



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**La ciudad sus árboles y los cuerpos:
el proceso de modernización y la transformación del
paisaje en Medellín (1890-1950)**

Diego Alejandro Molina Franco

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía
Bogotá D.C. Colombia
2013

La ciudad sus árboles y los cuerpos: el proceso de modernización y la transformación del paisaje en Medellín (1890-1950)

Diego Alejandro Molina Franco

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Geografía

Directora:

Ph. D (c)., Myriam Susana Barrera Lobatón

Línea de Investigación: Paisaje y territorio

Grupo de Investigación: Estepa (Espacio, tecnología y participación)

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía
Bogotá D.C. Colombia
2013

A las dos personas que me trajeron a habitar este planeta

Resumen

La presente investigación trata sobre el papel que tienen las plantas en la transformación del espacio a través del tiempo. Para esto se toma como modelo a la ciudad de Medellín y la transición que se presentó en ella en el periodo denominado de modernización, que para efectos de los fenómenos estudiados, va de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Se trata de dilucidar cómo bajo una serie de ideas y conocimientos de la época se adelantó el proceso de arborización de la ciudad, y cómo los árboles se hacen ciudadanos recién llegados, no siempre libres de tensiones y conflictos producto de su presencia. Así mismo se expone cómo la transformación de los espacios se dio en concordancia con unos nuevos cuerpos urbanos en donde la naturaleza simbolizada en parques y jardines se presenta como un escenario de nuevas representaciones sociales. Se presentan, además, algunos de los espacios que acogieron en la ciudad a árboles y plantas y otros que a pesar de haber sido pensados como áreas verdes urbanas nunca llegaron a serlo.

Adicionalmente se expone cómo el proceso de transformación espacial al interior del proceso de modernización sirvió como bastidor en el cual se dibujó una flora urbana híbrida alimentada por especies vegetales introducidas de todos los rincones del planeta. La modificación de las distribuciones biogeográficas hizo de Medellín un espacio caracterizado por su gran *mestizaje florístico*.

Palabras clave: *Paisaje, Medellín, modernización, árboles, parques, biogeografía, plantas ornamentales*

The city their trees and the bodies, modernisation process and transformations in Medellín landscape (1890-1950)

Abstract.

The study shows how some ideas and knowledge from the period were ahead of the process of tree plantation in the city, and how trees became new citizens, not always free from tensions and conflicts. Furthermore, it exposes that the transformation of space came with new urban bodies where nature symbolized the latest social sceneries of parks and gardens. It also introduces some of the city spaces that hosted trees and plants, and others that despite their design as urban green areas, they never came to be. The spatial transformation process within the modernization served as a frame which drew a hybrid-powered urban flora, introducing plant species from all over the planet. The modification of biogeographic distributions made of Medellín a space characterized by its 'floristic mixing'.

Keywords: *Landscape, Medellín, modernization, trees parks, biogeography, ornamental plants.*

Tabla de contenido

Resumen.....	4
Lista de mapas.....	8
Lista de fotografías	8
Lista de figuras.....	9
Lista de tablas.....	9
Introducción	10
1. La representación de la naturaleza entra a la ciudad	21
1.1 Arborizar... ¿Para qué?.....	21
1.2 El árbol urbano entra en escena.....	26
1.3 Progreso al revés: Los árboles contra la ciudad o la ciudad contra los árboles	31
1.4 Los rumiantes contra el ornato	37
2. La medida de todas las cosas: del cuerpo, los árboles y parques	40
2.1 La transformación de los espacios.....	44
2.1.1 La naturaleza como escenario: de plaza a parque	44
2.1.2 Naturaleza salvaje – naturaleza ordenada, El Parque de Bolívar y los alrededores de Medellín.....	47
2.1.3 El Bosque de la Independencia: un espacio diverso.....	54
2.2 La falta de parques: la falla de nuestro progreso	64
2.2.1 Los árboles ya no higienizan	66
2.2.2 Falta de Voluntad	67
2.2.3 El precio y la especulación del suelo urbano:	72
2.3 Lo que pudo haber sido.....	73
2.3.1 La ciudad con cuatro parques	73
2.3.2 Cerro el Salvador.....	74
2.3.3 Parque Nacional	76
2.3.4 El Circo España y otros espacios.	79
2.3.5 El cerro Nutibara: un balcón para mirar la ciudad	81
2.3.6 ¿Y el otro cerro qué?	87
3. El agua y su relación con los árboles en la ciudad	89
3.1 El agua en Medellín	89
3.2 La Hoya de Piedras Blancas.	93
3.2.1 El Gran Bosque Municipal de Piedras Blancas.....	96
3.3 Los árboles y el río.....	102
4. El tráfico de pétalos y pistilos: los movimientos de las plantas en el espacio y su nicho en la ciudad	104
4.1 Plantas y domesticación	105
4.2 La ciudad de Antioquia como puerto de entrada de plantas a Medellín.....	106

4.3 Las plantas ornamentales: belleza que viaja.....	108
4.4 El mestizaje de lo mestizo: Medellín y su flora urbana híbrida	117
4.5 ¿Cuáles y a dónde?	120
4.5.1 Espacios privados	120
4.5.2 Espacios públicos	123
4.5.3 Plantas del Medellín rural.....	128
5. Conclusiones	132
6. Bibliografía	136

Lista de mapas

Mapa 1. Hoya de piedras Blancas (1:25 000).....	96
--	----

Lista de fotografías

Fotografía 1. Plazuela de San Roque, 1898.....	34
Fotografía 2. Ceibas del Parque de Bolívar, 1925.....	37
Fotografía 3. Barrio Manrique, 1922.....	39
Fotografía 4. Plaza de Berrio en día de Mercado, 1886 o Pastor Restrepo 1880?	46
Fotografía 5. Lote del parque de Bolívar, 189?.....	48
Fotografía 6. Mujeres jóvenes en el Lago del Bosque de la Independencia,193?.....	62
Fotografía 7. Interior de Baño en casa tropical, 1922.	121

NOTA: EL TRABAJO ORIGINALMENTE PRESENTA UNA SERIE DE REFERENCIAS VISUALES QUE DEBIERON SER ELIMINADAS DE LA PRESENTE VERSIÓN PARA HACERLA COMPATIBLE CON LOS PARÁMETROS DE ALMACENAMIENTO DEL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

Lista de figuras

Figura 1. Participación infantil en la mortalidad en Medellín 1915-1938.....	90
Figura 2. Anuncio de Periódico ofreciendo platas de otras latitudes.	113

Lista de tablas

Tabla 1. Plantas y animales introducidos al Bosque de la Independencia por la SMP o por particulares.....	56
Tabla 2. Gastos en parques y arborización por parte del Municipio entre 1918-1950.	68
Tabla 3. Cuadro que muestra la salida de árboles del Vivero del bosque de la Independencia.	85
Tabla 4. Cantidad de agua en litros por habitante en un periodo de 24 horas en algunas ciudades del mundo.	92
Tabla 5. Periodo de entrada de plantas ornamentales a la ciudad de Medellín.	114
Tabla 6. División geográfica de origen de algunas plantas y árboles ornamentales en la ciudad de Medellín durante el periodo estudiado.	119
Tabla 7. Algunas especies de plantas ornamentales usadas en jardines en Medellín. Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.	123
Tabla 8. Algunas especies de árboles usados en espacios abiertos en Medellín.	124
Tabla 9. Algunas especies de árboles usadas en Avenidas y paseos de Medellín. Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.	125
Tabla 10. Estimación de los tipos y origen geográfico de las plantas presentes en la ciudad de Medellín entre finales del siglo XIX y mediados del XX.....	127

Introducción

Están en todas partes: en los polos, debajo del agua, viajando en el aire a través de semillas y esporas y en las ciudades: son las plantas.

El espacio, pensado como un gran contenedor, está parasitado de vegetales que desde el momento de su aparición sobre la tierra han modificado de forma constante ese espacio que los contiene. Al salir del agua, las plantas ayudaron a la formación del suelo, que vendría a convertirse en una delgada piel que sostendría a miles y miles de especies de plantas y animales. Esa interface que nos separa de la primigenia roca quebrada y meteorizada de la geología, acogería a los seres humanos, que a través de la domesticación formalizaría una relación indisoluble con las plantas. Especies vegetales con buen sabor, con propiedades para curar enfermedades o de bellos colores y formas se convirtieron así en alimenticias, medicinales y ornamentales. Pero esta co-evolución entre los seres humanos y los vegetales se manifestó más allá de un usufructo del primero con respecto al segundo, las plantas seleccionadas ampliaron (y amplían) su rango de distribución biogeográfica y al estar ligadas al ser humano habitaron con él sus espacios de trabajo y de descanso.

En ese sentido las plantas están inmersas en la cultura, por lo que la apropiación y uso que el ser humano da al espacio por él habitado no puede ser pensado sin estos actores, ellas se configuran como una material maleable que modificado así mismo, a través de la mano del hombre y sus diversas técnicas y tecnologías, sirve como elemento transformador del paisaje; sin ellas nuestra labor de artesanos de la tierra se reduciría a las modificaciones realizadas sobre los elementos propios de la corteza terrestre, develando y transformando los vestigios de plegamientos de la corteza terrestre.

Teniendo en cuenta a las plantas como constituyentes del paisaje es conveniente aclarar que este, - más allá de la gran cantidad de metáforas que se han usado para tratar de abordarlo, las cuales van desde las enraizadas en las obras de arte del siglo XVI en Florencia hasta las que entienden el paisaje como un texto¹ o como un mensaje a ser descubierto²-, puede ser pensado en su relación con las ideas y a la vez, su relación con el poder; convirtiendo a las ideas y conocimientos en protagonistas de la modelación y construcción del espacio, que lleva a que el paisaje y los elementos que lo componen (en este caso a las plantas), se conviertan en un símbolo, producto de las relaciones dialécticas de poder tatuadas en este.

¹ James S. Duncan, *The City as Text: The Politics of Landscape Interpretation in the Kandyan Kingdom* (Cambridge University Press, 2005).

² Lawrence D. Berg, James S. Duncan, y Denis Cosgrove, «Cosgrove, D. 1985: Social formation and symbolic landscape. Totawa, NJ: Barnes and Noble», *Progress in Human Geography* 29, n.º 4 (2005): 475-482.

A partir de sus dimensiones actuales, el paisaje urbano adquiere un papel preponderante como espacio donde habitamos más de la mitad de los individuos del planeta; de esta manera la historia de nuestro hábitat urbano se configura, de alguna manera, como la historia del ser humano contemporáneo. Con respecto a la *naturaleza* de la ciudad, aunque esta pueda parecer artificiosa a los ojos de biólogos y ecologistas, más allá de esas concepciones que separan desde su propio espacio habitable al ser humano del entorno, es un hecho que los urbanitas convivimos a diario con animales y plantas, que responden a una concepción específica de la naturaleza. La ciudad no es un espacio de exclusión de elementos *naturales*, en ella se integran de muchas formas una gran diversidad de especies que van desde las alimenticias hasta las ornamentales, éstas últimas protagonistas de la presente investigación, dada su importancia en la transformación que se dio en las ciudades de Latinoamérica, entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX en el periodo de nuevos equipamientos urbanos y nuevos cuerpos denominado de *modernización*.

Al analizar la historia de la naturaleza en la ciudad se puede afirmar que a pesar de la constante presencia en la urbe de elementos vegetales, representada en jardines públicos como aquellos que durante la Edad Media en Europa fueron espacios de escape ante las hacinadas ciudades³, y algunos otros como los jardines al interior de palacios y espacios habitados por los representantes del poder; solamente cuando las ideas ilustradas son aceptadas y rotuladas bajo la etiqueta de modernidad, los árboles y jardines se integran verdaderamente a lo que se conocería como espacio público urbano. Bajo ese escenario a mediados del siglo XIX, Georges-Eugène Barón Haussmann crea en el París de Napoleón III una forma de paisaje urbano que repercutiría a gran escala en diferentes partes del mundo, con sus grandes Boulevares y avenidas amplias y arborizadas⁴ y su amplia red de parques que en el siglo XX vendría a heredar Robert Moses en la ciudad de Nueva York, con los más de 1700 parques que construiría en la ciudad durante la década de los 20's. Además de estas ideas de los espacios abiertos que permitían la circulación y la vitalidad de las ciudades en el sentido de William Harvey⁵, al finalizar el siglo XIX y comienzos del XX, se plantearon otras percepciones que si bien no se materializaron de manera generalizada sobre el espacio, ofrecieron visiones de una *naturaleza* en la ciudad de una manera distinta; es así como la ciudad jardín de Ebenezer Howard aparece como una alternativa en la que el campo (la ruralidad) no se desprende de la noción de lo urbano y trata de integrarlo.

³ Richard Sennett, *Carne y piedra el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental* (Madrid: Alianza, 2007).

⁴ Los ingenieros de Haussmann inventaron una máquina para arrancar árboles que les permitían trasplantar ejemplares de treinta años con todas sus hojas, creando así de la noche a la mañana, aparentemente de la nada, sombreadas avenidas. Ver: Sigfried Giedion, *Space, time and architecture the growth of a new tradition*, 4th ed, The Charles Eliot Norton lectures 1938-1939 (Cambridge: Harvard University Press, 1963).

⁵ William Harvey, fue un médico Ingles del siglo XVII que da a conocer el proceso de circulación sanguínea, que más tarde se vinculará a manera de metáfora sobre lo saludable, con la circulación y el flujo en la ciudad. Ver: Sennett, *Carne y piedra el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, 273.

A la transformación del espacio en las urbes del mundo le subyacen ideas, que por una u otra razón, se valen de elementos vegetales para modificar el paisaje de la ciudad, pero más allá del simple efecto visual y anímico que pensaban sus promotores, parece haber un vacío en cuanto a la relación de estas arboledas, parques y jardines en la urbe. La *naturaleza* bajo estos enfoques urbanistas es tomada como un elemento abstracto y general, casi sin forma; los espacios con alguna representación de lo vegetal, son considerados zonas verdes, pero detrás de estas existen especies, plantas y animales y personas que se desarrollan e interactúan con ese entorno distinto, en medio de calles macadamizadas primero y luego en las periferias de las autopistas donde el automóvil es el que reina⁶.

Después de los procesos de independencia suscitados en Latinoamérica, sus élites *independizables*, dejaron de mirar al modelo de configuración espacial de la metrópolis española y fijaron sus ojos en Francia primero y luego en Estados Unidos; de esta forma Buenos Aires, Lima, Ciudad de México y todas las ciudades de Latinoamérica, importaron las ideas sobre los espacios urbanos y sus árboles como elemento creador del espacio público. Esta importación se dio a través de las élites con facilidades de desplazamiento por el atlántico y de urbanistas europeos encargados de borrar de las ciudades la huella hispánica; ejemplo de esto son las intervenciones urbanas de Jean Claude Nicolás Foster en Buenos Aires, Hubert Donat Agache en Rio de Janeiro o Karl Brunner en Chile y Colombia⁷. Con ellos se implantaron parques y se sembraron árboles en las vías y plazas.

Con respecto a la ciudad *premoderna* en Latinoamericana, se puede decir que a pesar de que la práctica de plantar árboles en las áreas comunes al interior de los espacios humanizados ya existía en algunos pueblos de América, a la llegada de los ibéricos esta práctica parece haber desaparecido con la imposición cultural ejercida por los europeos. De ahí las afirmaciones de Humboldt en su viaje a Venezuela cuando afirma que “los naturales de América no acostumbraban sembrar árboles de sombra, y que raramente se veían a finales del período colonial avenidas con árboles”⁸. Las ciudades coloniales y de principios de la era republicana en América se veían desoladas de vegetación.

Así, al caminar por las calles estrechas de algunos pueblos que mantienen su estructura típica colonial como Mompox o Santa fe de Antioquia, se aprecia cómo entre sus plazas empedradas y sus vías de aceras angostas, los árboles y en general toda manifestación simbólica de una naturaleza se encuentra ausente. No existen zonas que hubieran sido parques; no están presentes los árboles en ringlera, que se levantan de alguna u otra forma, en las ciudades de hoy. Dada esa evidencia que aún hoy se mantiene en pie, se puede decir

⁶ Sólo hasta hace poco tiempo, bajo las ideas actuales del ecologismo, los urbanistas y paisajistas han comenzado a trabajar de la mano de biólogos y ecólogos, tratando de construir ciudades *sostenibles* o *sustentables*.

⁷ Hofer Andreas, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina* (El Áncora Editores, 2003), 60-63.

⁸ Manuel Patiño, *Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial*, vol. III, 8 vols. (Cali: Imprenta Departamental, 1967).

que para cuando esas ciudades se construyeron, la relación de los ciudadanos con la naturaleza se circunscribía dentro de las dinámicas del espacio privado; así, huertas y solares con sus respectivas plantas y animales se encontraban tras las puertas de los hogares. No había nacido el espacio público. La naturaleza de puertas hacia afuera parecía no tener importancia.

¿Cómo fue entonces que los árboles se tomaron las calles?, ¿cómo se estableció una relación, que prolongada, modificaría el paisaje urbano y vendría a configurarse como un ícono (algunas veces ignorado) de la sociedad moderna? Son las preguntas que se tratan de resolver al interior del presente trabajo de investigación. Para esto se toma como modelo a la ciudad de Medellín, mostrando cuáles fueron las ideas y las acciones, hijas de estas, que se ejercieron (o no) sobre el espacio urbano en el periodo que va desde finales del siglo XIX a mediados del siglo XX⁹.

Para tratar de establecer los hechos y las consecuencias que llevaron a la ciudad de Medellín a adoptar al árbol como elemento indispensable de su crecimiento, el cuerpo del siguiente texto se encuentra dividido en cuatro partes: en primer lugar, se describe cómo las ideas del higienismo y ornato, fuertemente vinculadas entre sí, fueron los motores de la transformación del espacio urbano y se expone el proceso mediante el cual la ciudad acogió a los árboles, y como estos *recién llegados*, muchas veces no encajaron en una ciudad que a pesar de parecer moderna, no lo era. En el segundo capítulo se muestra cómo se dio la transformación de los espacios urbanos usando a la naturaleza que sirvió como telón de fondo de las representaciones sociales; se hace un recuento entonces de los espacios donde los nuevos cuerpos se desplegaban y se muestra cómo ante la falta de voluntad política, la Medellín del siglo XX sería una ciudad marcada por la falta de espacios verdes y de disfrute de sus habitantes. Seguidamente se expone la relación que se teje entre las plantas y el agua en la ciudad; a través del ejemplo de la arborización de la cuenca de Piedras Blancas, se muestra cómo el paisaje urbano no se circunscribe únicamente a la retícula de casco urbano, sino que se expande de manera simbólica y material sobre sus territorios cercanos, una vez más, usando a las plantas como materiales de transformación paisajística. De igual forma se muestra cómo los árboles urbanos tuvieron un papel importante dentro de otras actividades relacionadas con el agua como la rectificación del río Medellín. Para terminar, se muestra cómo en el proceso de *revitalización* del espacio urbano se dio un tráfico de plantas que modificó las distribuciones geográficas de ciertas especies, la ciudad se establece como un puerto donde llegan una importante diversidad de nuevos objetos como radios y al mismo tiempo actúa como un puerto de donde salen y llegan una gran diversidad de plantas ornamentales que se adaptan a la urbe, lejos de sus espacios donde crecían silvestres; en ese sentido sobre el territorio que ocupa la ciudad de Medellín, se da un proceso que en la actual investigación se denomina de *mestizaje florístico*.

⁹ En este punto es importante resaltar que periodizar resulta un ejercicio que presenta cierta dificultad por la naturaleza continua de las acciones humanas sobre el espacio.

A través del proceso investigativo se configuraron cuatro hipótesis o ideas centrales que se establecen como un hilo conductor:

- La relación entre los elementos naturales, principalmente los árboles, se dio de una manera conflictiva con respecto a la ciudad.
- Las necesidades del cuerpo, como desencadenantes, se tatuaron (o no) en el espacio, usando a la naturaleza como escenario y recreación.
- El paisaje urbano, a través de las plantas se expande más allá de la ciudad material, en relación con los requerimientos que precisaba la ciudad en su crecimiento.
- La transformación del espacio urbano a través de la siembra de árboles modificó las condiciones biogeográficas de algunas especies usadas para dicho fin en el valle de Aburra.

Teniendo en cuenta la dificultad que encierra el abordar la historia de un actor urbano sistemáticamente ignorado dentro de la historiografía de la ciudad, además de recoger la información sobre estos, dispersa y lacónica, de los archivos históricos de la ciudad (AHM, AHA), se tuvo que recurrir a una serie de fuentes alternativas: se usó a la prensa y revistas de la época que en sus líneas, algunas veces, dejaron evidencia de la relación de la ciudad y sus plantas; así mismo las fuentes bibliográficas referentes a la historia de Medellín por un lado, y los escritos de naturalistas antioqueños como Joaquín Antonio Uribe, fueron muy útiles ya que en ellos los autores dejaron importantes pistas sobre el estado de las plantas y animales en la ciudad durante la primera mitad del siglo XX. Otro tipo de fuente fue la revisión de las colecciones biológicas de los herbarios de la Universidad de Antioquia (HUA) y del herbario Gabriel Gutiérrez (MEDEL), y de la colección del Museo de Ciencias Naturales de la Salle, que si bien no fueron de capital importancia, mostraron el énfasis que sobre algunas plantas se dio en la época estudiada. Por último pero no menos importante es la gran cantidad de información que se encuentra en las fotografías de la colección de patrimonio visual de la Biblioteca Pública Piloto (BPP), archivo con una importante cantidad de imágenes de la ciudad desde finales del siglo XIX hasta hoy¹⁰.

La presente investigación (realizada por un biólogo, valiéndose de diferentes espacios urbanos que en sí mismos son temas de tesis enteras y consiente de sus limitaciones a la hora de abordar la naturaleza en contexto humanamente histórico), trata de poner en manifiesto cómo en el espacio que con el tiempo se vendría a convertir en la ciudad de Medellín, con más de dos millones de habitantes para el año 2012, en algún momento la

¹⁰ Al interior de la presente investigación se toma a la fuente fotográfica como elemento que brinda acceso a un infra-saber, en el sentido de Barthes, ya que mientras se fotografiaban festividades y personajes de la ciudad, en segundo o tercer plano aparecen árboles que con su presencia pueden dar luces sobre el proceso de arborización de la ciudad. Ver: Roland Barthes, *Camera lucida, reflections on photography*, (Hill and Wang: New York, 1981), 61.

modernidad no sólo se manifestó en una serie de elementos basados en las obras de infraestructura urbana, medios de comunicación y servicios públicos, sino que una fracción del medio ambiente, como es la flora de la ciudad, cambió de forma radical, modificando una porción del paisaje al transformar el lugar de ocurrencia de algunas especies, es decir, modificando sus distribuciones biogeográficas. Todo esto inspirado en las concepciones de naturaleza ordenada de la ciudad en contraposición de otra naturaleza más rural, que la ciudad lentamente fue reclamando. La ciudad entonces, en el trascurso de la primera mitad del siglo XX fue cambiando cañaduzales por parques, raíces por tuberías, vegetación ripiara por rondas; una naturaleza¹¹ se organizó y se adecuó a las exigencias de la ciudad y otra, quizás no tenida tan en cuenta por la historiografía, se fue extinguiendo y transformando.

Dada la importancia que para la actual investigación tiene la geografía física e histórica del valle de Aburrá, a continuación se presenta de manera sucinta cómo ese primer espacio geológico con el tiempo ha sido la materia basal sobre la cual se han efectuado una serie de cambios en el paisaje, lo que se busca es dilucidar un punto inicial sobre el cual la historia que vincula a la ciudad moderna y los árboles comienza.

El valle de Aburrá

Al analizar la ciudad de Medellín no se debe olvidar que esta se encuentra asentada en el valle del río Aburrá, de ahí que a continuación se describan brevemente algunas de sus características biofísicas, que se constituyen como elemento estructurador de Medellín. La naturaleza del valle es el escenario en el que despliega la historia de la ciudad.

El valle de Aburrá y en forma más particular, la cuenca del río Medellín está delimitada por las dos grandes cadenas montañosas en las que se divide la cordillera Central de los Andes. Dicha bifurcación se inicia en el alto de San Miguel 2660 m. de altitud, en donde se encuentra la cabecera del río Medellín. El ramal occidental que separa la cuenca del río Medellín de la del Cauca se puede denominar cordillera Central de Antioquia y el ramal oriental que la separa del río Negro-Nare (cuenca del Magdalena) se conoce como la cordillera Oriental de Antioquia¹².

El Valle es una depresión profunda y alargada en la cordillera central aproximadamente en la latitud 6°25' N. La altura de su base va desde unos 1800 m. de altitud en Caldas hasta unos 1400 m. de altitud en el municipio de Barbosa y está rodeado por dos altiplanos y montañas que sobrepasan los 3000 m. de altitud, como el alto de San Miguel al Sureste y el

¹¹ Dado que la idea de naturaleza es tan plástica y sujeta a una gran variedad de conceptualizaciones, de manera práctica en el actual texto se circunscribe a los elementos de flora.

¹² César Pérez, «El Paisaje del valle de Aburrá y su alteración por la acción humana», en *Historia de Medellín*, Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana de Seguros, 1996), 17-45.

Boquerón al oeste. La zona más ancha está a la latitud de Medellín, donde mide unos 8 Km¹³. Dentro del valle y particularmente en la porción que ocupa la ciudad se destacan 7 prominencias geológicas, que con el tiempo han venido a denominarse como los cerros tutelares de Medellín, ellos son: el cerro Nutibara, el cerro El Volador, el cerro de El Salvador, el cerro de La Asomadera, el cerro Santo Domingo, cerro Pan de Azúcar y el cerro del Picacho.

La precipitación media anual es de 1550 mm, con máximos en las épocas de abril a junio y de septiembre a noviembre. Las lluvias varían dentro del valle, con un mínimo en la región de Bello y un máximo en la de Caldas, donde las masas de aire húmedo son acumuladas por los vientos dominantes¹⁴.

La ubicación geográfica del valle tanto en altitud como en latitud, le confiere al clima un carácter isotérmico. Particularmente la ciudad de Medellín tiene una temperatura media que varía muy poco durante el año. Las temperaturas media, máxima y mínima son, respectivamente, 22°, 29° y 16°¹⁵.

En el valle de Aburrá se presentan tres pisos altitudinales según Holdridge: el piso premontano, el montano bajo y el montano, que corresponde a las llamadas tierras “templadas”, “fría” y “muy fría”. Dentro de los mismos se ubican las siguientes zonas de vida: bosque húmedo premontano (Bh-PM), bosque muy húmedo premontano (Bmh-PM), bosque húmedo montano bajo (bh-MB), y bosque pluvial montano (bp-M), aunque como se aprecia en él, la ciudad de Medellín, por lo menos en su porción urbanizada, se halla ubicada en un formación que correspondería a un bosque húmedo tropical (bh-T)¹⁶.

¹³ Michael Hermelin, «Geología y Paisaje», en *Historia de Medellín. Tomo I*, Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana de Seguros, 1996), 3-17.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Empresas Públicas de Medellín, «Monografía del río Medellín», *Revista EEPMM de Medellín*, 1981.

¹⁶ Pérez, «El Paisaje del valle de Aburrá y su alteración por la acción humana», 32.

La evolución del paisaje del valle de Aburrá (siglo XVI a mediados del XX)

La ciudad que a mediados del siglo XIX, adopta nuevas formas de relacionarse con una naturaleza que le sirve de decoración y le provee un aire saneado, se encuentra anclada en un paisaje dominado por las prácticas rurales de la agricultura y la ganadería; el valle de Aburrá, de tierras fértiles, sigue cumpliendo su labor de despensa agrícola. De ese modo el proceso de arborización y de ornato se da en medio de un paisaje que solamente a mediados del siglo XX irá perdiendo su carácter rural.

Al arribo de los conquistadores españoles en el año de 1541 en la búsqueda del valle de Arví por parte del Mariscal Jorge Robledo y sus hombres, el valle parecía estar dominado por vegetación de porte bajo, principalmente de gramíneas¹⁷; este hecho queda bien expresado en las anotaciones de los cronistas.

Cieza de León escribió:

*“Hay en este valle de Aburrá muchas llanadas: la tierra es muy fértil, y algunos ríos pasan por ella”*¹⁸

Y Fray Pedro Simón anotaba:

*“Para lo cual despachó con gente de a pie y de a caballo al caudillo Jerónimo Luis Tejelo que, habiéndola pasado y descubierto muy grandes sabanas, que eran las de Aburrá; ...”*¹⁹.

Teniendo en cuenta las descripciones de los ibéricos sobre el paisaje del valle, aunado a la existencia de los caminos y las grandes cantidades de comida que estos encontraron en los bohíos abandonados a su paso, se podría especular que la explotación del suelo del valle para tiempos prehispánicos ya se venía dando de forma sistemática, aprovechando de esta manera los grandes potenciales agrícolas debido a la fertilidad de su suelo.

Durante el siglo XVII, la ciudad se convierte en una despensa agrícola y de carne que sirve para alimentar las cuadrillas de esclavos que trabajaban en las minas del occidente. Esta relación entre la explotación minera y el valle se prolongaría durante el siglo XVIII dejando una impronta en el paisaje de este, configurado principalmente a una agricultura de pequeña escala, donde sólo unos pocos tenían grandes áreas de tierra, de las cuales, valiéndose de mano de obra esclava, cosechaban lo suficiente para abastecer los mercados

¹⁷ Norberto Vélez Escobar, *La Búsqueda Del Valle De Arví*, 2a. ed (Medellín: Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia, CORANTIOQUIA, 2000).

¹⁸ Pedro de [1553] Cieza de León, *Crónica del Perú*, 3a edición (Madrid: Editorial Espasa calpe, 1962), 73.

¹⁹ Fray Pedro [1675] Simón, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Tomo V. Recopilación, introducción y notas de Juan Friede*. (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1981), Tomo 5:323.

urbanos y al mismo tiempo los distritos mineros. Para el siglo XVIII los agricultores de esta región exportaban grandes cantidades de maíz, frijoles, caña de azúcar y panela hacia Rionegro, Santa Rosa y los demás distritos mineros. La mejor tierra del Valle era la que rodeaba a la Villa y los partidos de Envigado (1580 m. de altitud) e Itagüí (1546 m. de altitud). Los vecinos con parcelas en las zonas menos productivas del valle, tales como Barbosa y San Cristóbal, cultivaban maíz y frijoles para venderlos en el mercado de la Villa²⁰.

Para mediados del siglo XIX la ciudad de Medellín era una agrupación de casas que abarcaban un pequeño espacio de terreno al lado sur de la quebrada Santa Helena y en la que según el censo de 1851 habitaban 13 775 almas²¹. De la otra orilla del río (hacia el occidente) era lo que se consideraba la otrabanda, que a pesar de ser una tierra cercana, debido a la falta de puentes primero y más tarde a la peligrosidad de estos dada su mala manufactura, era prácticamente inaccesible sin tener que mojarse los pies. La otrabanda era en ese momento un paraje correspondiente a las fracciones de Belén, la América y Robledo; en ella residía la ruralidad, con muy pocos núcleos de casas alrededor de una iglesia. Al norte, hacia San Lorenzo del Poblado, se establecieron las casas de recreo de algunas personas de la élite de la ciudad, al oriente los cerros escarpados prácticamente incolonizables y al norte, los lugares destinados como hatos desde la colonia, Hato Viejo (hoy Bello) y Copacabana²².

Al finalizar el siglo XIX y a comienzos del XX, la ciudad continúa rodeada de ruralidad, es el campo el que domina el valle, y la urbe (por lo menos físicamente hablando), no es más que un conjunto de casas agrupadas entre la quebrada y el río meándrico. Para 1896 se encuentra una descripción de la ciudad por parte de Tomás Carrasquilla que resulta ilustradora al respecto:

“La sementera antioqueña forma por el sur y el occidente la labor de más realce. La caña de azúcar, con sus tintes apagados, cuaja extensos, irregulares polígonos ó largas lenguas [...] Campos de legumbres dejan entrever de mata á mata la feraz negror de la tierra en que entrañan las opimas raíces, y entre uno y otros campos, agobiado por el racimo, tremola el plátano sus bulliciosos gallardetes.

Deslindan estas heredades hileras de sauces, de naranjos y limoneros, písamos en flor que asemejan hogueras, búcaros que asemejan ramilletes, guamos carboneros y cien árboles más, amén de la vegetación que medra bajo la sombra. Crúzanlas una red de atajos y veredas bordeados de flores, toldados de enredaderas, regados por arroyuelos.

²⁰ Ann Twinam, *Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810* (Medellín: FAES, 1985).

²¹ Jorge Restrepo Uribe y Luz Posada de Greiff, *Medellín, su origen, progreso y desarrollo* (Medellín: Servigráficas, 1981).

²² Roberto Jaramillo y Diego Suarez, *La Sede de Otra Banda* (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 2004).

Por dondequiera se ven chozas rodeadas de huertas y jardines, amplias casas de labradores ricos, prados blanqueados de ganado, quintas de placer de elegante portada y variada construcción, entre palmeras, mangos y acacias.

Alamedas umbrías de sauces llorones y babilónicos, de guaduas y eucaliptus, son los caminos reales; y en toda partes la caña brava se sacude y da á los vientos la blonda cabellera; y en toda, esa flora anónima tupe los claros, enlaza las frondas, tapiza los bordes que le cedió al cultivo, y en todas, trabajo movimiento y vida.

El Aburrá, perezoso, ondulante, aquí angosto, desparramado allá, interceptado a trechos por los cañaverales y sembrados, se ve desde la falda, bien así como retorcidos recortes de hojalata²³.

Aunque extensa, esta descripción del valle es tan detallada que genera la sensación de una fotografía, en ella se aprecia de la mano del escritor, con lujo de detalles, el paisaje reinante que enmarcaba a la ciudad y el cual durante el trascurso del siglo XX fue cediendo espacio mientras se transformaba a su vez en calles y avenidas.

No fue durante las primeras décadas del siglo XX cuando, atraídos por la industrialización, se da una migración de campesinos que se hunden como proletarios dentro de fábricas como Fabricato o Chocolates Cruz Roja²⁴. Cuando la ciudad comienza a desperezarse de su letargo colonial, los barrios se trepan sobre las laderas de las montañas sin respetar sus pendientes, la ciudad ha comenzado a crecer y a reclamar los suelos que se mantenían *enrastrados*. Durante las décadas de los 20 y 30's la ciudad sigue reclamando los suelos cultivados o dejados para la ganadería; el tranvía expande la influencia urbana y las hasta entonces fracciones de América, Belén, Robledo y El Poblado, se integran a la ciudad.

Con el fin del proceso de rectificación del río en la década de los 40's las edificaciones muerden los antiguos planos inundables del río, en 1894 se inaugura la plaza de mercado cubierta de Guayaquil, en un lugar caracterizado históricamente por su falta de higiene. Se sana la ciudad, y a través de los puentes y los rieles del tranvía, la ciudad salta a su campo cercano y el espacio rural se verá desplazado en un proceso que aún hoy continúa²⁵.

Inmersa en este paisaje rural, la ciudad respira actividad, es el corazón del valle que se transforma a sí misma en todo sentido; llega la bombilla, aparece el teléfono, llegan los

²³ Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*, Serie Roja (Bogotá: Alfaguara, 2008).

²⁴ Sobre la migración y el proceso de industrialización de Medellín ver: Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia génesis y consolidación 1900-1930*, Colección Historia (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003); Gabriel Poveda, «La industria en Medellín, 1890-1945», en *Historia de Medellín. Tomo I* (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996).

²⁵ Sobre el proceso de crecimiento urbano de la ciudad ya se han escrito bastante, por lo que en este trabajo, este tema sirve como marco de referencia espacial a donde ocurren los procesos de transformación urbana. Un texto ilustrativo para el tema del crecimiento de la ciudad bajo las ideas de la Modernidad es el de Luis González, *Medellín, Los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932* (Medellín. Universidad Nacional de Colombia, 2007).

autos, la electricidad y las cañerías de acero, se cubren (o esconden) las quebradas, y por otra parte, se siembran árboles, árboles que no son los sauces de los que habla Carrasquilla, la ciudad empieza a ser pensada como un lugar donde cabe la naturaleza, y la naturaleza es representada al interior de parques y avenidas.

Periodo temporal

El periodo temporal que abarca la presente investigación, que se hace de manera más práctica que real, va desde 1890, año en el que se transforma la antigua plaza de Berrio en el Parque de Berrio (primer parque público de la ciudad), hasta 1950.

En el transcurso de 60 años se pasa de una percepción de la naturaleza en la ciudad ligada a la higiene y al ornato a una en la que la naturaleza urbana, venida a menos por la pérdida de su papel higienizante, debe compartir el espacio con las vías para los automóviles; para 1950, dado el caos en el que iba creciendo la ciudad, hace preciso repensarse el uso del espacio urbano.

En ese sentido, en 1948 se contrata a los arquitectos Paúl L. Wiesner y José Luis Sert para elaborar un plan maestro de la ciudad; este par de urbanistas europeos presentan una propuesta en la que hacen un énfasis claro sobre las zonas verdes y la relación de la ciudad con su naturaleza; según las palabras de Verónica Perfetti, el espacio verde dentro del plano de Wiesner y Sert se proyectó con esmero, se pensó por ejemplo, que el río Medellín debía conformar un entorno verde junto con las quebradas que a él confluían; los cerros debían reforestarse y mantenerse como parques, y las zona industrial debía separarse de las zonas residenciales con arborización a través de cordones verdes²⁶. Es a partir de 1950 cuando la naturaleza urbana se piensa como elemento integrante de la ciudad y no solamente como ornato.

²⁶ Poveda, «La industria en Medellín, 1890-1945», 102.

1. La representación de la naturaleza entra a la ciudad

1.1 Arborizar... ¿Para qué?

Si bien es probable que desde el momento en que se abrieron algunas calles de la ciudad estas hubieran sido arborizadas (lo que se revela a través de los antiguos nombres de calles como *El guanábano*), es a mediados del siglo XIX cuando se puede hablar de un proceso de arborización como tal. Es en este primer momento cuando la ciudad comienza a romper la ausencia de elementos naturales, principalmente de árboles, heredada de la ciudad colonial donde las angostas aceras y las plazas empedradas exiliaron a estos elementos a solares y patios internos.

Para entender la presencia de los árboles en la ciudad y su ingreso en la escena urbana a finales del siglo XIX, debe dejarse claro cuáles fueron las ideas que llevaron a una transformación del espacio a través del cultivo de plantas; para esto hay que explorar las nociones que para ese momento se tenía sobre el ambiente y la salud de los habitantes de la villa.

La percepción de que los organismos, incluido el ser humano, son una manifestación directa del medio que ocupan es una idea hija de la ilustración. Unos de los promotores de la *revolución* francesa, el Barón de Montesquieu (1779-1859) ya formulaba en sus ideas la relación indisoluble entre las sociedades y el clima en el que se desarrollan, después de él muchos pesadores ayudaron a reforzar las ideas que vinculaban de modo indefectible a los organismos y las sociedades con sus entornos²⁷. De estas ideas deterministas surge la necesidad de transformar el espacio habitado por los cuerpos para mejorar los atributos morales y físicos de sus habitantes.

En nuestro medio las ideas deterministas encontraron eco en las mentes de las élites intelectuales, en 1888 un artículo titulado *La medicina en la zona tórrida*, el médico Manuel Uribe Ángel afirma:

En las elevadas montañas [...] los efectos de los agentes físicos multiplican su acción hasta el infinito, pero casi siempre en el sentido de dar robustez y fuerza al hombre que las habita. Lo contrario acontece en las dilatadas planicies de la zona tórrida, cuyos moradores en general son más débiles y la pobreza fisiológica más notable [...] Aseguramos haber

²⁷ Thomas Malthus (1766-1834), Carl Ritter (1779-1859), Friedrich Ratzel (1844-1904), Ellen Churchill (1863-1932) y Ellsworth Huntington (1876-1947) son algunos de los representantes de las ideas del determinismo geográfico.

notado que no debe ser uno mismo el tratamiento médico aplicado a los habitantes de las zonas templadas, que el que debe ser empleado con nuestros compatriotas Suecos y noruegos, daneses y alemanes, rusos y austriacos, ingleses y franceses están (sic) en general dotados de órganos más resistentes que los nuestros...²⁸

La idea del trópico malsano y sus habitantes degenerados es constante entre las mentes médicas de la época. Teniendo en cuenta entonces la aparente inviolable relación que se tiene entre el entorno y los cuerpos, aparecen los médicos como arquitectos encargados de administrar y transformar el espacio en pro de enaltecer al ser humano. En ese sentido se lanzan en una incansable labor de profilaxis urbana, que basada en el control de una naturaleza amenazante y de ciertas prácticas corporales indeseables, se busca el perfeccionamiento de la raza de los habitantes, como bien lo expresa Manuel Uribe Ángel:

Muchos son los agentes perniciosos que aún deben ser extirpados de Medellín, muchas las providencias que deben ser llevadas a á una conveniente práctica, para conseguir por medio de ellas el perfeccionamiento de nuestra raza, dándole más cumplidos caracteres de fuerza, de vigor y de belleza, resultado al que no se llega sino por medio de una perfecta robustez y por la posesión de humores exentos de todo vicio debilitante y enfermizo²⁹.

Pero para entender por qué son los médicos y no otros personajes de las denominadas profesiones liberales, los encargados de imaginarse y transformar la ciudad y los cuerpos, hay que revisar las ideas aeristas o neohipocráticas que para ese momento se configuran como marco conceptual sobre el que se toman las decisiones que llevan a una transformación espacial.

Para los siglos IV y V a.C, Hipócrates y sus discípulos de la Escuela de Cos habían advertido acerca de la influencia del aire y de los lugares sobre el desarrollo fetal, la constitución de los temperamentos, la génesis de las pasiones, las formas del lenguaje y el genio de las naciones³⁰. Estas ideas son recogidas por la medicina del siglo XVIII y XIX, la cual elaboró una explicación mecanicista de la “infección” y las “epidemias” a partir de la influencia del aire y el clima. Según esta doctrina, el aire es un soporte material inerte que transporta un cúmulo de partículas que le son extrañas; mantiene en suspensión sustancias que se desprenden de los cuerpos, y forma una atmósfera cisterna que se carga de “emanaciones telúricas” y de transpiraciones de animales y vegetales. El tiempo y el lugar determinan las variaciones de la congestión y de las cualidades físicas de ese fluido heterogéneo. Así, el aire de determinados lugares es un caldo espantoso, donde se mezclan humaredas, azufres, vapores acuosos, volátiles, oleosos, y salinos que la tierra exhala. Además puede contener “materiales fulminantes” vomitadas por la tierra, “aires mefíticos

²⁸ Manuel U. Ángel, “La medicina en la zona tórrida”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* No. 4, febrero de 1888, 102.

²⁹ Fuente original: Manuel U. Ángel, “Higiene pública”, *La consigna*, serie IV, No. 42, Medellín, jueves 26 de octubre de 1882, 169-170. Tomado de: Jorge Márquez, *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2005), 248.

³⁰ *Ibid.*, 30.

que se desprenden de los pantanos”, restos de minúsculos insectos y sus huevos, animálculos espermáticos y lo peor de lo peor: “miasmas” contagioso que brotan de los cuerpos en descomposición”³¹.

Estas ideas neohipocráticas se aprecian en una descripción que para el año 1888 realiza el médico Francisco Uribe sobre la higiene en la ciudad:

Su atmósfera saturada de humedad en los días de lluvia y cargada de polvo en el verano, está llena continuamente de miasmas, provenientes de restos de animales y vegetales en descomposición, de efluvios de los pantanos vecinos y de un número infinito de microbios que se levantan de las tierras removidas por toneladas, ya por la industriosa mano del hombre, ya por la acción lenta y segura del río [...] Cuando los vientos vienen del Sur o del Occidente traen á la población efluvios telúricos de los pantanos vecinos y de las vegas del río, que explican bien por qué reinan en la ciudad de continuo las fiebres intermitentes, las neuralgias palúdicas y tantas tan variadas enfermedades malarias³².

Bajo estas deplorables condiciones la ciudad debe ser sanificada, y los médicos, como portadores de las normas para el mejoramiento del ambiente, se convierten en administradores del espacio y de las prácticas humanas desarrolladas en este: mercados, cementerios, animales domésticos sueltos, epidemias, ríos, pantanos, viviendas, aguas de consumo humano, albañales y sumideros fueron temas de la incumbencia del cuerpo médico de la ciudad.

Teniendo en cuenta el hallazgo de Van Helmont Priestley y Jan Ingenhousz, que en 1777 pone en evidencia el papel oxigenante de las plantas bajo el efecto de la luz³³, estas se convierten en una especie de filtro que sirve para limpiar de malos aires del ambiente y de esta forma mantienen la salud de los habitantes urbanos. En ese sentido la cuestión de los bosques, árboles y jardines de la ciudad no escapa a la orientación médica.

El año de 1897 Genaro Valderrama administrador de parques y jardines públicos de Bogotá, denunciaba:

“Aquí se ha creído que con mantener aseadas las calles y algunas casas, esto basta para mantener la salubridad en la ciudad [...] Una vez que se sabe que la vegetación es el agente más poderoso que obra sobre la salubridad pública, deben hacerse todos los esfuerzos posibles para aumentar la vegetación en la ciudad, pues la que hay en los parques

³¹ Ibid., 32.

³² Francisco A. Uribe, “Higiene local”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, No. 4, febrero de 1888, 121.

³³ Márquez, *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*, 34.

y jardines públicos y privados no es suficiente para una población como la de esta capital”³⁴.

En el caso de la ciudad de Medellín, en 1888 el mismo Francisco Antonio Uribe Mejía en su artículo antes citado sobre la higiene urbana, sugiere una serie de procedimientos que se deben llevar a cabo para la sanificación de Medellín; el médico expone, entre otros:

“Desaguar los pantanos y analizar el río y riachuelos en las inmediaciones de la ciudad. Prohibir la destrucción de los bosques en sus márgenes y favorecer el crecimiento, ó fomentar la plantación de ellos en toda su extensión.”

“Continuar la plantación de árboles que tanto embellecen las calles y paseos que purifican el aire atmosférico”³⁵.

Pero las opiniones y lineamientos de los galenos no se limitaban a decir el qué hacer, en muchas ocasiones también daban sus opiniones sobre el cómo. Particularmente sobre el tema de la arborización de la ciudad de pueden citar dos ejemplos.

En 1889 los doctores Francisco A. Arango y Francisco A. Uribe Mejía, hacen un detallado plan sobre los árboles necesarios para la arborización del cementerio de San Pedro; en él, tienen en consideración las especies arbóreas que deben ser sembradas en inmediaciones y al interior del campo santo y llagan a la conclusión de que *es conveniente la plantación de árboles alrededor y á poca distancia del cementerio, de este modo se impide la difusión a distancia de los gases en la atmósfera, oponiéndoles hasta cierto punto una valla que les impida extenderse en un círculo considerable*³⁶.

Por otra parte, el salubrista Antonio Botero, para 1889 hace un recuento de los fenómenos urbanos que son motivo de los miasmas palúdicos y a modo de corrección, entre otras medidas, sugiere una extensa arborización de la ciudad usando, sobre todo, árboles de Gomero azul de la Oceanía o *“Eucaliptus globulus”*³⁷.

De igual manera lo higiénico se piensa más allá de la salud y se relaciona con otros elementos de la vida pública, este hecho se manifiesta en las palabras del médico Francisco Antonio Uribe Mejía, para quien la *Higiene no se ocupa sólo de conservar la salud, ella debe tratar también de perfeccionarla física y moralmente y de embellecerse y mejorar*

³⁴ Claudia Cendales, «Los Parques de Bogotá: 1886-1938», *Revista de Santander*, 2009, 92.

³⁵ Francisco A. Uribe, “Higiene local”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, No. 4, febrero de 1888, 124.

³⁶ Francisco A. Arango y Francisco A. Uribe, “Cementerios: informe de una comisión”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* No.5, junio de 1889, 162-168.

³⁷ Marco Antonio Botero Guerra, “Variedad de fenómenos engendrados por los miasmas palúdicos”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, No.1, febrero de 1889, 36-40.

*cuanto nos rodea, para ornato público*³⁸. Se plantea así una relación indisoluble entre estética e higiene, asumiendo la estética desde lo corporal hasta la estética urbana, hecho que va a servir como caballo de batalla para la *labor civilizatoria de la arborización*, como llamaría a este proceso Tomas Carrasquilla³⁹.

Hay que anotar que la presencia de los árboles al interior de las ideas aeristas no siempre fueron siguiendo la percepción de estos como elementos higienizantes. Los árboles, al ser fuente de sombra generan un ambiente propicio para la propagación de miasmas y efluvios. Según el médico y naturalista Andrés Posada, el movimiento y los rayos del sol son elementos físicos desfavorables a la proliferación de los gérmenes, de ahí que sean más abundantes en las aguas de curso lento y sombreadas por los árboles, por lo que no duda en recomendar la tala de estos en las inmediaciones de las aguas, entre otras medidas higiénicas, para “disminuir la insalubridad de esos lugares”⁴⁰.

La posición, en muchos casos ambivalente, del árbol como elementó saludable o como propiciador de malos ambientes, sería recurrente al interior de la relación que se dio entre el este y la ciudad. Si bien las plantas en general y los árboles en particular eran deseables para mantener unas buenas condiciones de higiene, como se verá más adelante, no siempre fue así.

³⁸ Francisco A. Uribe, “Higiene local”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, No. 4, febrero de 1888, 123.

³⁹ Tomás Carrasquilla, *Medellín* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1995), 76.

⁴⁰ Márquez, *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*, 65-66.

1.2 El árbol urbano entra en escena.

*Esto de la siembra sin cogienda es signo palmario
del adelanto urbano: arborizar no es verbo para el campesino
utilitarista e intonso. Supone, hasta en los mismos que lo conjugan,
algún arbitrio culto de gentes que no viven en el monte*

Tomas Carrasquilla⁴¹

Los primeros árboles de la ciudad fueron unas ceibas (*Ceiba pentandra*) que el señor Gabriel Echeverri (colonizador antioqueño y fundador del pueblo de Caramanta) hizo traer hacia 1857 de las riberas del río Cauca, y posteriormente mandó plantar en la avenida derecha del riachuelo de Santa Elena⁴²; poco tiempo después Don Pastor Restrepo plantó cuatros ceibas en el costado sur del parque de Bolívar, dos de las cuales aún se encuentran en pie.

Por la misma época, en 1878, el Dr. Pedro Restrepo Uribe, inició la arborización de la carretera del norte, sembrando árboles en mucha parte de su extensión, que como menciona Eduardo Zuleta *a pesar del esfuerzo en su labor los “ignorantes malévolos” arrancaron muchos de ellos y como después de haber crecido estos, se fueron cortando sistemáticamente*⁴³.

En esta primera gran introducción de árboles a la ciudad se destacan así mismo otras especies de plantas como el arizá (*Brownea* sp.), introducido de Ituango a Medellín por don Leocadio Arango.

Así como los árboles que eventualmente se usarían como decoración de la ciudad, se introdujeron otras especies de hábitos arbustivos, herbáceos y escandentes que terminarían por hacer parte de la ornamentación de los jardines públicos y privados, es el caso del sagú (*Cana indica*) introducido por el señor Francisco Piedrahita, de igual forma don Julio Isaza Ochoa, introdujo a la ciudad, desde Barranquilla el “curazao rojo” (*Bougainvillea* sp.), arbusto ascendente de bellas flores, típico de las planicies secas del Caribe; el mismo personaje, en 1900 introduce a la ciudad la enredadera llamada “Palonegro” (*Saritaea magnifica*) que trajo del campo de batalla que lleva ese nombre en Santander.

⁴¹ Tomas Carrasquilla, «Enredos e incongruencias», en *La Ciudad y sus cronistas* (Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2009), 245.

⁴² J. Restrepo Laverde, “El arbolado de Medellín”, *Revista Progreso*, Septiembre de 1926, 38-39.

⁴³ Eduardo Zuleta, «Datos Históricos (Hasta 1920)», en *Álbum Medellín 1932*, 2.^a ed. (Medellín: Editorial Inmobiliaria S.A., 1987), 169.

Durante esta primera etapa de arborización de la ciudad se destaca la presencia de las ceibas, árbol típico de las tierras bajas del trópico americano, creciendo principalmente entre los 0 y los 500 m. de altitud⁴⁴. Así mismo según se constata en las fotografías de la ciudad de finales del siglo XIX, la palma real de Cuba (*Roystonea regia*) introducida del Caribe, fue cultivada de forma intensa en la ciudad. Aún hoy en día, como evidencia de este proceso, se mantienen algunos de estos árboles más que centenarios, como las ceibas del sur del Parque de Bolívar o las palmas Reales de la hoy Plazuela San Ignacio, demostrando de esa manera que las formas espaciales duran más que los procesos que las engendran⁴⁵.

Como puede apreciarse desde el comienzo, el proceso de arborización de la ciudad se dio a partir de acciones individuales de personajes de la incipiente élite medellinense. La flora que se introduce a la ciudad fluctúa entre aquella de las tierras bajas del departamento y la traída de Europa. Este *mestizaje florístico*, que se considerará más a fondo en el último capítulo, puede ser reflejo de una sociedad que por un lado actuó con dinamismo en la conquista interna de las tierras del suroccidente del país y por otra generó unos vínculos importantes con Europa a través de sus negocios comerciales de donde se traían las semillas que luego fueron plantadas en la ciudad.

A pesar de la mezcla de especies, la ciudad de Medellín no escapó al intento de Europeizar el paisaje⁴⁶, que fue común en muchas de las ciudades latinoamericanas de la época, de ahí que se hayan hecho ingentes intentos para sembrar plantas propias del continente europeo y de gran carga cultural como el olivo (*Olea europaea*) y la uva (*Vitis vinifera*). En un aviso de prensa de 1896 se lee:

“Es considerable hoy la producción de uva en la ciudad: la cosecha de este año ha sido abundante; pero hemos notado que las parras se apollan y al fin se secan después de las dos ó tres primeras cosechas; consiste esto en el mal método de cultivo y de la poda. Recomendamos como hábil cultivador y podador al señor José Ríos, á quien deben apresurarse a llamar todos los dueños de parras que quieran conservarlas. En la Botica de Isaza y Escobar puede solicitarse a dicho señor”⁴⁷.

Se puede entender entonces a la ciudad de la mitad del siglo XIX hasta comienzos del XX, como una especie de laboratorio en la que la flora introducida prosperó en algunos casos, mientras que en otros como el citado anteriormente de la vid, por incompatibilidad con la

⁴⁴ La información sobre distribuciones de especies y hábitat, así como nombres científicos, se obtiene de la página de internet del Jardín Botánico de Missouri. www.tropicos.org

⁴⁵ Joaquín Molano, «Arqueología del paisaje», en *Espacio y Naturaleza*, Posgrado en planeación urbano-regional, Anotaciones sobre planeación 44 (Medellín, 1996), 7-14.

⁴⁶ Sobre el tema de la construcción cultural del paisaje, un ejemplo interesante es el propone en su tesis de Maestría, David Delgado para la sabana de Bogotá. Ver: David Delgado, «La Construcción Social del Paisaje de la Sabana de Bogotá 2880-1890» (Universidad Nacional de Colombia, 2010).

⁴⁷ «Cultivo de la uva», *Periódico El aviso*, Medellín, 14 de Noviembre de 1896

temperatura y la humedad típicas de las zonas tropicales, no prosperaron conforme a lo pensado. Así mismo, se presentaron incompatibilidades en la ciudad con algunos árboles, esta vez no con respecto a las condiciones climáticas, más si con condiciones netamente urbanas.

Por otra parte, el ingreso del árbol a la ciudad y su importancia en ella durante las últimas décadas del siglo XIX puede ser rastreada a través de la mirada que de este nuevo ciudadano se tenía por parte de la autoridad. En ese sentido, se aprecia cómo, en el código de *Policia jeneral de Antioquia* de 1878, se visibiliza al árbol urbano por primera vez al interior de la legislación: el artículo 334, perteneciente al capítulo 3 que habla sobre comodidad y ornato de las vías públicas señala:

*Art. 334 El que corte o destruya un árbol dejado para comodidad y ornato de una vía pública incurrirá en una multa de cinco pesos i pagará los costos para la reposición del árbol, a mas de satisfacer el valor que el árbol tuviere*⁴⁸.

Sin embargo es para finales del siglo cuando la relación entre el árbol y la ciudad se va materializando de manera más compleja, lo que se aprecia en la ordenanza 27 de 1896, en sus artículos 293 y 294 que dicen:

“Art. 293. El que corte o destruya un árbol dejado para comodidad y ornato de una vía pública incurrirá en una multa de cinco a cincuenta pesos”.

“Art. 294. Sí los árboles de los que trata el artículo anterior, causan daño a las mismas vías públicas, o a los acueductos o habitaciones particulares, por el excesivo de sus ramas o de sus raíces, el jefe de policía, *de acuerdo con el consejo* ordenará la destrucción de aquéllas o de éstas, para evitar el daño, y si fuere absolutamente indispensable, la destrucción del árbol”⁴⁹.

Al comparar los artículos de 1878 y 1896 se hace evidente el conflicto que se venía gestando entre los árboles y la ciudad entrando el siglo XX; no solamente se incrementan las multas que debe pagar la persona que corte un árbol, también aparecen seguidamente las condiciones aceptadas que pueden llevar a la eliminación de un individuo arbóreo. Se deduce entonces que la aparición del artículo 294 señala una problemática subyacente a la presencia de los árboles en la ciudad.

De igual modo, no debe pasar inadvertido el hecho de que los árboles para la ley no parecen ser elementos higienizantes, de estos se afirma que existen por *comodidad y ornato*, es decir como elementos de embellecimiento de la ciudad. A pesar de que los árboles habían sido sembrados con el fin de hacer más saludable a la ciudad, es en ese

⁴⁸ Asamblea Lejislativa del Estado S. de Antioquia, *Código de Policia jeneral (Lei LXXII de 16 de Diciembre de 1878)* (Medellín: Imprenta del Estado, 1878), 53.

⁴⁹ “Comunicado del Alcalde Al Consejo Municipal” (Medellín, 1912), Archivo Histórico de Medellín (AHM); Fondo *Consejo*, t. 299, f. 84.

momento cuando, visibilizada a través del poder legal, la idea de ornato cobra más fuerza y será el motor que lleve al cambio paisajístico en la ciudad hasta mediados del siglo XX.

Por otra parte el artículo 294 deja ver cuáles son los poderes que tienen que ver con la cuestión de los árboles en la ciudad para la época, se aprecia como la máxima autoridad municipal que es el Consejo de la ciudad, es el encargado de administrar las acciones que deben tomarse con respecto a estos. El árbol urbano parece importante ya que es el Consejo quien se ocupa de decidir sobre ellos, aunque su poder como tomador de decisiones y legislador del espacio se vería atenuado con la aparición de la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP en adelante), la cual nace en 1899, en una ciudad con menos de 20 calles, y que vendría a asumir de forma directa el papel protagónico (más no único) del ornato de la ciudad y por ende se configura, hasta bien entrado el siglo XX, como la institución a través de la cual el paisaje urbano de Medellín se transformará.

La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, nace después de un viaje a Bogotá de los señores Gonzalo Escobar y Carlos E. Restrepo (que luego se convertiría en presidente de la república), en el que sorprendidos por la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, deciden fundar una sociedad con similares ideales en la capital de Antioquia, es así como en el mes de febrero se oficializa el nacimiento de esta, primero bajo el nombre de Sociedad de Embellecimiento de Medellín, aunque en el mismo mes de fundada cambia su nombre al de Sociedad de Mejoras Públicas.

A la primera reunión de la Sociedad realizada acuden una serie de personas de reconocida trayectoria en la vida pública, como políticos, muchos de los cuales habían sido concejales y representantes en la Asamblea Antioqueña, y ocupando cargos en la administración del estado⁵⁰. La mayoría de los participantes a la primera reunión de la Sociedad eran empresarios y profesionales, en su mayoría médicos y abogados graduados de la Universidad de Antioquia. Queda claro entonces que el proyecto nace y es configurado a partir de personas de la élite de la ciudad, que tratarán de plasmar en el paisaje de Medellín una serie de ideas sobre lo referente al ornato⁵¹.

En junio del mismo año, se constituyen las comisiones permanentes, que a lo largo de la vida de la sociedad reflejaran su papel en la ciudad y sus objetivos:

- Higiene pública y privada
- Fuentes y acueductos
- Calles, empedrados, aleros y caños
- Arquitectura en general

⁵⁰ Rodrigo García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad*. (Medellín: SMP, 1999).

⁵¹ Las plantas fueron importantes desde el primer momento en que se funda la Sociedad, ya para la segunda sesión de esta, adelantada unos días después de su fundación, se crea el puesto de colector de plantas.

- Inspección de obras públicas
- Ornato y conservación de parques y vías públicas, la cual estuvo dirigida por Manuel y Daniel Botero y Francisco A. Jaramillo⁵².

Teniendo en cuenta el poder que reside al interior de la SMP representado en su integrantes, se teje una fuerte relación entre esta y la máxima autoridad de la ciudad, es decir el Consejo Municipal, que en muchos casos actúa según los intereses de la primera, ya que sus integrantes devenían entre una institución y la otra; esto llevó a que el interés público en diferentes temas relacionados con la ciudad se vieran orientados según los ideales (y en algunos casos, según los intereses) de un círculo de élite que transformaba en hechos sus ideas sobre la ciudad⁵³.

La relación entre el Consejo y la SMP, en cuanto la capitania de esta última para abordar las labores de ornato y en particular en la relación entre la ciudad y su naturaleza, se definen muy pronto. Para 1904 se leyó una nota de la Junta Municipal de Caminos, en que comisionaba a la SMP para hacer sembrar árboles en las orillas occidental y oriental del río Medellín, entre los puentes de San Juan y Colombia. Esta comisión se encomendó a los señores Ricardo Jaramillo, Manuel y Daniel Botero (este último, nieto de don Gabriel Echeverri, introductor de las ceibas a la ciudad). En la misma reunión se dio lectura a una nota del presidente del Consejo Municipal por medio de la cual solicitaba a la Sociedad que indicara *los puntos más convenientes de la ciudad para plantar árboles y al mismo tiempo cuales podrían, por su belleza y menor desarrollo, llenan las condiciones de embellecimiento de la ciudad*⁵⁴.

Como se puede apreciar, el Consejo, a través de la Junta de Caminos en este caso, le habla a la SMP en términos de embellecimiento, le habla en su lenguaje. De esta forma el órgano público le cede al privado la injerencia sobre el ornato de la ciudad y visto a las luces de la biogeografía actual, la distribución geográfica de algunas especies vegetales dentro del valle. Es de destacar sin embargo, que la relación amistosa entre el Consejo y la Sociedad, como se verá más adelante, llevó en más de una ocasión a una confrontación entre la primera y algunos sectores de la población.

Con los actores más representativos en la configuración del paisaje urbano de la ciudad claros y volviendo al terreno, hay que considerar que durante los primeros 20 años del siglo XX, como lo muestran las fotografías de la ciudad tomadas en ese momento, los árboles de *tierra caliente* traídos de las tierras bajas habían alcanzado un tamaño considerable; su desarrollo pronto entró en conflicto con la misma ciudad. Se puede inferir que este conflicto seguramente ya existía desde finales del siglo XIX, según se entiende, por la

⁵² “Acta No. 11 de 10 de junio de 1899”, Actas de la Sociedad de Mejoras Públicas (ASMP), f.15.

⁵³ Fernando Botero Botero, *Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses* (Editorial Universidad de Antioquia, 1996).

⁵⁴ “Acta N° 62 de 17 de febrero de 1904” A.S.M.P. ff. 93-95.

expedición de los dos artículos de la ordenanza 235 antes mencionados, pero como se muestra a continuación, se agudizaría entrado el siglo XX.

1.3 Progreso al revés: Los árboles contra la ciudad o la ciudad contra los árboles

A comienzos del siglo XX, el árbol urbano se configura como un *recién llegado* que trae consigo la idea de lo moderno, aunque muchas veces no encaja en una ciudad con secuelas coloniales. El árbol se presenta como una manifestación de progreso, de ahí que sea erigido como bandera por aquellos de los que emana la labor civilizatoria, en particular de la SMP, pero como la modernidad materializa la profunda contradicción que reside en el ser humano y en sus obras⁵⁵, pronto este símbolo vivo que interactúa con otros elementos típicos de la modernización de la ciudad, entró en conflicto con una urbe muy pequeña y poco preparada para su ramas, hojas y raíces.

Para 1905 ya se hace evidente la necesidad de una arborización planeada, dados los aparentes problemas que traen consigo algunas especies vegetales sembradas en la ciudad durante el siglo XIX; las palabras de Manuel J. Álvarez resultan esclarecedoras de la situación a la que se alude:

Las calles y carreteras de esta ciudad, casi en su totalidad muy estrechas, pues no hay ninguna que tenga la anchura necesaria para la siembra adecuada de grandes árboles, no se presta para tal objeto, y por más partidario que sea uno de tales adornos, hay que convenir en que, cuando causan daños superiores á los servicios que prestan, hay que suprimirlos aunque ello sea muy doloroso; es cosa clara que es preferible tener en la ciudad buenas cañerías, luz, aire, sol y piso seco, que carecer de estos indispensables elementos por tener árboles que oscurecen las angostas vías, humedecen constantemente el piso, dañan constantemente los techos de las casas y destruyen las cañerías y desagües [...] En lugar de los grandes árboles que se han sembrado en la ciudad, propios para los bosques, las playas del Cauca, etc.etc., se deben sembrar arbustos de parque, es decir, árboles de 2 á 3 metros de altura”⁵⁶.

Hay que tener en cuenta que quien escribe al Consejo en el año de 1905, durante las siguientes décadas se convertiría en enérgico constructor de barrios obreros en la ciudad, además de ser el encargado de la construcción de las cañerías para el acueducto definitivo de la ciudad entre 1920 y 1950⁵⁷. Dentro de las declaraciones de Álvarez se resalta el hecho

⁵⁵ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire la experiencia de la modernidad*, 5a. ed, Teoría (México: Siglo veintiuno, 1991).

⁵⁶ Consejo Municipal, “Acta No. 62 de 1905 (18 de agosto)”, periódico *Crónica Municipal*, 1 de junio de 1912, 42.

⁵⁷ Manuel J. Álvarez fue un protagonista innegable en la transformación de la ciudad durante las primeras décadas del siglo XX. A partir de las buenas ganancias obtenidas a través de la casa comercial Manuel J. Alvarez y cia., Álvarez se involucró en el negocio de la construcción, estuvo encargado de la rectificación y

de que hable de los árboles como un *adorno*, que más allá de ser elementos portadores de higiene, se consideran todo lo contrario; es entonces en su voz, que dista de la posición generalizada de la SMP, donde se aprecia una ruptura en el discurso aparentemente indisoluble entre ornato e higiene. Así mismo, no deja de llamar la atención como desde su posición de comerciante, logra ver como el proceso de arborización de la ciudad se da con especies introducidas de las tierras más cálidas del río Cauca, que es en su juicio la causa del problema.

La relación ambivalente del árbol con la ciudad se aprecia de manera sobresaliente en la prensa de comienzos de siglo; en el periódico el Cascabel se leen varios artículos en donde se evidencia este hecho. En su edición del 15 de enero de 1901 aparece, bajo el título de *Progreso al revés* la siguiente denuncia:

“En el puente Mejía, hay un árbol que fue colocado como adorno, y hoy está convertido en poste de una farola: corresponde a don Gregorio Pérez, hacer corregir el mal, para que el árbol no se destruya y no sentar el precedente de que los árboles de ornato pueden prestar varios servicios”⁵⁸.

Otro caso del conflicto se lee en las páginas del mismo diario unos meses después cuando afirma:

“Los de la carretera Norte, fueron en otros tiempos árboles, hoy son esqueletos, convertidos en postes telegráficos y destrozados en matorral (sic) parte por alguna cuadrilla de hacheros, encargados de arreglarlos.

Será Medellín la única población que gasta tiempo y dinero plantando árboles y cuando ya pueden con un aislador, se lo ponen, ú otro objeto más pesado, como le aconteció al que está cerca al puente Mejía: le pusieron el alambre de un foco eléctrico y....pereció”⁵⁹.

De estas denuncias elevadas a letra impresa en los diarios de la ciudad sobresale esa relación *incestuosa* que se da entre diferentes tipos de elementos propios de la ciudad moderna. El árbol, símbolo de lo bello y lo saludable, se transforma en andamio, en poste en donde a manera de plantas parásitas residen los cables telegráficos y los focos eléctricos, que no quedan impunes ya que los quinchés, bromelias epifitas del género *Tilandsia*, los

cuelga del río Medellín, fue el mayor accionista de la Compañía de electricidad en su etapa inicial, participó en la adquisición favorable de los terrenos para la construcción del Bosque de la Independencia y estuvo a cargo de la empresa de correos de la ciudad, al mismo tiempo era una figura importante dentro de la SMP (socio fundador), desde donde según afirma Fernando Botero, ejerció su influencia para obtener beneficios personales. Ver: Fernando Botero, *Medellín 1890-1950, Historias urbanas y juego de intereses* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1996), 285-295; Fabio Botero, *Cien años de vida de Medellín* (Medellín: Consejo de Medellín, 1994), 62-63.

⁵⁸ [C.] “Progreso al revés”, *Periódico Cascabel*. Medellín, 15 de enero de 1901, p. 8.

⁵⁹ [C.] “Árboles”, *Periódico Cascabel*. Medellín, 17 de marzo de 1901, p. 24.

infestaban, y así a manera de venganza, las plantas colonizaban a sus eléctricos colonizadores⁶⁰.

A pesar de los servicios excepcionales que le prestaban los árboles a la ciudad, en muchas ocasiones el Consejo dentro de sus sesiones ordinarias, tuvo que servir de juez entre estos y los ciudadanos que pedían cortar algunos individuos que generaban ciertas molestias.

En 1908, el señor Samuel Restrepo escribe una carta dirigida al Honorable Consejo de la ciudad para solicitar la tala de un árbol que se encuentra al frente de su propiedad; Restrepo comienza su carta de la siguiente manera:

“Soy como vosotros enemigo de que se destruyan los árboles que adornan calles y parques, y que contribuyen a sanear y embellecer la ciudad” -y continua afirmando- “soy vecino de S. Francisco y como tal he tenido la oportunidad de sufrir las emanaciones verdaderamente pestilentes de dos cedros cebollos que tuvieron el mal gusto de plantar enaquella (sic) plazuela”⁶¹

Aparentemente al Vicepresidente del Consejo, los argumentos del señor Restrepo le parecieron suficientes para proceder con la orden de derribar los árboles mencionados, “con la obligación de remplazarlos con otros”, igualmente en la respuesta del consejo se lee “*de acuerdo con el Sr. Manuel Botero. El Sr. Restrepo tomará del valor de la madera los gastos de la cortada y el excedente lo pasará al Tesoro Mpl.*” En la respuesta se aprecia de nuevo la injerencia de la SMP en cuanto al arbolado de la ciudad ya que como se mencionó anteriormente, el Sr. Botero hacía parte de la comisión de ornato de dicha sociedad.

Así como el ejemplo antes mencionado se tienen otros en los que se pide permiso al consejo para derribar algunos árboles frutales que además de atraer aves, atraen a los niños que lanzando piedras para bajar los frutos ocasionan daños en las tejas de algunas construcciones o en los que las ramas penden sobre techos que corren peligro de destruirse.

Los ejemplos expuestos anteriormente denotan cómo la relación entre el árbol y su labor higiénica y de ornato con la ciudad no se presentó libre de conflicto, pero sin lugar a duda las ceibas de la Plazuela de San Roque son las que ejemplifican de mejor manera esta relación.

⁶⁰ El problema de las bromelias epifitas (particularmente de *Tilandsia recurvata*), a pesar de parecer un tema de estética, no lo es tanto. Según Enrique Pérez Arbeláez *estas deben contar entre las malezas perjudiciales ya que al prenderse a los hilos telegráficos en los climas calientes y húmedo, dañan los forros de los reóforos y disminuyen su conductancia, causando, al avanzar en su daño, cortos circuitos e incendios*, hecho que llevó a que en algunas ocasiones aparecieran quejas en la prensa pidiendo su eliminación. Ver: Enrique Pérez Arbeláez, *Plantas útiles de Colombia*, 4a. ed (Santafé de Bogotá: Litografía Arco, 1978), 242.

⁶¹ “Solicitud de ciudadano al H. Consejo”, (Medellín, 12 de mayo de 1908). AHM. t. 284, f. 634.

Para el año de 1912, mientras la ciudad de Medellín se encuentra bajo el peligro que representa una plaga de langosta que ha sido común en los cultivos de la ciudad⁶² y la SMP organiza la fiesta del árbol, que incluye es su programación la siembra de árboles en las avenidas y parques públicos⁶³; un conflicto de más de 5 años de existencia, por cuenta de seis ceibas plantadas en la Plazuela de San Roque llega a su final, después de haber sido el marco de confrontación de los actores involucrados en las labores de ornato e higiene de la ciudad.



Fotografía 1. Plazuela de San Roque. **Fuente:** Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Archivo Fotográfico, Paulo Emilio Restrepo, 1898.

Al nacer el siglo XX, después de años de crecimiento a libre exposición solar, las ceibas de la Plazuela San Roque, ya eran árboles desarrollados que empezaron a generar quejas en el año 1907. Para ese entonces se presenta una petición de corte ya que están siendo atacadas por insectos y gusanos; en su momento el consejo delegó a la SMP, que resolvió nombrar una comisión, compuesta por Gregorio Perez, Tomás Quevedo y Carlos Nauts para estudiar *“el mejor medio de destruir los parásitos que estaban echando a perder los árboles que sirven de ornato a la ciudad”*⁶⁴.

Luego de un tratamiento a base de chorros de agua, parecía que el problema de estos árboles se había solucionado, pero unos años después renace; ahora, las solicitudes para derribar las ceibas se centran en el hecho de que sus raíces deterioran las cañerías. Para comprobar las quejas de los vecinos se establece en 1909 otra comisión por parte de la SMP para examinar el caso. El año siguiente cuando se pide por parte del Consejo a la Sociedad, pronunciarse sobre el caso de las ceibas de la plazuela, esta a través de su secretario hace llegar al consejo un concepto en el que afirma que: *“En la sesión del día*

⁶² La plaga de la langosta se puede rastrear en los documentos coloniales cuando ya se ordenaba controlar este insecto. Su aparición cíclica dentro de los archivos denota la vocación agrícola del valle y la importancia de los productos en él cultivados.

⁶³ García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad.*

⁶⁴ Rodrigo García. *Sociedad de Mejoras Públicas, cien años haciendo ciudad*, (Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas, 2003), 151.

siete del mes en curso, con motivo de la solicitud para destruir las ceibas de la Plazuela de San Roque: La Sociedad de Mejoras Públicas -en tesis general- opina que no deben destruirse los árboles que adornan la ciudad”⁶⁵.

La posición de la SMP se prolonga hasta 1912 cuando el conflicto se agudiza debido al gran número de solicitudes que el Consejo tiene en sus manos. La negativa de cortar los árboles es expresada mediante su órgano divulgativo: la revista Progreso que con artículos como el aparecido el 17 de mayo de ese año, titulado Arboricidio, inicialmente publicado en el Periódico La Organización, afirma:

... si quieren tener buenas cañerías a prueba de *ceibas*, que las pongan de hiero (sic). Eso de proclamar el santo derecho de las cañerías de barro, es simplemente un rudimento.

Necesitamos que se permita la tumba de árboles de la ciudad, que hermosean, que sanifican, que alegran la vida de una ciudad fea como esta?⁶⁶

Se tiene entonces a un grupo de ciudadanos que sufren los efectos de las raíces de las ceibas, los cuales piden insistentemente al Consejo de la ciudad el corte de estas, y por otro lado la opinión de un sector de la Sociedad de Mejoras Públicas que defiende la permanencia de estos árboles; se teje entonces un conflicto que pone al Consejo, con una gran influencia de la SMP, entre estas dos posiciones. De ahí las voces de algunos ciudadanos quejándose por el hecho de que este asunto se dilatara y se negara varias veces el corte de los árboles.

Esta ambivalente posición del Consejo, debió haber sido evidente ya que en una carta enviada a este organismo por Liborio Echavarría Vélez y Apolinar Villa, se lee:

No olvidéis, señores, que la opinión que han podido daros algunos de los caballeros de la Sociedad de Mejoras Públicas en el sentido de la conservación de los árboles, no debe ser considerada como fundamento de vuestra negativa [...] ellos tienen únicamente la misión de trabajar por el embellecimiento de nuestra capital y por su prosperidad materias; y vosotros, además, estáis obligados, como Corporación pública creada y reconocida y reglamentada por la ley [...] a cumplir con la constitución y la ley que os prescribe dar garantías a los ciudadanos⁶⁷.

Después de un gran debate en la ciudad, el Consejo Municipal por medio del acta No. 124 del 22 de mayo de 1912 ordena “*Dígase al Ingeniero Municipal que haga cortar las ceibas que existen en la plazuela San Roque y que proceda á la mayor brevedad a hacer plantar en la misma*

⁶⁵ Consejo de Medellín, “Comunicaciones”, Periódico *Crónica Municipal*, Medellín, 1 de junio de 1912, 43.

⁶⁶ La Organización, “Arboricidio”, *Revista Progreso* 2da. época, (1912): 7

⁶⁷ Consejo Municipal. “Comunicaciones”. Periódico *Crónica Municipal*, 1 de junio de 1912, p. 45

igual número de árboles de menos desarrollo, en las mejores condiciones de Acuerdo con la Sociedad de Mejoras Públicas”⁶⁸.

De este modo se da por terminado el conflicto que ejemplifica para su época, mejor que ningún otro, la relación que se estableció entre los árboles y la ciudad a comienzos del siglo XX.

A pesar de que las ceibas fueron retiradas de la plazuela, parece que la idea sobre su conveniencia en la ciudad persiste, como se deja ver en la proposición aprobada en el Consejo, tan solo una semana después de la orden de tala de las ceibas, en donde además de ordenar al Ingeniero Municipal, plantar en el plazuela de San Roque una serie de jazmines o azahares de la india (*Murraya paniculata*), se le ordena: “*Avisar al señor presidente de la junta de canalización del río Medellín, y defensa de la Ciudad, que el consejo está dispuesto a ayudarle en su propósito de sembrar **ceibas** en las rondas que se construyen en la orilla del río Medellín*”⁶⁹.

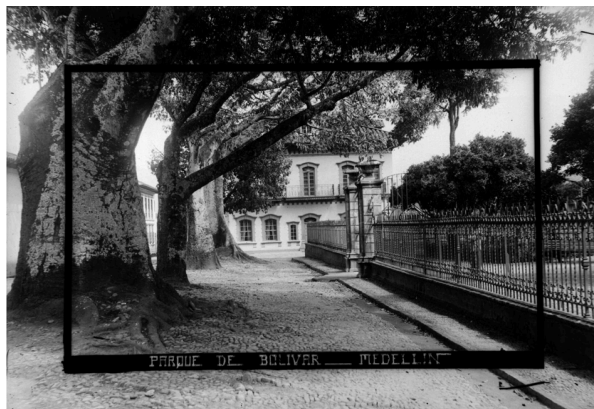
Queda una pregunta de difícil respuesta en el aire, ¿por qué los jazmines en la plazuela de San Roque?, ¿por qué se insiste para ese momento en tener ceibas en la ciudad?

A manera de conclusión y a la luz de los conceptos ecológicos de hoy, se puede decir que después de 50 o 60 años los árboles sembrados en la ciudad ya se encontraban con diámetros y alturas de consideración, el caso de las ceibas es particularmente interesante ya que estas son árboles que en su hábitat natural son de crecimiento lento, La *Ceiba pentandra* puede ser considerada como una especie de estrategia ecológica *K*, lo que quiere decir que crece despacio y toma mucho tiempo para alcanzar la madurez; estas especies son propias de bosques conservados y necesitan de unas condiciones especiales para desarrollarse; cuando una ceiba se encuentra en el bosque, puede durar muchos años suprimida (poca altura) en el sotobosque, hasta que un árbol de los estratos superiores del bosque muere y se genera un claro por donde entra la luz, la planta entonces aprovecha la radiación solar que entra para comenzar a crecer. Cuando se dan estas condiciones el árbol crece y puede llegar a alcanzar los 30 m. de altura, configurándose como un árbol emergente. Cuando una ceiba se siembra a libre exposición solar, sin la influencia que genera la competencia por la luz solar por parte de las otras especies arbóreas de la comunidad vegetal, esta no alcanza una altura considerable, y dado que tiene una amplia disponibilidad de energía solar sus ramas se expanden generando una copa muy cercana al suelo, mientras que sus raíces se expanden buscando las fuentes de agua. Cuando a mediados del siglo XIX se sembraron las ceibas traídas de cañón del río Cauca, quizás no se sabía este comportamiento del árbol, de ahí que despuntando el siglo XX estos

⁶⁸ Consejo Municipal. “Comunicaciones”. Periódico *Crónica Municipal*, 1 de junio de 1912: 49.

⁶⁹ “Acta No. 132” (6 de junio de 1912), AHM; *Fondo Consejo*, t. 301-I, f. 172.

elementos arbóreos que por muchos años hicieron parte del ornato de la ciudad comenzaron a generar serios problemas.



Fotografía 2. Ceibas del Parque de Bolívar. **Fuente:** Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Archivo Fotográfico, Fotografía Rodríguez. 1925.

1.4 Los rumiantes contra el ornato

A comienzos del siglo XX la ciudad se configura como una isla urbana en medio de una matriz rural, que si bien a nivel de paisaje resultaba ser claramente diferente, sus realidades se tejían y permeaban continuamente, de ahí que no solamente el árbol y la representación de la naturaleza en la ciudad entrara en conflicto con los elementos y símbolos de lo moderno netamente urbanos, los elementos característicos de lo rural que permeaban la ciudad también fueron, en algunos casos, *enemigos* del ornato público.

Hasta los años 40's, la calles modernas de la ciudad que vieron desfilar en ellas el ascenso del automóvil, no se pudieron deshacer de los animales que vagabundeaban por ellas. Desde mediados del siglo XIX se presenta una queja constante sobre los animales como perros, caballos, toros y vacas que deambulan dentro de la villa. En el año de 1899 en las páginas del periódico el Cascabel se lee:

“El martes por la mañana bajaba una viejecita por la Avenida Izquierda de la Quebrada Santa Elena; una vaca que tranquilamente rumiaba yerba en la orilla de la dicha quebrada, partió sobre la infeliz mujer y la levantó en alto. Cuando cayó al suelo ya era alma del otro mundo. Cero y van mil casos que podrán suceder, si las autoridades no reglamentan este servicio tan descuidado en la ciudad”⁷⁰.

A pesar de las disposiciones que desde el Consejo se emitían para controlar estos animales, como la expresada en el Acuerdo No. 121 de 1920 que busca reglamentar el ingreso de estos animales a la ciudad, ordenando que “*Las vacas que entren o salgan por las calles e*

⁷⁰ Redacción, “Accidente desgraciado”, *Diario El Cascabel*, 29 de septiembre de 1899.

la ciudad después de que suenen las seis de la mañana; irán cogidas por personas que sean capaces de sujetarlas”⁷¹, estas no fueron suficientes, de ahí que hasta bien entrado el siglo XX, los rumiantes hubieran divagado por la ciudad buscando comida.

Se teje así una relación ecológica de organismos domesticados, por un lado las vacas, que herbívoras y sueltas, divagaban por la ciudad ramoneando (buscando hojas) y por el otro, los jardines y árboles de ornato que muchas veces presentan características palatables (de buen sabor) que las hacían apetecidas por los rumiantes. Los herbívoros aprovecharon la oferta de hojas, lo que no en pocas oportunidades trajo consigo voces de rechazo.

En el año 1915, cuando se adelantan los trabajos de arborización del Bosque de la Independencia, la Sociedad de Mejoras Públicas en comunicación dirigida al Consejo de la ciudad deja ver las condiciones en las que los árboles del bosque se encontraban por el accionar de las *bestias*:

“Dirjase respetuosamente una nota al H. Consejo Municipal, manifestándole que las bestias que han estado pastando en el bosque de la Independencia, están impidiendo la marcha de los trabajos que allí se adelantan, y que ya han destruido muchos de los árboles que se han plantado cuidadosamente para su ornato. Que interesa sobremanera que el H. Municipalidad, ordene el retiro inmediato de dichos animales, por cuanto además de los daños sufridos, no se puede avanzar en la transplatación (sic) del abundante arbolado disponible...”⁷².

Más adelante el proceso de arborización en alguna medida se dio como marca de progreso en los nuevos barrios que fueron emergiendo en la segunda década del siglo XX, como Aranjuez, Manrique o Berlín. Para estos años los urbanizadores parten de la adecuación urbana, la dotación de infraestructura y la arborización⁷³. Dentro del diseño de los barrios obreros, se aprecian ideas que buscan romper con el damero colonial de formas rectilíneas que hasta ese momento ha primado en la ciudad, se plasman ideas como las de la ciudad jardín impulsadas por arquitectos como Enrique Olarte en las que se da un valor especial a los jardines, parques y amplias vías arborizadas⁷⁴. En este punto se aprecia cómo el árbol, deja de ser un *recién llegado*, y se convierte en un elemento que hace parte intrínseca del crecimiento de la ciudad, los barrios nuevos llevan consigo este elemento de representación. Pero estos deben ser protegidos de los vacunos de la ciudad, de ahí que hubiera que dotar a los árboles de barreras de defensa, que les ayudara a cumplir su labor de embellecimiento. La representación de la naturaleza personificada en lo bello de nuevo queda enjaulada.

⁷¹ Consejo Municipal, “Acuerdo 121 de 1920”, *Periódico Crónica Municipal*, Medellín, 17 de septiembre de 1920.

⁷² “Comunicado entre la SMP y el Consejo de la ciudad” (8 de febrero de 1915). AHM, t. 317, f. 107.

⁷³ Luis González, *Medellín, Los Orígenes y la Transición a la Modernidad: Crecimiento y Modelos Urbanos 1775-1932* (Univ. Nacional de Colombia, 2007). p. 107.

⁷⁴ *Ibid.* profundiza es este cambio de concepción de la ciudad.



Fotografía 3. Barrio Manrique. **Fuente:** *Revista Sábado*, Medellín, No. 65. Septiembre 30 de 1922.

El conflicto entre el árbol urbano y las vacas rurales, se prolonga en el tiempo y atraviesa el río Medellín, hacia la otrabanda. Para los años cuarenta, cuando se domestica la corriente del río y la ciudad ya mira y comienza a expandirse hacia el occidente, surge por parte de la iniciativa de la SMP, y particularmente por las acciones de don Ricardo Olano, la necesidad de convertir el Cerro de los Cadavides, posteriormente renombrado Cerro Nutibara, en un parque o paseo urbano que permita al ciudadano olvidarse de su vida urbana. Se hace entonces una masiva siembra de árboles provenientes del vivero que para este fin la SMP dispuso a mediados de los años 30's en el Bosque de la independencia. Estos individuos arbóreos eventualmente caen ante el embate de los rumiantes, en 1947 don Ricardo Olano que con sus propias manos había dado inicio a la arborización del cerro afirma que *“El gran parque de Cerro Nutibara donde la Sociedad de Mejoras Públicas sembró más de 5000 árboles, fracasó porque el Cerro está dividido por cercos de alambre por los potreros que lo rodean y el distrito no los sostuvo y el ganado destruyó los árboles”*⁷⁵.

Se debe tener en cuenta en este punto que si bien mucho del ganado que ocasionaba los daños en los árboles de ornato eran de propietarios particulares, algunas de las *bestias* que deambulaban por las calles eran alquiladas o propiedad del Municipio, ya que estos animales eran usados como medio de transporte de pasajeros en el *tranvía de sangre* (antes de la llegada del tranvía eléctrico) y de carga, en el suministro de carne y materiales en los trabajos de rectificación del río de ahí que no es de extrañar la queja de la SMP ante el H. Consejo y como este a través de reglamentaciones como la antes mencionada, así como el constante alquiler de cosas bien cercadas, trató de controlar el tránsito de las vacas y caballos por la ciudad.

⁷⁵ Ricardo Olano, “Parques y jardines” *Revista Progreso* 3ra época, No. 80, febrero de 1947.

Se aprecia entonces como no solamente el árbol urbano se confrontó con los símbolos de la modernidad urbana, sino que se enfrentó al mismo tiempo con las vacas y otros animales, símbolo de la tradición rural del entorno de la ciudad.

2. La medida de todas las cosas: del cuerpo, los árboles y parques

El encabezado de este capítulo es clave para entender la relación que se tejió en la ciudad entre los espacios *adornados* con un tipo particular de naturaleza y los cuerpos urbanos.

Vale la pena preguntarse ¿Qué tienen que ver los árboles, la ciudad y el cuerpo? y la respuesta parece evidente si se aprecia que la ciudad es la construcción por y para los cuerpos. Con respecto a la relación entre los árboles (y demás plantas) y el cuerpo ésta parece difusa, pero sin lugar a dudas se expresa en el papel que tienen las plantas como elementos articuladores del paisaje y de los cuerpos como encarnación de la experiencia del lugar; la piel de la ciudad cambia a través de los parques y jardines, y así mismo el cuerpo humano cambia para existir en aquellos espacios. Se deja entonces este capítulo en la mitad del texto, ya que debe ser considerado como elemento central dentro de la historia de creación de espacios verdes y los procesos de arborización que se dieron hasta 1950 en la ciudad de Medellín.

Se trata de explicar la relación entre el entorno, entendido éste como paisaje, y el cuerpo urbano que lo habitaba. De esta forma es indispensable hacer un pequeño alto, en el que se sienten, a grandes rasgos, las bases epistemológicas con las que se abordará la cuestión del cuerpo⁷⁶, y las condiciones materiales de la ciudad que durante el proceso de modernización, transfiguraron la forma de existir del cuerpo Medellínense.

Que el “*hombre*” o el “cuerpo” es “la medida de todas las cosas”, es una idea fundamental para muchas ramas de la filosofía presocrática, en donde *la medida* señala una “forma de intuición de la esencia de todo”, fundamental para llevar una vida armoniosa y ordenada. Según David Harvey, apoyado en gran cantidad de autores, el cuerpo debe ser entendido bajo dos premisas:

- El cuerpo constituye un proyecto inacabado, histórica y geográficamente maleable en ciertos sentidos.

⁷⁶ A sabiendas de que existe una amplia literatura sobre el cuerpo, como la serie de tres tomos sobre la historia del cuerpo de la editorial Taurus, para el presente análisis se toma como referencia a David Harvey, dada su perspectiva espacial del cuerpo. Ver. David Harvey *Espacios de esperanza* (Ediciones AKAL, 2005), Cap. 6, *el cuerpo como estrategia de acumulación*. 119-156.

- El cuerpo no es una entidad cerrada y sellada, sino una “cosa” relacional que se crea, limita, sostiene y en última instancia se disuelve en un flujo espacio-temporal de procesos múltiples⁷⁷.

Teniendo en cuenta estas dos premisas, no se puede considerar al cuerpo como un producto pasivo de los procesos externos. Lo notable de los organismos vivos es la forma en que captan flujos de información y energía difusos para unirlos en formas complejas pero bien ordenadas. Crear orden a partir del caos es una propiedad vital para los sistemas biológicos, no sólo sobre sí mismos, sino también en sus entornos. El cuerpo humano es activo y transformador en relación con los procesos que lo producen, lo sostienen y lo disuelven⁷⁸.

Teniendo en cuenta entonces la característica porosa del cuerpo al medio (naturaleza, discursos, sistemas de producción), no deja de ser de vital importancia, para entender la transformación del paisaje urbano; mostrar, de manera sucinta, algunos de los elementos con los que el proceso de modernización se hizo presente en la ciudad a partir de los últimos años del siglo XIX.

Luz eléctrica: Antes de 1895 los habitantes pudientes de Medellín debían alumbrarse utilizando velas de sebo, mientras los pobres lo hacían con el fruto del higuierillo (*Ricinus communis*), ensartado a modo de rosario en una mecha de pabilo [...] la falta de luz obligaba a las gentes a recogerse temprano en sus casas. La ciudad no conocía vida nocturna⁷⁹.

Teléfono: Desde 1891 se instalaron en la ciudad cincuenta líneas telefónicas de propiedad del municipio [...] El teléfono influyó en el cambio de las formas de sociabilidad e introdujo en el espacio privado de la casa las perturbaciones del mundo externo⁸⁰.

Tren: Después de cuarenta años de tenaces luchas por sacar adelante este codicioso proyecto, en marzo de 1914 la ciudad escuchó asombrada y emocionada el alegre silbido del tren. El ferrocarril rompió la relativa insularidad de Antioquia⁸¹.

Tranvía: En 1910 se inició el trazado de sus líneas y en 1921 se inauguraron las primeras de ellas. A través de estas líneas, la América, Buenos Aires y el Bosque quedaron comunicados con el resto de la ciudad. Entre 1922 y 1923 se inauguraron las líneas de Sucre y Manrique; posteriormente se establecieron las de Robledo, Belén, Aranjuez y Envigado. En 1924, y por las presiones de políticos que tenían su caudal electoral en los municipios del oriente, se

⁷⁷ Ibid., 120-121.

⁷⁸ Ibid., 121.

⁷⁹ Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930* (Colcultura, 1996), 28.

⁸⁰ Ibid., 31.

⁸¹ Ibid., 21.

aprobó la construcción de un tranvía a oriente que salía de Manrique y comunicaba a Medellín con Marinilla y Guarne⁸².

Tubería de hierro: Sólo en 1925, cuando se terminó la primera etapa de instalación de la tubería de hierro y se inició el proceso de clorinización del agua, la situación higiénica y de salubridad de los habitantes de la ciudad mejoró considerablemente. La mortalidad por enfermedades digestivas asociadas a la calidad del agua disminuyó en un 7%, a partir de estas mejoras⁸³.

Automóvil: En 1909, don Gabriel Echavarría importó un automóvil que se pudo poner en marcha, pero la inexperiencia del conductor y la ignorancia e imprudencia de las gentes produjeron el primer accidente automovilístico.

Para fines de los años veinte los automóviles competían ampliamente con los caballos. Los habitantes de la ciudad eran víctimas del fenómeno del “gran tráfico” y la calle, como espacio social que permitía el encuentro y el esparcimiento, empezó a perder importancia. Ya en la década de los treinta el automóvil, con sus sonoras bocinas, era el amo y el señor de las calles y del tiempo de los habitantes de la ciudad⁸⁴.

El ingreso de las máquinas y la tecnología a la ciudad transformó de manera tangencial el existir de sus habitantes y de cómo los cuerpos se relacionaron con el espacio. Pero todos estos *símbolos del progreso* no pueden analizarse de manera aislada sin tener en consideración el proceso de industrialización que se dio en la ciudad de Medellín hasta mediados del siglo XX.

Luego de un proceso de acumulación de capital realizado a partir de la comercialización de productos básicos en los distritos mineros de Antioquia, en los cuales los comerciantes al tener en su poder el oro de las minas, integraron a Antioquia con las redes mundiales de comercio y se beneficiaron económicamente. Estos comerciantes del siglo XIX a través de su descendencia se convertirían en los industriales del siglo XX. Unas cuantas familias entonces fueron las cabezas visibles del músculo financiero con el que la antigua villa se iba transformando en una ciudad industrial.

Según el *Anuario Estadístico del Municipio de Medellín*, para 1922 la ciudad contaba con más de 50 fábricas, dentro de las cuales (omitiendo algunas de pequeño tamaño) se puede hablar de 7 fábricas de tejidos, 4 de cigarros y cigarrillos, 4 fábricas de baldosas y porcelana sanitaria, 8 fábricas de alimentos y trilladoras, 3 de fósforos, 4 de cerveza, 8

⁸² Ibid., 25.

⁸³ Ibid., 28.

⁸⁴ Ibid., 25-26.

tipografías, 5 talleres de mecánica y fundición y 8 fábricas y establecimientos varios (sombreros, calzado, camisas, medias, curtiembres etc.)⁸⁵.

La acelerada industrialización detonó un proceso de explosión demográfica, Medellín se convirtió en un polo de atracción para personas del campo que veían en la ciudad un salvavidas para redimir las *pésimas* condiciones que se vivían en las zonas rurales, muchas de estas personas se ocupan en la industria. De ahí que para 1942 solamente el 35% de la población obrera venía del municipio de Medellín, mientras que un 62% venía de distritos diferentes⁸⁶. Pero la migración desde el campo no se dio en igual proporción entre hombres y mujeres, estas últimas acudieron en mayor proporción al llamado de la urbe, de ahí que la clase obrera fabril en Medellín estuviera compuesta en su mayoría por mujeres: para 1916, mientras el 79% de los asalariados hombres eran oriundos de Medellín, en las mujeres la proporción llegaba a sólo el 60%⁸⁷ y en 1923 el personal femenino en las fábricas era de un 73% mientras que el masculino era del 27%⁸⁸. No sobra decir que a pesar de que muchos de estos migrantes lograban conseguir trabajo en la floreciente industria, muchos venían a morir inmersos por cuenta de deplorables condiciones laborales y de higiene en las que se desenvolvían sus nuevas vidas urbanas.

Sujeta a la presión de los cuerpos que llegan, la ciudad se expande. Se debe dar respuesta a la necesidad de los cuerpos para habitar un espacio, las soluciones de vivienda pululan, se crean los barrios obreros, los cuales se ofrecen como una alternativa que en muchos casos es de precarias condiciones, y se configura como un espacio de sujeción de la fuerza laboral a la fábrica. El cuerpo rural se convierte en cuerpo urbano, o mejor sería decir, el campesino se transforma en obrero, mientras que una ciudad vieja le da paso a la ciudad nueva, un nuevo mundo se crea y las palancas, máquinas, botones y herramientas exigen a los ciudadanos una forma de existir diferente.

En este proceso de modernización y de transformación de la ciudad, la carne se vincula a la piedra en el sentido de Richard Sennett⁸⁹, y mientras cambia el espacio, el cuerpo también lo hace y cada uno influye sobre el otro de muchas y complejas formas y diversidades propias de las ciudades. Un cuerpo en movimiento necesita al tranvía, un cuerpo

⁸⁵ La información sobre el tipo y la cantidad de industria en Medellín y el valle de Aburrá se encuentra resumida en: Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia génesis y consolidación 1900-1930*, 101-105.

⁸⁶ *Ibid.*, 121.

⁸⁷ Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 95.

⁸⁸ Botero, *La industrialización en Antioquia génesis y consolidación 1900-1930*, 126. La migración de la mujer hacia la ciudad no fue un fenómeno exclusivo de la industrializada ciudad de Medellín, en la capital de la república, la migración de mujeres provenientes de Boyacá sumo de manera significativa al incremento de la población en Bogotá. Un hecho oculto en esta historia y que no se ha tocado es el intercambio cultural y genético que se produjo con las migraciones de mujeres, que pueden ser considerados procesos de mestizaje cultural y biológico, ya que además de traer sus recetas y costumbres trajeron sus genes.

⁸⁹ Sennett, *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*.

productivo necesita la fábrica, un cuerpo que descansa necesita la vivienda, un cuerpo que se reconstruye necesita del pan, un cuerpo enfermo necesita de la medicina...cada necesidad del cuerpo entonces deja su traza en el espacio, a través de rieles, cables telefónicos, fábricas que elevan sus chimeneas hacia el cielo, barrios obreros en damero, cosechas en las zonas rurales y hospitales. En este punto cabe preguntarse ¿Que faceta del cuerpo de los medellinenses de comienzos del siglo XX se manifiesta en los parques?

2.1 La transformación de los espacios

Si se entiende que el espacio es la materia más trabajada, pues no deja de recibir, representar y simbolizar las formas de organización de la sociedad⁹⁰ y que las plantas son elementos imprescindibles en la configuración del paisaje⁹¹, se podría pensar que en la historia del ingreso de las plantas a la ciudad moderna, estas se tallan en el espacio, y con su presencia transforman los lugares a donde son sembradas. Al parecen las vías arborizadas, los jardines y los parques, y una naturaleza urbana de ángulos rectos acoge a una naturaleza que debe guardar el mismo patrón de orden. Los lugares y los espacios de la ciudad cambian, modificando al mismo tiempo la relación que tienen los ciudadanos con ellas. Según las ideas del momento, una vez más, el espacio se domestica; una vez más se domestican los cuerpos y en el centro de esta transformación espacio-corporal las plantas ornamentales, como un telón de fondo tejido con vegetales domesticados o en proceso de serlo.

2.1.1 La naturaleza como escenario: de plaza a parque

El ingreso de elementos vegetales de ornato que había comenzado a darse desde mediados del siglo XIX encuentra su máxima expresión cuando termina el siglo, en la transformación de las antiguas plazas coloniales en parques republicanos; se despliegan entonces formas de acomodar la naturaleza dentro de la ciudad, inspirada en los preceptos de la higiene, que como ya se ha visto estuvieron siempre de la mano de las ideas del ornato.

En este punto es importante resaltar que las disposiciones más antiguas sobre poblamiento establecen la obligación para los conquistadores de trazar aquello que iría a ser centro y corazón del nuevo poblado: la plaza mayor⁹². A pesar de que en la ciudad de Medellín no se dio un evento de fundación como tal, el proceso de poblamiento del valle de Aburrá,

⁹⁰ Molano, «Arqueología del paisaje».

⁹¹ Carl Sauer, «Hacia una geografía histórica» (presentado en Discurso a la Asociación Norteamericana de Geógrafos, Baton Rouge, Luisiana., 1940), 13-16.

⁹² Fabio Zambrano, *Construcción del espacio público tres parques de Bogotá: Nacional, el Tunal, Simón Bolívar* (Bogotá: Alcaldía Mayor, 2003).

llevó a que en 1675 se le erigiera como villa, y luego en 1826 se proclamara como la capital del departamento de Antioquia. En ese proceso, la Plaza Mayor de Medellín, como se denominó en el siglo XIX, ejerce su papel como coagulador de la población de la villa; es la iglesia de la Candelaria ubicada en la plaza la que atrae a los devotos de la ciudad, de ahí que este espacio, denominado posteriormente Plaza de Berrio, en honor al Pedro Justo Berrio, se constituya como el espacio público por excelencia de los medellinenses hasta finales del siglo XIX, cuando aparece el parque de Bolívar.

La Plaza de Berrio, la cual había sido empedrada en 1857 después de haber permanecido desde la fundación de la villa como potrero de vacas que pastaban en ella⁹³, se convierte en 1890 en parque, se procede entonces a la siembra de árboles y plantas ornamentales.

La plaza convertida en parque fue un fenómeno que ocurrió en muchas de las ciudades de Colombia⁹⁴ siguiendo los lineamientos de la época, como lo describe Claudia Cendales para el caso de Bogotá:

Contaban con una estatua de uno de los héroes de la Independencia [...] Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, etc., o con un monumento relativo a las guerras de la Independencia, como el Monumento a los Mártires, que se encontraba localizado centralmente y constituía el elemento principal. El monumento estaba rodeado por un jardín o parque, diseñado geométricamente y protegido por una verja, que en la mayoría de los casos había sido elaborada en Europa⁹⁵.

La plaza de Berrio en su transformación a parque no escapa de estos patrones, se organiza el espacio a través de la siembra de árboles como araucarias (*Araucaria heterophylla*) y nogales (*Juglans neotropica*), se ubica en ella una estatua de Pedro Justo Berrio y se le cerca con una verja. Se usa a la naturaleza como elemento simbólico en el que una idea de las élites fija su impronta en el espacio, la naturaleza pasa a servir como elemento de fondo, como escenario de las representaciones sociales que cambian cuando la plaza colonial se transforma en parque moderno; los árboles y jardines de nuevo encerrados, sirven como instrumentos que ayudan a cambiar el sentido del espacio. La imposición de este cambio se aprecia de manera significativa en una queja que eleva el Secretario de Hacienda al Presidente del Consejo de la ciudad en 1893:

“Al disponer la construcción del parque en la plaza de “Berrio”, no se tuvo en cuenta la provisión de agua para el público, por lo que se entregó la pila que allí existía. Al adelantar la obra no se ha comprendido la necesidad de dejar cuatro fuentes para tal

⁹³ Eusebio Jaramillo “Historia del parque de Berrio” *Revista Progreso*, No. 14. 17 de junio de 1927.

⁹⁴ Algunos ejemplos son: Bosque de la República en Tunja en 1918, la plaza y parque de la Pola en Riosucio (Caldas), el Parque la Libertad en Pereira, y en Bucaramanga la Plaza de García Rovira, el Parque Romero y en Bogotá la Plaza de Bolívar y Santander. Ver: Cendales, «Los Parques de Bogotá: 1886-1938»; Zambrano, *Construcción del espacio público tres parques de Bogotá*.

⁹⁵ Cendales, «Los Parques de Bogotá: 1886-1938», 94.

objeto por lo que el señor Gobernador expresa que la H. Municipalidad que Ud. Dignamente preside devuelva los cuatro grifos, lo que, en realidad de verdad, no afecta la integridad y la belleza de tal empresa”⁹⁶.

Con este ejemplo se aprecia cómo el parque se impone como idea que deja por fuera al común de los habitantes de la villa, que a falta de acueductos se surten de agua de las fuentes públicas. El símbolo moderno del parque, se asienta de esta forma, en una ciudad que aún no lo es.



Fotografía 4. Plaza de Berrio en día de Mercado. **Fuente:** Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Archivo Fotográfico Fotografía Rodríguez. 1886 o Pastor Restrepo 1880?

La transformación del espacio de una plaza en la que los viernes era el día de mercado, donde se reunían los campesinos de los alrededores rurales de la ciudad a vender sus productos, a un parque dominado por los jardines geométricos de estilo francés, no sólo cambió el paisaje en términos espaciales, trajo una transformación en el paisaje humano, ya que de alguna manera el parque moderno se convirtió en un espacio pensado y usado por las élites de la ciudad.

De igual manera no debe pasar desapercibido el hecho, ya señalado, de una representación de naturaleza encerrada, como la que se presentó en la ciudad. Si bien es cierto, que los rumiantes dispersos por la ciudad amenazaban con defoliar árboles y aplastar jardines, las verjas europeas que custodiaban al parque, al mismo tiempo que mantenían al margen a los cuadrúpedos, hizo del espacio un lugar custodiado, con unas normas específicas defendidas por el guarda-parque y los policías.

Fabio Zambrano expone con claridad este hecho:

El proceso de modernización donde las antiguas plazas eran transformadas en parques, se dio sin un acompañamiento de modernidad política. A causa de ello, en los espacios

⁹⁶ “Comunicado Secretario de Hacienda al Consejo” (13 de marzo de 1893) AHM. Fondo *Concejo*. T. 250, f. 333

públicos predominó el encerramiento frente a la apertura que los caracterizó hasta el inicio de la ciudad republicana [...] En la República en las plazas se introduce el sentido del disfrute estético, se convierten en jardines con rejas y acceso controlado que va a impedir que sirvan de escenarios de reunión para el pueblo político”⁹⁷.

El símbolo del árbol y el jardín, como portadores de higiene donde el ciudadano puede disfrutar de la naturaleza que en él se encuentra, parece disolverse, y el parque pasa a tener una función social en donde se reúne la gente a escuchar música, a exhibirse y a pasear.

Hay que tener en cuenta que más allá de la transformación que sufrió la Plaza Central de Medellín; a pesar del cambio en el espacio y en la transición del tipo de personas que la frecuentaban, se aprecia cómo esta no pierde su protagonismo en la ciudad, configurándose como el corazón de las festividades religiosas y políticas, así como corazón comercial de la ciudad donde las grandes casas comerciales exhibían sus productos traídos de Europa.

De menor importancia simbólica que la plaza de Berrio, las demás plazas y plazuelas de la ciudad, entre las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, fueron arborizadas en pro de la higiene y el ornato, al mismo tiempo que eran re-bautizadas⁹⁸. En ese sentido, no debe pasar desapercibido el hecho de que los árboles involucrados en la arborización de las plazuelas, entraron en conflicto con los espacios a los que estos llegaron, como se mencionó anteriormente en el caso de las ceibas de San Roque o el cedro cebollo (*Swietenia macrophylla*) de la plazuela de San Francisco, conflictos que según se aprecia en las solicitudes hechas al consejo para el corte de árboles durante las dos primeras décadas del siglo XX, no afectó de manera significativa a los parques y plazas, donde las casas de habitación se hallaban más distantes de la influencia de ramas, raíces o niños con piedras, contrario a las plazuelas que por lo general debido a su tamaños y la vecindad con las casas se presentaron como escenario idóneo donde se representó el conflicto entre los árboles y la ciudad.

2.1.2 Naturaleza salvaje – naturaleza ordenada, El Parque de Bolívar y los alrededores de Medellín

Cuando se revisan los planos históricos que se tienen de la ciudad de Medellín, se aprecia que en el de 1875, más allá de la plaza principal, no existe en la ciudad otro espacio que pueda considerarse público (además de las iglesias). Es en el plano de 1875, elaborado por los alumnos de la clase de agrimensura Francisco H. Parra, Manuel J. Escovar, Manuel

⁹⁷ Zambrano, *Construcción del espacio público tres parques de Bogotá*, 49.

⁹⁸ La Plazuela de San Roque, se transformó en la Plazuela Uribe Uribe, la de San Lorenzo en la de San José, la de Sucre en el Parque de Boston y la Plaza Félix Restrepo en Plaza de San Ignacio.

Hoyos y Franciscano Botero⁹⁹ que se aprecia, rematando la calle de Junín, una zona abierta y rectangular denominada Plaza de Bolívar; vale la pena resaltar que es en este mismo mapa que aparece por primera vez un espacio denominado como *parque* en la ciudad, a cinco cuadras hacia el oriente de la plaza principal este aparece contiguo al presidio y a la iglesia San Francisco.

Con respecto a las actividades urbanas que se realizaban en esta plaza, se puede decir que en ella se adelantaba el mercado semanal cuando la plaza de Berrio se encontraba ocupada por regocijos públicos, en corridas de toros o para procesiones de Semana Santa¹⁰⁰, así mismo desde antes de aparecer en los planos oficiales, la plaza fue usada como sitio de fusilamiento: se sabe que el 4 de diciembre de 1862 fue fusilado un soldado de apellido Valderrama y el 13 de diciembre el soldado Silvestre Villa por haber robado de una casa un pantalón¹⁰¹.

Con respecto al terreno que con el tiempo se vendría a convertir en el principal parque de la ciudad, vale la pena señalar que a mediados del siglo XIX, Eusebio A. Jaramillo sostiene que:

La superficie de la plaza era desigual, estaba cubierta de rastrojo, guayabos, moras silvestres, etc. Hacia la parte noroeste había una ciénaga que desaguaba en la quebrada “La Loca” y a esa ciénaga venían en migración bandadas de patos del río Magdalena. En el centro de la plaza había un morro de donde brotaba un aljibe del que sacaban aguas los habitantes. En? 1868 don Manuel Dimas del Corral, con recursos que le proporcionó Pedro Justo Berrio, emparejó la plaza, la limpió, y llenó la ciénaga¹⁰².



Fotografía 5. Lote del parque de Bolívar. **Fuente.** Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Archivo Fotográfico, Fotografía Rodríguez, 189?

⁹⁹ Este plano se encontró en la Urna de 1875 abierta en noviembre de 1975 con motivo del tricentenario.

¹⁰⁰ Agapito Betancur, *La Ciudad: Medellín en el 5. cincuentenario de su fundación : pasado-presente-futuro* (Medellín: ITM, 1925), 103.

¹⁰¹ Ricardo Olano, *Memorias*, vol. 2 (Medellín: Universidad Eafit, 2004), 578.

¹⁰² Ricardo Olano “Historia de la plaza de Bolívar y de la catedral de Villanueva” *Revista Progreso*, 3ra época, Nro. 15 de septiembre de 1940

En 1869, Pastor Restrepo introdujo a la ciudad el Eucalipto o gomero azul (*Eucalyptus globosus*) sembrando 4 individuos en la plaza¹⁰³ que no pasaba de ser una “manga” rodeada de casas de gente de mala clase.

Para finales del siglo XIX se transforma este espacio y en 1892, siendo gobernador de Antioquia Baltazar Botero Uribe, se inaugura el parque en la plaza. Cabe destacar que los planos del parque fueron hechos por Juan Rafael Llano, Antonio J. Duque hizo la localización y Daniel y Manuel Botero dirigieron la obra de sembrado de árboles.

A la ciudad se importa el concepto de parque urbano que surge en el siglo XIX durante la Revolución Industrial en la ciudad europea y norteamericana, donde fenómenos como el alto crecimiento de la población y la pérdida del contacto con la naturaleza como consecuencia del proceso de urbanización acelerado de la ciudad generaron como consecuencia el movimiento “Higienista reformista”. Esta propuesta determinó que las condiciones de la vida y la naturaleza podían influir positivamente en el comportamiento de los ciudadanos, considerando la importancia de la naturaleza en el entorno urbano¹⁰⁴.

El parque se instala en una Medellín que aún no sufre los rigores de la contaminación europea producto de la industrialización, aunque si presenta una precaria condición higiénica gracias a los problemas derivados de la contaminación de las aguas *potables* por el vertimiento de desechos orgánicos y aguas servidas sin control. En primera medida el parque es un elemento de higienización, los árboles y la naturaleza que en él residen sirven como elementos que limpian el aire de efluvios y miasmas, según las ideas de Priesley e Ingenhousz. Pero para finales del siglo XIX, momento de la *revegetalización* de la ciudad, ésta aún se encuentra anclada dentro de una matriz rural que le confiere grandes espacios abiertos libres de la influencia de las construcciones urbanas. Las palabras de Mariano Ospina Rodríguez sobre el Medellín de 1884 son aclaradoras al respecto:

El campo está ahí. Dentro de cada casa. Los solares se preservan como la presencia de la naturaleza en el espacio construido. La proximidad del fondo verde de la superficie inclinada de las montañas remata el panorama de calles y carreras. Por eso en esta ciudad de densidad moderada no se siente la necesidad de la construcción de parques. Hay vegetación en los alrededores de las casas, y en los cercos que las separan se utilizan árboles y arbustos?¹⁰⁵

A pesar del acelerado crecimiento urbano que se daba en la ciudad entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, aún la ciudad no conquista los espacios rurales que la rodean. En la *Guía de Medellín y sus alrededores* de 1916, se ofrece al viajero paseos a caballo por las

¹⁰³ Joaquín Antonio Uribe, *Flora de Antioquia* (Imp. Deptal., 1940), 240.

¹⁰⁴ José Ballester y Amparo Moranta, *Normas para la clasificación de los espacios verdes* (Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, Servicio de Publicación, 2001).

¹⁰⁵ Mercedes Vélez, «Jardines en Medellín. Tradición e influencias», *Revista Universidad de Antioquia*, marzo de 2002.

cercanías de Medellín, en estos se evidencia el aire bucólico que rodea a la villa¹⁰⁶. Dado que estos paseos representaban un coste económico, por el alquiler de los animales, aunado al hecho de que había que disponer de gran parte día para visitar los baños de El Jordán o los del camino a Bello, es de esperar entonces que una gran parte de los habitantes de la ciudad no participaran de aquellas cabalgatas, pero aun así quedaban otros espacios para escapar de la naturaleza urbana: los rastrojos y potreros, los cultivos de caña y las quebradas que aún por ese tiempo llevaban envueltas entre sus turbulencias algunas sabaletas, esa otra naturaleza ignorada.

Siguiendo las ideas de Eric Hirsch¹⁰⁷, se puede pensar a la naturaleza más allá de lo urbano como un paisaje de fondo, en el cual no se ven representadas las ideas purificadoras de las plantas, y aún más se aprecian como lugares incultos e insalubres, como afirma en 1882 el médico Manuel Uribe Ángel:

La insalubridad del Valle de Aburrá era una condición que encontraron los españoles a su llegada “al tiempo del descubrimiento y la conquista [...] el circuito ocupado hoy por la ciudad de Medellín debió de ser malsano en supremo grado”, pues poseía bosques y aguas estancadas que “debieron ser un criadero de exhalaciones pútridas¹⁰⁸”.

Aunque hablar de bosques para ese momento en el valle de Aburrá resulte irrelevante por la falta de estos, la expresión de Uribe sirve como ejemplo de las percepciones que sobre la naturaleza se tenía por parte algunas esferas intelectuales, que no dudaron en calificar a las grandes regiones selváticas del país como desiertos insalubres¹⁰⁹. A pesar de la aceptación de las ideas de Pasteur en el siglo XX, la ruralidad en la que se circunscribía y de la cual dependía la ciudad también era considerada como foco de infecciones, de ahí que se hayan producido leyes como la 99 de 1922 que buscando alejar esa otra naturaleza de la ciudad, en su artículo 16 ordena:

Dentro del área de las poblaciones cuya temperatura pase de 18 grados centígrados y en una distancia no menor de 200 metros de las habitaciones, no se permitirán plantaciones como el plátano, maíz, cañas u otras capaces de retener pequeños depósitos de aguas apropiados para la reproducción de zancudos¹¹⁰.

¹⁰⁶ Jean Peyrat, *Guía de Medellín y sus alrededores con ilustraciones* (Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas, 1916).

¹⁰⁷ Eric Hirsch, «Landscape: Between Place and Space», en *The Anthropology of Landscape: Perspectives on Place and Space* (Oxford; New York: Clarendon Press ; Oxford University Press, 1995), 1-30.

¹⁰⁸ Márquez, *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*, 88.

¹⁰⁹ Sobre la apreciación y apropiación de las tierras *salvajes* que, demuestra la cara B de la naturaleza organizada en parques. Ver: Margarita Serje, *El revés de la nación territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2005); Germán Alfonso Palacio Castañeda, *Fiebre De Tierra Caliente Una Historia Ambiental De Colombia 1850-1930*, En clave de sur (Bogotá: Ilsa Universidad Nacional de Colombia Saber y Gestión Ambiental, 2006).

¹¹⁰ Ley 99 del 7 de diciembre de 1922. <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12339>

De esta forma el paisaje de fondo, pensado como naturaleza salvaje de frontera o como campos rurales de cultivo lleva implícita la noción de lo insalubre, ni árboles del bosque ni los cultivos tiene para el ciudadano las benéficas características que se presentan en una naturaleza urbana.

En contraposición se tiene un paisaje más cercano, en este caso los parques y las plazas arborizadas, que mientras parece acercar la naturaleza a los individuos, al mismo tiempo la homogeniza, dándole una forma particular, un orden y una geometría que la pone al servicio de los ciudadanos. El parque como espacio “natural” es un elemento que surge con la modernidad en la ciudad de Medellín. Que la ciudad tenga un parque la hace moderna y al igual que lo que ocurre en la Plaza de Berrio, en el Parque de Bolívar se usa a la naturaleza como el telón de fondo en donde el ciudadano se exhibe.

El parque se establece como un elemento estético de la mobiliaria de la ciudad, de ahí el ahínco que se le pone para hacerlo un espacio agradable y de disfrute, mientras se imponen reglas y normas que deben ser tenidas en cuenta para visitar el espacio, en él se establecen unos códigos moralizantes que deben ser preservados por el guarda-parques, cuya labor no se concentra únicamente en el cuidado material de espacio, sino en el comportamiento de quienes lo visitan. Aunque el guarda-parques no deja de ser una figura de autoridad vigilada a su vez por los elementos de las élites autoproclamados como portadores de las buenas costumbres y el orden, en el periódico *El Cronista*, en un artículo de 1908 se lee “*Es bueno que el público sepa que los guardas del parque tienen obligación de cumplir el reglamento, las infracciones se les castigan con multas ó con pérdida del empleo. Oído, señores! Los aficionados á mover los bancos de sus puestos*”¹¹¹.

La cuestión de los bancos en los parques, recurrente en la prensa de comienzos de siglo, puede ser tomado como ejemplo de las relación que se tejió entre el parque y los cuerpos de la ciudad. Desde finales del siglo XIX se aprecia una queja constante por los bancos del parque de Bolívar y el Parque de Berrio, los cuales no son suficientes, se deterioran o son usados de manera inapropiada; buscando una solución al problema el consejo en 1912 aprueba la propuesta de los concejales Restrepo M. y Posada en la cual se establece:

1. Permítase el alquiler de los asientos en los Parques de Berrio y Bolívar, a la persona que previa licitación pública ante el Sr. Alcalde Municipal, dé mayor suma por tal derecho, suma que ingresará al Tesoro del Distrito.
2. Permítase a los Guarda Parques, que cuiden los asientos del que haya obtenido el derecho de alquilarlos, en los días en los que no haya gran concurrencia en los parques.

¹¹¹ “Es bueno”, *Periódico El Cronista*, Medellín, 19 de febrero de 1908.

3. En los días de concurrencia el dueño de los asientos deberá poner su encargado especial¹¹².

El parque y su naturaleza se convierte en un espacio de disfrute para los sectores más acomodados de la ciudad, se constituye como un espacio de exclusión en el que solamente tienen espacio para sentarse aquellos que poseen los suficientes ingresos, también se da un proceso en el cual en algunos eventos especiales se cobra la entrada al espacio; este hecho lo revela la solicitud hecha en 1912 al Consejo por parte de las *distinguidas* damas de la sociedad medellinense: Ester de Restrepo, Alicia de Echavarría, María Concepción Restrepo, Carmen de Gaviria y Teresa de Isaza, donde se pide “*la autorización para cobrar la entrada al parque de Bolívar, a la hora de la retreta, y únicamente el domingo de pascua*”¹¹³ con el fin de obtener fondos para el mantenimiento de dos asilos administrados por aquellas damas. Si bien no está claro si en este caso en particular se accedió a su petición, tomando en consideración una nota aparecida en 1910 en un periódico de la ciudad, que hablando del Bosque de la Independencia afirma: “*¡que allí vayan también las clases medias, que por él también puedan pasearse los mendigos, los que están condenados á no asistir á los parques cuya entrada cuesta dinero*”¹¹⁴, se infiere que la entrada a los parques de la ciudad en no pocas ocasiones se daba tras un pago previo. El parque como espacio público se difumina.

Así como la tubería de hierro, la electricidad y los otros elementos propios del proceso de modernización, el parque es en primera medida consumido por sectores de la élite medellinense, las clases excluidas tendrán que esperar a que aparezca el Bosque de la Independencia para desenvolverse en espacios verdes con significado social, mientras tanto algunos “barbados” deambularan por el río cazando peces con dinamita y otros se refugiaron en el no muy bien visto llano de Guanteros posteriormente llamado Guayaquil.

Así como el parque de Berrio, el de Bolívar no puede pensarse fuera de su contexto espacial. Los vecinos del parque a finales del siglo XIX y del siglo XX fueron personas reconocidas de la élite de la ciudad que habitaban en amplias casas en el marco del parque, pero sin duda alguna es la catedral de Villanueva el vecino de mayor importancia en el parque de Bolívar. Así como ocurrió en la arborización y modificación de vías y plazas en el resto de la ciudad, la revegetalización del parque no estuvo exenta de detractores, que más de forma que de fondo se manifestaron sobre los árboles del parque.

Cuando se realizaba el plano del parque a finales del siglo XIX, don Lázaro Botero, propuso que se le diera forma distinta, dejando un espacio correspondiente a la carrera

¹¹² “Acta del Consejo No. 145” (julio 3 de 1912), AHM; *Fondo Consejo*, t. 301-1, f. 193.

¹¹³ “Solicitud al Consejo” (Marzo de 1912), AHM; *Fondo Consejo*, t. 299, f. 300.

¹¹⁴ R.J.M. “Medellín Futuro. Que se haga el Bosque” *El Diario de Medellín*. Medellín, 18 de mayo de 1910.

Junín para que la catedral tuviera perspectiva y haciendo jardines a los lados¹¹⁵. En el mismo sentido, en el siglo XX, cuando los árboles eran una realidad tangible del parque, Tomas Carrasquilla afirma:

“El parque de Bolívar, con ser bastante hermoso en su conjunto, lo fuera hasta más, sin ese arbolado céntrico que tapa la vista del frontispicio de la Catedral. Bien se ve que al disponerlo así no se previó tamaño inconveniente; bien se ve, así mismo, que estos piden a gritos una reforma, si no hoy, mañana”¹¹⁶.

Algo dentro de esta afirmación del escritor antioqueño no debe pasar desapercibido. Más allá del hecho de que a través de su obra mostrara una cierta incomodidad con el proceso de modernización de la ciudad, y en este caso especial con la arborización que se daba a comienzos del siglo en la ciudad; lo que cautiva de su argumentación es que hayan sido los árboles, mucho antes que los edificios, los que vendrían a competir con el poder simbólico que representaba la imponente catedral para una ciudad que solamente hasta bien entrado el siglo XX comenzaría a desarrollarse verticalmente. Si bien el árbol como tal no es una construcción humana, su organización en el espacio a través de un parque sí lo es. Dos cosas ocurren entonces, por su altura, los árboles roban protagonismo a la construcción que por muchos años sería la más grande de la ciudad y por otro lado se genera un espacio en el cual se vive *lo público* de otra manera, las relaciones sociales se alternan entre aquellas que se dan en el recinto construido a partir de columnas de ladrillo de la iglesia y aquellas que ocurren en un espacio construido a partir de las columnas de corteza vegetal del parque.

Quizás en una investigación con mayor detalle sobre la vida y el espacio del parque se pueda develar cómo este ha variado su morfología en sincronía con las ideas y los cuerpos de su tiempo, se presenta en este punto un breve repaso de los cambios sobre este espacio, inferidos en gran parte a partir del registro fotográfico.

Fases:

Antes de 1875: Zona rural a las afueras de la ciudad.

1875: Plaza de Bolívar.

1868: Se aplana la plaza y se deseca la ciénaga.

¹¹⁵ Ricardo Olano “Historia de la plaza de Bolívar y de la catedral de Villanueva” *Revista Progreso*, 3ra época, Nro. 15 de septiembre de 1940. 158. Propuesta que como se observa en las fotografías de la década de los 50’ se vendría a materializar en el parque.

¹¹⁶ Carrasquilla, *Medellín*, 75.

1869: Se siembran los primeros cuatro Eucaliptos (*Eucalyptus globulus*) traídos a la ciudad de Medellín.

1892: Se establece el parque con verja de acero traída de Europa y se siembran algunos árboles como Gualandayes (*Jacaranda caucana*) en el centro del parque y ceibas en su costado sur.

1916: El parque exhibe jardines con figuras fuertemente geométricas, propio del jardín Francés.

1922: Se inaugura en el centro del parque la estatua ecuestre de Bolívar. Para este momento los árboles sembrados con 20 años, ya presentan alturas considerables que roban protagonismo a la catedral metropolitana.

1933: El Ingeniero Municipal, Dr. Félix Mejía, comienza una reforma del parque, suprimiendo la verja, que fue dar al Hospital de San Vicente, y construyendo en su sitio un malecón de cemento y en este algunas farolas eléctricas. Las reformas quedan incompletas.

1940-1942: Continúan las reformas al parque según plano realizado por Vásquez y Vieira. Como parte de estas se da una siembra masiva de árboles. Entre 1941 y 1942 salen del vivero del Bosque de la Independencia 641 árboles para el Parque, cifra a todas luces excesiva si se tiene en cuenta la dimensión del parque, la cual es cercana a una hectárea.

2.1.3 El Bosque de la Independencia: un espacio diverso

Más allá de contar una historia detallada sobre el Bosque de la Independencia, la cual si bien se ha explorado por algunos autores¹¹⁷, hasta el momento no ha sido tratada de manera sintética; a continuación se presenta cómo la aparición de este espacio no sólo modificó el paisaje de la ciudad, sino que sirvió de escenario para los nuevos cuerpos medellinenses, en gran medida los cuerpos de la industrialización.

A pesar de la idea generalizada de que el Bosque de la Independencia nace bajo la consigna de celebrar la independencia de Antioquia, según los documentos del AHM el bosque se pensó a manera de conmemoración por el centenario de la Independencia Nacional, siguiendo quizás el ejemplo de la capital con el Parque de la Independencia. En 1910 según un acuerdo del Consejo (sin número) que ordena la creación de un paseo público en la ciudad, se lee, entre otros puntos:

El consejo municipal de Medellín [...] considerando: que se acerca la fecha en que ha de celebrarse el primer centenario de la independencia [...] que el Municipio posee un lote

¹¹⁷ García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad.*, 156-166; Botero, *Medellín 1890-1950*, 63-68.

de terreno improductivo en la parte oriental de la ciudad, propio para establecer un hermoso paseo. Que el pueblo necesita un campo de expansión donde ha de buscar salud y reposo, sin quedar sometido a las exigencias que restringen el uso libre de los parques públicos. Que la S. de M. P., en nota de fecha 31 de Marzo último, ha ofrecido espontáneamente no sólo dirigir los trabajos de implantación de un bosque, sino administrarlo después de terminado...

Acuerda:

Art. 1. Destinase para un bosque público el lote de terreno que el municipio posee en la parte oriental de la ciudad...

Art. 2 La S. de M. P. Queda encargada de dirigir los trabajos y de administrar el bosque...

Art. 3. El bosque se entregará oficialmente al público el 20 de julio de 1910.

Art. 4 Con tal motivo, el bosque llevará por título: "BOSQUE DEL CENTENARIO"¹¹⁸.

Se reproduce el acuerdo casi en su totalidad debido a que en el subyacen una importante cantidad de elementos que resultan relevantes al momento de establecer cómo nace el espacio del Bosque de la Independencia.

En primera medida se aprecia como la idea del bosque auspiciada por Ricardo Greiffenstein, como se mencionó anteriormente, se da bajo la idea de celebrar los 100 años de la independencia de Colombia, lo que se verifica en la fecha que se ordena para la entrega oficial del bosque, así como su nombre.

Por otra parte, dentro de las justificaciones para establecer el Bosque, cuando afirma "*Que el pueblo necesita un campo de expansión donde ha de buscar salud y reposo, sin quedar sometido a las exigencias que restringen el uso libre de los parques públicos*" denota la exclusión a la que se veían sometidas las personas en el parque, esta intención a su vez tiene eco en la prensa:

¡Que el Bosque se haga! Que todos "Republicanamente" tengamos un sitio de recreo común á todas las clases sociales; que puedan respirar su aire libre y perfumado, los pobres y los ricos, los blancos y los negros; que allí no tengan primicia los que se pasean por las calles en carruajes, los que llevan encima del chaleco de terciopelo, el omnipotente *dollar*, los que llevan las carteras finísimas atestadas de billetes de banco. ¡que allí vayan también las clases medias, que por él también puedan pasearse los

¹¹⁸ "Acuerdo No.º Por el que se ordena la creación de un paseo público". Abril 11 de 1910. AHM. *Fondo Consejo*. Tomo 288-II, f. 696.

mendigos, los que están condenados á no asistir á los parques cuya entrada cuesta dinero á toda clase de espectáculos públicos, á los cuales para asistir necesitan gastar parte necesaria del dinero para su sustento diario¹¹⁹.

Después de importantes contratiempos en la adquisición de terrenos por parte de la administración municipal, tres años después, el Bosque fue inaugurado el 11 de agosto de 1913, día de celebración de la independencia de Antioquia. La perdurable obra que dejaría de ser símbolo de la independencia nacional para convertirse en icono del centenario de la independencia de Antioquia.

Al momento de su inauguración los trabajos apenas habían comenzado y se presentaban difíciles, gracias al poco dinero con que disponía, aunado al hecho de las condiciones del terreno que presentaban suelos estériles y gredosos, lentamente se fue dando forma al Bosque de mano de la labor de un importante personaje de la ciudad: el señor Leocadio Arango, el cual fue encargado de la arborización del Bosque de la Independencia.

A pesar de lo difusa que resulta la información sobre la arborización del Bosque, parece que en un primer momento se buscó un espacio europeizado, en ese sentido Lizandro Ochoa afirma: “*Con un costo grande se importó una buena cantidad de árboles que no eran adecuados para el trópico; algunos de ellos no se han desarrollado y se ven tristes y débiles, extrañando su patria*”¹²⁰, según parece no solamente se busca un tipo de bosque europeo en la ciudad, lo que se busca es la réplica exacta de un bosque europeo; en ese sentido la SMP continuaba buscando nuevas especies arbóreas y arbustivas para construir un bosque lo más diverso posible, para ello se dirigían cartas a diferentes personajes solicitando la donación de especímenes, en especial a comisionistas de casas extranjeras, como Manuel Mejía Escobar, por medio de los cuales se buscaba obtener semillas de árboles europeos. En ese sentido los árboles en su mayoría eran donados por personas reconocidas del comercio de Medellín. Así, por ejemplo, el señor Enrique A. Gaviria anunció el envío de las acacias prometidas, por su parte Mariano Ospina anunció el envío de algunos árboles por intermedio de Gonzalo Escobar, Juan J. Echavarría también regalo un buen número de árboles, los cuales fueron entregados por Gustavo Restrepo¹²¹.

Tabla 1. Plantas y animales introducidos al Bosque de la Independencia por la SMP o por particulares. **Tomado de:** García, Sociedad de Mejoras públicas, 161.

Donante	Especie	Fecha
Manuel M. Escobar	Semillas de árboles europeos	29 de septiembre de 1913
Samuel Escobar	Dos Garzas	26 de enero de 1914
Enrique A. Gaviria	Acacias	23 de febrero de 1914

¹¹⁹ R.J.M. “Medellín Futuro. Que se haga el Bosque” *El Diario de Medellín*. Medellín, 18 de mayo de 1910.

¹²⁰ Lisandro Ochoa, *Cosas viejas de la villa de la Candelaria*, 3.^a ed. (Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 1948), 207-208.

¹²¹ García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad.*, 160.

Lázaro Botero E.	Seis arbolitos de semilla del árbol llamado chocho de Purima	17 de febrero de 1917
José María Uribe G.	Paquete de semillas de Eucaliptos y de un árbol llamado sarrapia ¹²²	19 de marzo de 1917
Felipe Escobar	Eucaliptos	6 de agosto de 1917
Roberto Restrepo	Dos ejemplares de planta llamada araucaria	13 de agosto de 1917
José María Uribe G.	Eucaliptos	6 de octubre de 1917
José María Uribe G.	Semilla de palma y otros árboles	12 de noviembre de 1917
Eduardo Restrepo Saenz	Árbol llamado pallar	26 de febrero de 1918

Las obras de arborización del Bosque que se adelantaron en gran medida con mano de obra penitenciaria llevó a que, en 1915 se hubieran sembrado 1200 árboles¹²³. Para febrero del siguiente año la SMP hizo una sesión extraordinaria en el Bosque, con el fin de realizar una inspección ocular de los trabajos, e informó que habían sido sembrados 940 árboles, en su mayoría de las siguientes especies: guayacanes (*Tabebuia chrysanta*), cedros (*Cedrela odorata*), acacias moradas y rojas, piñones (*Enterolobium cyclocarpum*), palmeras, samanes (*Samanea saman*), ceibas, naranjos (*Citrus × sinensis*), álamos (*Populus* sp.), guásimos (*Guazuma ulmifolia*) y eucaliptos¹²⁴. Para esta fecha se aprecia cómo la flora del Bosque no se compone exclusivamente de árboles de origen europeo, es más, haciendo caso a la información que se brinda por parte de García, se puede ver cómo muchos de los árboles sembrados en el Bosque si bien no son nativos del valle de Aburra, si lo son de las tierras tropicales americanas, principalmente de las zonas bajas debajo de los 1500 m. de altitud. A pesar de que árboles introducidos como los sauces y los eucaliptos se adaptaron al clima del valle; casos como el de la vid, el olivo y los árboles traídos de Europa para el Bosque de la Independencia, no se aclimataron y perdieron protagonismo dentro de la flora urbana, lo que posibilitó que plantas y árboles tropicales existieran tanto en los parques, como en las avenidas y de manera ejemplar en el Bosque. La interacción florística que ocurrió en el bosque de la Independencia, según las ideas de Michel de Certeau, demuestra cómo la naturaleza como elemento de significado cultural no está exenta de una aceptación

¹²² Según el diccionario de nombres comunes de plantas de Colombia del Instituto de Ciencias naturales, Sarrapia es el nombre con el que se conoce en la amazonia a *Dipteryx polyphylla*, una especie que no se encuentra en Antioquia. A diferencia de *Dipteryx oleifera* que es un árbol típico de las selvas del Chocó. Queda entonces bajo la sombra de duda la identidad de esta especie.

¹²³ García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad.*, 162.

¹²⁴ Ibid.

y recepción que no se produce de manera pasiva, sino que es producto de una resignificación constante de los actores de acuerdo al contexto en que se hallan situados¹²⁵.

A medida que se adelantaban las obras de construcción de edificios, y compras de algunos terrenos vecinos al Bosque y que eran necesarios para su ampliación¹²⁶, la arborización de este espacio de la ciudad continuó de manera sistemática. Para 1925, el área del Bosque llegó a ser de 22 cuadras, habían sido plantados algo más de 5000 árboles, y entre tanto el sitio se utilizaba, como se había vuelto costumbre, para carreras a caballo, a pie y en bicicleta, natación en el lago y otros deportes¹²⁷.

Ricardo Olano en sus memorias registró algunos momentos de siembra de árboles en el Bosque de la Independencia:

1924: Hemos sembrado más de 600 mangos, muchas palmas y gran cantidad de otros árboles¹²⁸.

1930: Hoy se terminó la siembra de 500 árboles en el Bosque de la Independencia. En el ángulo noreste situado entre la avenida circular, la carrera Norte y la rambla. Este gran lote de terreno estaba lleno de hoyos, alterones y maleza, completamente abandonado. Yo me propuse arreglar esto. Hice cercar el lote, limpiarlo, emparejarlo un poco y sembrarlo de árboles. Será un bonito rincón del bosque¹²⁹.

1937: “Por comisión de la Sociedad de Mejoras Públicas he estado este año encargado de la comisión del Bosque [...] me dedique a sembrar árboles en los claros del Bosque y en todas las orillas, para lo cual se hicieron muchos corrales y algunos cercos. Se calcula que en estos sitios se han sembrado unos 600 árboles¹³⁰”.

Desafortunadamente las especies usadas en la arborización del Bosque aparecen intermitentemente en el registro histórico, de ahí que no se pueda saber a ciencia cierta la composición florística de este. Pero si de los tipos de árboles sembrados aparece poco, sobre las técnicas de siembra y de la supervivencia de árboles sembrados la información es casi nula, sin embargo, si se tiene en cuenta que hasta 1925 se habían sembrado más de 5000 individuos, es de esperar que a mediados de la década de los 30's, cuando entra a funcionar el vivero al interior del Bosque, en este lugar hubiesen sido sembrados más de

¹²⁵ Paula Abal, «Notas sobre la noción de resistencia en Mitcahel de Certeau», *Kairos, Revista de temas sociales* 11, n.º 20 (2007). Disponible en <http://www.revistakairos.org/k20-archivos/abalmedina.pdf>

¹²⁶ Según escrituras públicas la ampliación del Bosque de la Independencia entre 1917 y 1945 se dio a través de la compra de 28 lotes y donación de un lote por parte de la Sociedad Anónima “La Unión”, encabezada por Ricardo Olano. La mayoría de estos predios fueron adquiridos entre 1944 y 1945 según el Acuerdo 52 de 1944 del Consejo de Medellín. Ver. “Recuento Histórico-cultural Jardín Botánico “Joaquín Antonio Uribe” de Medellín”. Sin fecha. JAUM. 3

¹²⁷ García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad.*, 164.

¹²⁸ Ricardo Olano, *Memorias*, vol. 1 (Medellín: Universidad Eafit, 2004), 171.

¹²⁹ *Ibid.*, 1:238.

¹³⁰ Olano, *Memorias*, 2004, 2:491.

6000 árboles, lo que demuestra el interés de la SMP y de Leocadio Arango y Ricardo Olano como artífices directos de esa transformación urbana.

Desde el momento de su aparición en la ciudad el Bosque de la Independencia se convierte en un espacio *natural* de enorme importancia. La ciudad de Medellín se abre camino por el sendero de la industrialización; mientras que la ciudad crece, los cuerpos cansados de las jornadas laborales requieren un espacio donde cambiar de actividad, y bajo este escenario el Bosque se presenta como el lugar ideal a donde invertir el tiempo libre de los involucrados en la industria, en 1929 se lee en la revista Progreso: *“Puede asegurarse sin temor de errar que es el mejor paseo de la ciudad y en donde mejor se está, porque allí se cura el espíritu de preocupaciones y el organismo descansa de la asfixia que vive sometido en el centro urbano, donde se sufre la más lamentable pobreza de jardines públicos y paseos arborizados”*¹³¹.

Se puede pensar que 16 años después de su apertura al público y pese a la lenta pero constante consolidación del Bosque, para inicios de la década de los treinta, este había llenado las expectativas y consecuente con las ideas originales que aparecen en el Acta del Consejo de 1910. A pesar de que las ideas higienistas sobre arborización y ornato aún estaban presentes en el pensamiento médico de la ciudad, a comienzos de siglo, esta se difumina y en el discurso aparece la necesidad de un espacio apropiado para el esparcimiento de los ciudadanos. Bajo estas ideas nace y se desarrolla el Bosque de la Independencia; desde el primer momento el Bosque de la ciudad es pensado como un espacio de ocio y de inversión del tiempo libre. La idea de disfrute se siente, aunque no directamente.

El control del tiempo libre era fundamental para los patronos y para la iglesia, y ahora, más que cristianizar las diversiones urbanas, se intentaba ofrecer alternativas —dentro de los valores cristianos— para utilizar el tiempo en que no se trabajaba. Estas alternativas no sólo no debían atentar contra la moralidad sino que debían evitar el desgaste de las fuerzas físicas del obrero¹³².

El Bosque de la independencia, con sus ceibas y samanes se configura como un espacio único en la ciudad, es un espacio multifuncional cita de todo tipo de personas que llegaban a él a través del tranvía de sangre primero y luego a través del tren, bajándose en la estación de El Bosque. Mientras los sábados eran verdaderamente sensacionales para quienes tenían fuego en las venas y pretendían calmarlo con toda clase de licores y mujeres hermosas y generosas. La vida bohemia de Medellín, durante más de 40 años, tenía su

¹³¹ Presidente Sociedad de Mejoras Pública, “Bosque de la Independencia”. *Revista Progreso*. 3ra. época No 43, (1929): 679.

¹³² Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930* (Medellín: Colcultura, 1996), 112.

meridiano y éste pasaba por el Bosque de la Independencia.¹³³ Los domingos por la mañana era visitado por los sectores altos y medios de la ciudad. Antes de la una de la tarde el Bosque era abandonado por estos visitantes, para dar paso a bulliciosos y alegres grupos de empleadas domésticas, obreros y obreras, policías y gentes del pueblo, que se dedicaban al baile y al descanso¹³⁴.

El único espacio verde y abierto del que podían hacer uso las distintas clases sociales de la ciudad era el Bosque de la Independencia, impulsado por la SMP de Medellín, en un intento por seguir el modelo de bosques de las ciudades europeas, la idea se adapta a las condiciones sociales de la ciudad y para la primera mitad del siglo XX, la ciudad sin parques ofrece un espacio de diversión: en él se podía escuchar Jazz, asistir a las carreras de caballos, jugar fútbol, asistir a una competencia de natación o remar en las barcas del lago.

En esa relación indisoluble que se teje entre el espacio y los cuerpos que lo construyen y los habitan, y de esa forma lo cargan sentido, los ciudadanos de Medellín, encuentran otra forma de relacionarse con el espacio a través del cuerpo mediante las practica de diferentes deportes que aparecen en la escena urbana durante los primeros treinta años del siglo XX¹³⁵.

A pesar de las críticas que sobre el deporte se daba por parte de algunos sectores conservadores de la sociedad como la iglesia que había mirado con malos ojos al tenis, al basquetbol y el patinaje ante la acogida que tuvieron entre el sexo femenino¹³⁶ o del ejército, que representado por la voz el Coronel Jorge Mercado en 1932 afirma “*Arguyen también los impugnadores del deporte, que éste, a modo de diosecillo vanidoso y cruel, pide en su holocausto la salud y a veces la vida de sus devotos*”¹³⁷, las prácticas deportivas se posicionaron y se popularizaron en Medellín, en un proceso que se dio simultáneamente en la mayoría de las ciudades de Latinoamérica.

Al igual que la introducción de muchas plantas ornamentales, el primer balón de fútbol que llegó a la ciudad de Medellín fue traído por un comerciante, en este caso Guillermo Moreno¹³⁸. En 1914 se fundó el primer equipo de fútbol que empezó a practicar en el

¹³³ “Recuento Histórico-cultural Jardín Botánico “Joaquín Antonio Uribe” de Medellín”. Sin fecha. Archivo Vertical de la Fundación Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe de Medellín (JAUM). 1

¹³⁴ Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 20.

¹³⁵ El tema del deporte y su relación con el espacio es un tema que puede ser ampliamente tratado si se tiene en consideración que el espacio responde a las necesidades del cuerpo.

¹³⁶ Catalina Cárdenas, «Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940», en *Historia de Medellín.*, vol. 1 (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996), 444.

¹³⁷ Coronel Mercado, «Medellín y la Cultura Física», en *Álbum Medellín 1932*, 2.^a ed. (Medellín: Inmobiliaria S.A, 1987), 110.

¹³⁸ <http://www.historiadeantioquia.info/ayer-y-hoy-del-deporte-en-antioquia/como-surgio-el-deporte-en-el-departamento-de-antioquia.html>

Bosque de la Independencia. Al año siguiente se conformaría un equipo compuesto por elementos extranjeros denominado “Sporting Club” el cual al enfrentarse con los locales en las “mangas” en proceso de arborización del Bosque, le propinaría una goleada siete a cero¹³⁹. A pesar de toda la historia existe detrás de la práctica deportiva en Medellín, lo importante en este punto es demostrar cómo el espacio permitió a comienzos de siglo la incorporación del que podría considerarse el deporte estrella del siglo XX. A falta de lugares óptimos a donde practicar deportes, el Bosque de la Independencia, durante las tres primeras décadas del siglo XX es el único espacio apropiado para este tipo de actividades¹⁴⁰. No deja de llamar la atención el hecho de que es improbable el hecho de que todo este tipo de prácticas y la marcada afluencia de público al Bosque, no hubiera afectado la viabilidad y crecimiento de ciertos individuos arbóreos y zonas verdes en general de este espacio de la ciudad.

El Bosque de la Independencia abrió un espacio para que los animales se incorporaran al interior dentro de la vida social urbana. Hasta la apertura del Bosque, los animales al interior del valle habían cumplido una labor netamente utilitarista como proveedores de carne, cuero, huevo, leche o como energía (p.e. en los trapiches de tracción animal o en el tranvía de sangre). Dentro del Bosque se dio inicio a la venta de animales domésticos en la ciudad¹⁴¹, se comenzó la constitución de un zoológico, con la introducción de garzas y de iguanas, y los animales se hicieron protagonistas de las prácticas deportivas.

Poco tiempo después de la apertura del bosque, en 1915 se inauguraron dos pequeñas pistas para carreras de caballos¹⁴², si bien los animales seguían causando estragos en la arborización del Bosque, como se lee en un informe de 1940 de la SMP: “*únicamente queda faltando colocar unas puertas de tubos para poder controlar la entrada de los ganados que hasta hoy han estado pastando con toda libertad en el Bosque, ocasionando daños a los árboles y a los jardines*”¹⁴³, esos mismos animales, particularmente los equinos, tuvieron acceso libre al espacio, al convertirse en estrellas de las carreras de caballos que se adelantaban en él. Los caballos que claramente no eran los alquilados por el municipio en las labores de arrastre de material se convirtieron en el evento imperdible, con las entradas económicas de este se pudo solventar gran parte del funcionamiento del

¹³⁹ Carlos Molina, «Medellín Deportivo», en *Álbum de Medellín*, 2.^a ed. (Medellín: Inmobiliaria S.A., 1987), 105.

¹⁴⁰ Con el tiempo se usarían espacios del Bosque de la Independencia para la construcción de una pista de patinaje y una escuela popular de tenis.

¹⁴¹ “El Bosque de la Independencia y sus anexos” (Medellín, sin fecha), JAUM, Archivo vertical, 100.

¹⁴² Las pistas de carreras de caballos del Bosque de la Independencia, no fueron las primeras de la ciudad. Para principio de siglo en el Fontón de Jai-Alai, situado en la calle San Juan, se realizaban competencias. En 1905 se inauguró un nuevo hipódromo en la Floresta, pero las pistas del Bosque parecen haber convocado gran cantidad de apostadores y concursantes. Ver: Reyes, «Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940», 446.

¹⁴³ Elías Uribe Uribe. “Informe de la comisión del Bosque de la Independencia”. *Revista Progreso*. 3ra. época. No. 22-23, (1941): 723.

Bosque. Al mismo tiempo que los adultos disfrutaban con los caballos que en su competencia se iban perdiendo a través de las ramas de árboles y arbustos que ya crecían, las burritas del Bosque fueron por muchos años una de las atracciones que exhibió este espacio para la población infantil: en los jumentos, que eran prestadas de forma gratuita por la administración y cabresteados por persona encargadas para ello, los niños daban una vuelta al Bosque, mientras largas filas de niños esperaban y peleaban por su turno. A pesar de que se sale del contexto de la presente investigación, adentrándose en las ideas de la historia ambiental urbana, no está de más preguntarse ¿de qué alimentaban a estos animales?, ¿de dónde los traían?, ¿quiénes eran sus dueños, cuidadores y veterinarios? Preguntas que por el momento quedan en el aire, pero cuya respuesta puede dar luces sobre la importancia de los animales en la ciudad hasta mediados del siglo XX.

Un elemento de gran importancia al interior del Bosque era el lago, construido en 1918¹⁴⁴, este se constituyó como el único lugar a donde practicar la natación en la ciudad, de ahí que no fueran extrañas las competencias de nado en sus turbias aguas, al mismo tiempo en su superficie se deslizaban unas cuantas barcas en las que las parejas de enamorados, acompañados de la suegra, rompían la superficie del agua a través de remos o canaleta. El lago fue sin lugar a duda un elemento de atracción y de diversión para los Medellínenses durante casi toda la primera mitad del siglo XX.



Fotografía 6. Mujeres jóvenes en el Lago del Bosque de la Independencia. **Fuente:** Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Archivo Fotográfico Duperly Du-Friez. 193?

Si bien el valle de Aburrá, en su porción que ocupa la ciudad de Medellín no contaba con grandes ecosistemas lacustres, las quebradas y las orillas del río con sus meandros abandonados sirvieron como campos de pesca en los que esta práctica se daba, no pocas veces, como medio para complementar los requerimientos proteínicos en las dietas de las personas más pobres de la ciudad, en 1912 en un periódico de la ciudad se lee:

¹⁴⁴ Las especificaciones del lago, según el diseño de los técnicos encargados de su construcción fueron: 150 m. de largo, con un ancho variable entre 20 y 50 metros. Ver: García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad*, 164.

Un respetable hacendado de El Volador nos comunica que en esos campos todavía se divierten los niños, y aún los hombres barbados, matando los pajaritos con sus diabólicas hondas; y que en el río pescan casi diariamente con dinamita, destruyendo todas las sardinas, las cuales constituyen buena parte de la alimentación de los pobres labriegos que viven cercanos al río. Y á todas estas, qué hace la policía?¹⁴⁵

Más allá de la pregunta sobre quiénes eran los hombres barbados, y de la muy interesante historia sobre la cacería (destrucción) de pájaros silvestres¹⁴⁶, lo que llama la atención es que en el valle, la práctica de la pesca no estuvo ausente, y se puede pensar que se prolongó hasta bien entrado el siglo XX, cuando los cursos de agua de la ciudad se convirtieron en cloacas y desagües de la industria.

A mediados de 1940 fueron introducidas al lago del Bosque de la Independencia, procedentes de la Escuela de Agronomía unas 150 carpas¹⁴⁷. Un año después a pesar de los 40 patos del lago que se alimentaban de ellas, los peces se habían reproducido de manera acelerada generando problemas para su alimentación, este hecho llevó a la SMP a organizar un concurso de pesca para aliviar el espacio del lago. Los pescadores se dieron cita por primera vez el 14 de septiembre de 1941; después de pagar \$5.00 cada uno se dio inicio a la competencia, en esa oportunidad se sacaron del lago ejemplares entre 4 y 8 libras cada uno; debido al éxito de la jornada de pesca en diciembre del mismo año se adelantó otro concurso el cual contó con el mismo éxito.

Aunque no queda claro si los concursos de pesca continuaron, el éxito que se desprendió de estos, ayudó a descongestionar las aguas colmadas de carpas ya que despertó un inusitado interés en estos animales. Por los mismos años en los que del Bosque de la Independencia salían platas y árboles de ornato para diferentes municipios de Antioquia y del país, de su lago salieron carpas, algunas veces en avión, hacia ciudades como Manizales, Pereira, Cali y Bogotá, y alevinos a los municipios antioqueños de Sonso y San Roque, esto sin contar los múltiples y grandes lotes de estos peces que fueron arrojados a las aguas del río

¹⁴⁵ Anónimo. “Aves y peces. *Diario El Progreso*. Medellín, 14 de junio de 1912.

¹⁴⁶ A comienzos de siglo la Sociedad de Mejoras Públicas lideró varias campañas en las que se velaba por la protección de la avifauna de la ciudad, entre ellas se destaca aquella en la que se pidió a comerciantes la suspensión de la importación de caucho con las que se elaboraban las caucheras (“armas *avicidas*”) la cual según se lee en la prensa de 1912, produjo muy buenos resultados, o las visitas a los colegios de la ciudad fomentando el cuidado por las aves. Ver: Anónimo. “Destrucción de pájaros”. *Diario El Progreso*. Medellín, 24 de marzo de 1912. y Anónimo “Labores de la S. de M. P.” *Revista Progreso*. 3ra. época. No. 16 (1940).

¹⁴⁷ Sobre el número inicial de carpas introducidas al lago del Bosque existen dos versiones, la primera expuesta por Elías Uribe habla de 150 animales, mientras que E. Ruiz Landa habla de 70 individuos iniciales introducidos al lago. Ver: Elías Uribe Uribe, “Bosque de la Independencia”. *Revista Progreso*, 3ra. época. No. 32 (1942): 1012 y E. Ruiz Landa. “La Piscicultura en Antioquia”. *Revista Progreso*, 3ra. época. No. 29 (1941): 901.

Medellín y sus afluentes buscando su repoblamiento¹⁴⁸. Elías Uribe al respecto opina: “*Si el público sabe apreciar el bien inmenso que se está haciendo, en el curso de dos años estarán todos los arroyos surtidos y habrá pescado abundante y barato, sin que haya necesidad de recurrir al salvaje sistema de la dinamita para cogerlo*”. El Bosque de la Independencia y en particular su lago, dejaron su legado dentro de la historia de la piscicultura en Antioquia y aunque de forma somera, sirvió como escenario donde se dio por primera vez en la ciudad la pesca deportiva.

Con la formación y consolidación del Club Campestre en 1924, por parte de German Olano, hijo de Ricardo Olano, a donde se trasladaron las élites a practicar golf, (en el que se denominaba el “*mejor campo de Colombia*”), tenis, natación, polo, fútbol, basquetbol y billar y con la apertura del campo de los Libertadores, ubicado a orilla del río, donde se trasladaron las carreras de caballos, las prácticas deportivas en el Bosque de la Independencia se vieron menguadas, aunque no desaparecieron totalmente ya que, por ejemplo, en 1946 en el sector sur-occidental del Bosque se construyeron un par de canchas de tenis que con el tiempo vendrían a convertirse en el Club Popular de Tenis¹⁴⁹.

En conclusión, en el Bosque de la Independencia se afloja un poco la camisa de fuerza de una ciudad que a pesar del proceso de modernización, las ideas modernas no encuentran cabida y son antagónicas ante el poder de la iglesia y las ideas conservadoras. A diferencia de los parques y sus normativas, donde la naturaleza era el escenario de la exclusión, en el Bosque de la Independencia sus árboles y enredaderas son testigos de las nuevas formas de relaciones dentro de la vida social urbana, a él asiste todo Medellín, en él se congregan los enamorados y los niños, al lado de los deportistas y los músicos, compartiendo el espacio con los animales; es en el Bosque de la Independencia donde los cuerpos que construyen el espacio son transformados a la vez por este que les brinda otras alternativas para manifestarse, en ese sentido, como se anotó al inicio de este apartado, este espacio hoy en día convertido en el Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe y distintivo de la transformada ciudad de Medellín, sigue esperando quien cuente su historia, dándole la importancia que tuvo para los medellinenses, por lo menos hasta mediados del siglo XX.

2.2 La falta de parques: la falla de nuestro progreso

Durante los primeros veinte años del siglo XX, el crecimiento de la ciudad, jalonado en gran parte por el proceso de industrialización, fue acelerado, llevando a que entre 1905 y 1928 la

¹⁴⁸ Entre septiembre de 1941 y diciembre de 1942 habían salido del lago del Bosque 7530 carpas. Ver: Joaquín Jaramillo, “Informe del Presidente de la S. de M. P. Correspondiente al año 1942”. *Revista Progreso*, 3ra. época, No. 44 (1943): 1401.

¹⁴⁹ García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad*, 165.

ciudad creciera cinco veces sobre si misma¹⁵⁰ con una población que pasó de 59815 a 120044 habitantes en el mismo periodo¹⁵¹. En el mismo sentido entre 1925 y 1928, pasó la ciudad de 264 a casi mil quinientos vehículos que circulaban por calles que en verano eran polvorientas y en invierno fangosas. La ciudad crecía y se aceleraba, empieza a nacer lo que se conocería como el Medellín nuevo; la ciudad se desprezaba de su letargo colonial.

Ante la necesidad de dar habitación a las nuevas personas que llegaban la ciudad se expande dejando pocos espacios sin urbanizar, de ahí que no sea extraño que durante este periodo de tiempo se comiencen a dar las primeras quejas sobre la falta de espacios verdes y parques en la ciudad.

Ricardo Olano en 1926 afirma al respecto:

“El Dr. Laureano Gómez en su reciente visita a Medellín, hizo la observación de que nuestra ciudad es una ciudad sin plazas ni campos abiertos. Efectivamente, en el casco viejo apenas hay dos o tres plazas minúsculas, y las nuevas urbanizaciones que agrandan la ciudad por los cuatro puntos cardinales van aprovechando para su negocio hasta la más pequeña porción de terreno. Este es un mal de proporciones alarmantes, al cual hay que pensar en poner remedio¹⁵².”

La falta de parques en la ciudad va a ser uno de los grandes problemas que se prolongaría hasta nuestros días; para mediados del siglo XX la capital de Antioquia contaba con un verdadero parque, el Bosque de la independencia, el cual se iba quedando pequeño con respecto a la población.

Si para 1884 Mariano Ospina Restrepo exaltaba la naturaleza de la ciudad, la cual, al ser omnipresente, no requería de la construcción de parques; 50 años después, la opinión de Laureano Gómez presentaba un notorio cambio con respecto a la naturaleza de la ciudad. Ahora la ciudad se presentaba como asfixiada. Medellín crecía ignorando esa naturaleza que había sido exaltada por viajeros, que en el siglo XIX, pasaban por el valle de Aburrá. ¿Qué pasó? Quizás no sea posible atribuir a una sola causa la falta de parques y zonas verdes en la ciudad; como todo fenómeno social que se materializa en el paisaje son múltiples variables las que pueden considerarse de peso. En ese sentido, tratando de encontrar el porqué de la falta de estos espacios se plantean tres hipótesis: la pérdida de la capacidad higienizante de los árboles, falta de voluntad política y un usufructo del suelo urbano a partir de la especulación.

¹⁵⁰ González, *Medellín, Los Orígenes y la Transición a la Modernidad*.

¹⁵¹ Suramericana de Seguros, *Historia de Antioquia* (Medellín: Presencia Ltda., 1988), 299.

¹⁵² Ricardo Olano, “Parques” *Revista Progreso*, Primer año, N° 5 (15 de octubre 1926).

2.2.1 Los árboles ya no higienizan

Para empezar hay que volver a la medicina; hay que retroceder y mirar de nuevo las ideas que llevaron a la primera arborización de la ciudad. Como se mostró anteriormente la ideas de la naturaleza en la ciudad, estaban enmarcadas en los conceptos de higiene y ornato, el discurso aerista con los árboles como depuradores del aire, que basados en los hallazgos de Priesley e Ingenhousz, llevaron a que los médicos-urbanistas hicieran énfasis en la siembra de árboles y de espacios abiertos donde respirar buenos aires, libres de miasmas y efluvios telúricos. La ruralidad en las quintas de campo del poblado (de naturaleza controlada) se presentaba como una alternativa a la ciudad llena de peligrosas esencias, el resto podía disfrutar del Bosque de la Independencia, las zonas *desoladas* en el camino a la América o la orilla del río.

Con el ingreso de las ideas pasteurianas a la ciudad, donde los microorganismos entran en escena, la ciudad sufre transformaciones que llevan a que las antiguas muertes ocasionadas por los *efluvios telúricos* se controlen erradicando los microorganismos nocivos del agua. La tubería de hierro, las vacunas y la medicación del trabajo de parto en la ciudad llevaron a una reducción de la tasa de mortalidad. Bajo este escenario de ideas nuevas y prácticas médicas, la salud del cuerpo parece no verse influenciada por los elementos ambientales, (por lo menos afuera de las covachas de los obreros). El poder purificador de los árboles va perdiendo su papel dentro de las ideas higienistas del siglo XIX y se aprecia cómo el árbol y los espacios que este ocupa en la ciudad, se comienzan a ver simplemente como elementos de ornato; el árbol y el parque pierden la conexión con el cuerpo, la estética del espacio y el poder de las zonas verdes es arrojada por las necesidades de casa obrera que lleva a una aumento de precio en el suelo urbano.

Venido a menos, el árbol urbano vuelve (nunca lo ha dejado de estar) a entrar en conflicto con los elementos de la ciudad, ahora su relación ambivalente es con los automóviles, el cuerpo en movimiento se impone sobre el cuerpo que pierde su relación con el árbol. Se lee en la revista progreso del año 1943 la siguiente denuncia:

Las calles de Medellín, en su inmensa mayoría, son estrechas para el tránsito actual y mucho más (claro está) para el futuro [...] por desgracia en los últimos tiempos la administración municipal ha pensado equivocadamente que con sembrar en cada vía dos filas de árboles hace labor embellecedora y útil, cuando en verdad esos árboles en doble fila están allí para restarle treinta por ciento de utilidad a la vía y para impedir que los vehículos puedan arrimar a las aceras¹⁵³.

¹⁵³ José A. Gaviria. “Árboles y prados”. *Revista Progreso*. 3ra. época. N°50, octubre de 1943:1661-1662.

Estas declaraciones de José A. Gaviria, publicada en el medio de comunicación que históricamente había sido abanderada de la cuestión de la arborización en la ciudad, dejan ver dos elementos clave en la historia de la naturaleza en la ciudad, como ya se mencionó, el árbol pierde sus propiedades higiénicas y por otro lado se aprecia de manera explícita cómo no son ahora sus raíces las que rompen las cañerías de barro, ni sus ramas que amenazan con su peso a los techos de las plazoletas, es toda su existencia la que le roba espacio a los automóviles, los que como se anotó anteriormente se configuran como los amos y señores de la calle.

Los primeros árboles y parques en la ciudad se dieron bajo las ideas de higiene y ornato, la insalubridad dependían de condiciones más allá de un futuro entendimiento, los ciudadanos se escapaban al Bosque de la Independencia o al parque de Bolívar cuando la ciudad aún, se encontraba inmersa en un paisaje bucólico. Entre 1913 y 1938, cuando se unifica el casco urbano de Medellín con las fracciones, la ruralidad ha sido desplazada un poco más allá y paradójicamente en un ambiente más contaminado, pero con unas mejores condiciones de higiene, no se construyen más parques y la cuestión de los espacios libres queda en el aire, como un *miasma*.

2.2.2 Falta de Voluntad

En 1943 uno de los redactores de la revista progreso viaja a la capital del país para observar cómo se manejan los parques y las zonas verdes en Bogotá, a su regreso a Medellín escribe sorprendido cómo en la alcaldía de Sanz de Santamaría, se presenta una gran voluntad política que lleva a una transformación radical del paisaje en la capital. Una de los primeros elementos que llaman la atención es el establecimiento de una oficina general de parques y jardines del municipio, la cual encabeza el señor Liborio Ucrós Huss. Bajo su coordinación dicha oficina tiene un presupuesto de \$80.000 anuales, con un personal de 210 obreros: 60 en los viveros y 160 en trabajos de conservación. La ciudad de Bogotá para ese entonces posee 70 parques (y 11 más en proceso de establecimiento) y jardines urbanos, en contraste con los 3 parques de significativa importancia que existen en la ciudad de Medellín (Parque de Bolívar, Parque de Berrio y Bosque de la Independencia)¹⁵⁴.

En el mismo sentido se expone cómo a las faldas de Monserrate, la sección de parques y jardines piensa establecer un gran Bosque maderable en el paseo Bolívar y cómo en tres

¹⁵⁴ A manera de comparación, la ciudad de Medellín solamente alcanzaría la cifra de parques de la ciudad de Bogotá a finales de la década de los sesentas. Para 1968 en la ciudad se presentaban aproximadamente 80 parques, según lo muestra el mapa del *Plan de Mejoramiento de parques de Barrio*. Disponible en: http://ahmedellin.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/Documentos/AP/PLANOS/AHM-F1-Planeacion-Planos-483465.jzd&fn=483465

meses se han logrado sembrar 8000 árboles en la ciudad, apoyados por la implementación de tres nuevos viveros que para ese entonces se ponían en funcionamiento en la capital y que vendrían a reforzar la labor del vivero de la calle 57 con carrera 13: el vivero del Campín, el vivero del Chorro de Padilla y el vivero de Fucha¹⁵⁵.

Si se asume que el comportamiento de la población permaneció estable desde el censo de 1938, cuando la ciudad de Bogotá casi doblaba a la capital de Antioquia (331,400 el primero y 170,662 la segunda), se aprecia cómo la cantidad de parques por habitante en la capital del país es muchas veces mayor a la que se presenta en la ciudad de Medellín.

La queja prolongada de la falta de parques y zonas verdes en la ciudad durante la mitad del siglo XX como consecuencia de la falta de voluntad política de la administración puede ser analizada a la luz de las cifras otorgadas para este ramo a través de los años. En este punto se toma como referencia al *Anuario Estadístico de Medellín*, que por obra del ingeniero Alejandro López ve la luz en 1916 y se prolonga hasta más allá de mediados del siglo XX. A pesar de que la información es fragmentaria (algunos años no aparece detallada la sección de *gastos municipales*, y en otras cuando aparece detallada el rubro destinado a arborización se encuentra difuminado en otros), se pueden hacer algunas inferencias a partir de los datos.

Tabla 2. Gastos en parques y arborización por parte del Municipio entre 1918-1950. **Fuente:** Elaboración propia a partir de los Anuarios Estadísticos Municipales de Medellín 1916-1950.

Año	Oficina	Destino	Presupuesto	Gasto
1916:	No se especifica			
1917:	No se especifica			
1918	Departamento de obras públicas	Parques y arborización	2.000,00	1.228,32
1919	No se especifica			
1920	No se especifica			
1921	No aparece rubro para arborización			
1922-1923	No se especifica			
1924	Obras Públicas	Parques, arborización, sostenimiento de calles, puentes y malecones, gastos imprevistos, jornales y materiales en cuidado y herraje de bestias, Tejar Municipal, sostenimiento de terrenos y edificios, alumbrado, servicio telefónico, aguas, aseo, limpieza de oficinas municipales, alumbrado público de la ciudad y los	107.100,00	119.245 07

¹⁵⁵ SMP, "La Arborización en Bogotá" *Revista Progreso*, 3ra. época. No. 57. Marzo de 1944. 1863-1867

		corregimientos, útiles de escritorio de oficinas municipales, publicaciones oficiales e imprenta (y otros 22 servicios)		
1925	Obras públicas	Parques y arborización, apertura y sostenimiento de calles, puentes y malecones, etc., etc.	61,000.00	76,213.62
1926	No se especifica			
1927	No aparece rubro para arborización y parques			
1928	Departamento de Beneficencia	Material de riego y barrido de calles y plazas, construcción y sostenimiento de alcantarillas [...] aseo y sostenimiento de Parques etc.	70.000.00	67.203.59
1929	No se especifica			
1930	No aparece rubro para arborización y parques			
1931 a 1934	No se especifica.			
1935	No aparece rubro para arborización y parques			
1936-	No se especifica.			
1937	Obras públicas	Aseo, desagües, arborización.	41.400,00	40.001,36
1938	Obras públicas	Aseo, desagües, arborización.	48.500,00	49,046,07
1939	No se especifica			
1940	No aparece rubro para arborización y parques			
1941-1947	No se especifica			
1948	No aparece rubro para arborización y parques			
1949	No aparece rubro para arborización o parques pero aparece un impuesto de parques y arborización que recoge 187.093.85			
1950	Departamento de Higiene y salubridad pública	Para entregar a la SMP, para parques y arborización:	52.815.000	

En 1924 se integran gran mayoría de los gastos de las obras públicas en un solo rubro al que se destinan 107,000.000 pesos; para 1925 a los mismos rubros se le destina casi la mitad del dinero (61,000.00 pesos), la otra parte de presupuesto de la *oficina de obras públicas* se dirige a la macadamización y sostenimiento de calles (30,000.000) y al pago del personal de Ingeniería Municipal (11,280.00 pesos). Al sumar lo invertido por el municipio en el ramo de obras públicas en el año de 1925, entre pago del personal de Ingeniería Municipal, macadamización y parques y arborización se tiene un total de 102,230.00 pesos, lo que representa una pérdida global para el presupuesto donde se

encuentran parques y árboles de 4.770 pesos, cifra que no es poca si se toma en consideración que el sueldo del personal del Consejo para ese año fue de 3.720,00 pesos. Lo anterior es un ejemplo de cómo las calles en buen estado presentan una mayor importancia que la arborización, esto se entiende si se tiene en cuenta la cantidad de autos que comenzaban a circular por la ciudad desde comienzos de los años veinte.

En 1928, aparece el rubro destinado al sostenimiento de parques, que una vez más aparece acompañado de otros gastos, pero no hace parte del Departamento de obras públicas, aparece bajo el renglón del Departamento de Beneficencia, al lado de los gastos destinados a la higiene y salubridad pública y la planta de Pasteurización: los árboles y los parques pasan a ser atendidos, por lo menos económicamente hablando, del departamento de obras al de higiene.

Además de la falta de presupuesto que se tiene con respecto a los árboles de la ciudad y los parques durante casi todo el periodo estudiado (hay que recordar que para 1943 la ciudad de Bogotá contaba con un presupuesto de 8,000.00 pesos), llama la atención cómo el presupuesto para dicho rubro solamente en dos ocasiones se presenta exclusivamente para él. Se aprecia cómo en 1924 el presupuesto para parques y arborización se encuentra inmerso dentro de más de 30 rubros y solamente en los dos extremos del periodo analizado existe un presupuesto exclusivo para parques y arborización.

Tratando de solucionar el problema de la falta de parques en la ciudad, considerada la *falla de nuestro progreso*, en 1947 la SMP, basada en el estudio de la legislación de ese entonces de la ciudad de Barranquilla, particularmente en lo referente al “impuesto de parque y jardines”, pasa una propuesta de similar corte al alcalde de la época (Eduardo Fernández), el cual *la acoge con el entusiasmo con que ha recibido otras insinuaciones de tipo cívico*. Pero la respuesta del alcalde fue, que para ese momento no se encontraba un ambiente favorable para la creación de un nuevo impuesto. Sin embargo se propone por parte del burgomaestre destinar una parte del impuesto predial para cubrir estos gastos. Con respecto a la propuesta la SMP, afirma:

El proyecto de Acuerdo presentado al H. Consejo Municipal, disponía que el monto de este porcentaje sería manejado por la Sociedad de Mejoras Públicas en la construcción de parques y jardines y en ornamentación adecuada de las vías públicas. Desgraciadamente, los encargados de dar buen fin a esta iniciativa de ineludibles repercusiones provechosas, fueron retardando la solución que debía darse al proyecto de acuerdo, que hasta esta fecha permanece al estudio de las “eternas comisiones” encargadas de rendir informe.¹⁵⁶

Las palabras del Dr. Gil demuestran cómo la ausencia de la voluntad política para la época va a ser el principal obstáculo en algunas de las propuestas que habiendo nacido desde la

¹⁵⁶ Gil J. Gil. “Informe del presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas”, *Revista Progreso* 3ra. época, No. 80, 1947: 2381.

Sociedad, buscaban plasmarse en el espacio. Lo que denota cómo para los años 40's, la SMP había perdido gran parte de su capacidad como orientador y ejecutor de los elementos de ornato en la ciudad que ya había sobrepasado la capacidad de esa institución privada.

Observando de nuevo la tabla 2 se destaca el año 1950, donde se tiene una cantidad de \$52.815.000 para ser entregada a la SMP para este fin, lo que llama la atención es que el año anterior con un impuesto llamado de parques y arborización se recogen \$ 187.093.85, de los cuales solamente el 28% es invertido puntualmente en estos temas un año después, por otra parte, una cifra de \$29,600 (15%) proveniente de este impuesto fue asignada a la SMP para la adecuación del cerro Nutibara. No hay claridad sobre la utilización que se le dio al resto del dinero recogido mediante el impuesto \$80,450,355.

La falta de interés mostrada por la administración en cuanto a la arborización y la creación de parques llevó a que la SMP, tuviera que pedir auxilio a la ciudadanía para esta empresa. Se realizan de esta forma siembras masivas el día de la Fiesta del Árbol, las cuales involucran a estudiantes de escuelas en el proceso de siembra.

El desdén para con los espacios verdes no se remite solamente a las esferas políticas, un ejemplo de esto se encuentra en la campaña adelantada por Ricardo Olano para establecer un parque en la Plaza de la República, frente al cementerio de San Pedro. Según las palabras del propio Olano el lote de 30,000 varas era para 1934 un basurero, cubierto de malezas y escombros. Cuando Olano se pone en contacto con Ricardo Lalinde, presidente de la Sociedad del Cementerio la cual debía emparejar el terreno según escritura pública, este no hace caso de las peticiones de Olano, de modo que este personaje “en vista de que era inútil toda gestión con el cementerio” se acercó a Doña María Ángel Escobar, mujer de Alejandro Ángel Escobar, uno de los hombres más ricos de Medellín para ese momento, y de ella obtiene cien pesos. Animado por esta donación Olano decide hacer una colecta pública;**Error! No se encuentra el origen de la referencia.:**

Publiqué un cuadrito en el Heraldo diciendo mis propósitos, la importancia del parque, y solicitando cuotas voluntarias de dinero. Aguardaba que mi reclamo me trajera una cuantiosa ayuda, pero estuve en gran desengaño y no han enviado hasta ahora un solo centavo. A pesar de esto comencé trabajos con los \$100 de Da. María y estoy emparejando el terreno que estaba lleno de altesones y de hoyos. Cuando se me acabe este dinero pediré más porque es mi intención llevar a cabo la obra¹⁵⁷.

A pesar de la displicencia de la ciudadanía Olano continúa con su empresa, de ahí que en 1938 logre convertir el lugar en un parque sembrando en él una gran cantidad de árboles entre guayacanes amarillos, carboneros zorros, guacamayos, palmas, acacias mexicanas, gualadayes, caobos, patevacos, pomos, samanes etc.

¹⁵⁷ Olano, *Memorias*, 2004, 1:344.

El ejemplo de la Plaza de la República denota cómo no solamente no hubo voluntad política por parte de la administración municipal, con respecto a la arborización y los parques, sino como se dio una apatía generalizada con de la población al respecto.

2.2.3 El precio y la especulación del suelo urbano:

En el año de 1927 Ricardo Olano dicta una conferencia en el Club Unión llamada “Preparémonos para la ciudad de 300.000 mil habitantes” en ella deja algunos datos interesantes al momento de entender los precios de la tierra a finales de la década de los veinte. Por citar algunos casos se tiene: los terrenos de la Polka (barrio Prado) que en 1907 costaban 2172 cvs. la vara, en 1927 valían 7.50, aumentando 30.000% su valor. Los terrenos de la ladera, en veinte años aumentaron un 10.000%; los predios detrás de la catedral, entre 1914 a 1927 aumentaron un 3.3333%. Un local del barrio los Libertadores que en 194 valía 6.700 pesos para 1927 valía 50.000 aumentando así un 750%. Un local en el barrio Manrique comprado en 1919 por 0.50 la vara en 1927 valía 5.00¹⁵⁸.

Con respecto a la relación entre la usura del suelo urbano y los espacios verdes, en 1944, casi veinte años después de la conferencia de Olano, el ingeniero Mariano Ospina Pérez afirmaba de la ciudad de Medellín:

Las ciudades y poblaciones deben de ser hermosas, pero con una belleza que sea la expresión natural de su sistema de vida [...] hablando a estos respectos de Medellín. Yo diría que en materia de calles y avenidas nos falta mucho por hacer, para contrarrestar los resultados de la avaricia de la tierra, que ha sido escatimada no sólo para plazas, parques, calles y avenidas, sino también para jardines y espacios no edificados entre las construcciones residenciales¹⁵⁹.

Parece ser que en una ciudad de acelerado crecimiento como la Medellín de los años 20's donde entre 1926 y 1931 se construyeron cerca de 14 barrios a través de 12 empresas urbanizadoras¹⁶⁰, el suelo urbano ya adquiría para ese entonces esa condición que se mantiene hoy en día en donde la especulación y alta ganancia lo hace un negocio de alta rentabilidad que no se *puede dar el lujo* de no construir en él.

El proceso de urbanización experimentado en Medellín no fue exclusivo de esta ciudad, este proceso se dio casi simultáneamente en toda Latinoamérica, como bien lo afirma Hofer Andreas: *las ciudades experimentaron un crecimiento más intenso y al mismo tiempo se*

¹⁵⁸ Olano, *Memorias*, 2004, 1:200-201.

¹⁵⁹ Mariano Ospina Pérez. “La gran ciudad futura de Aburrá”. *Revista Progreso*. No. 62. Agosto de 1944: 2014.

¹⁶⁰ González, *Medellín, Los Orígenes y la Transición a la Modernidad*, 110.

*densificaron. Con sólo algunas excepciones, la urgente necesidad de zonas verdes y de esparcimiento sucumbió ante la presión de la economía de mercado*¹⁶¹.

2.3 Lo que pudo haber sido.

*La planificación sería nunca ha sido el fuerte de nuestros gobernantes. Improvisadores y mezquinos, el espacio público generoso para los ciudadanos del común no ha hecho parte de sus políticas de administración.*¹⁶²

Se tienen dos elementos que llevaron a la Medellín de 1950 (y la Medellín de 2013) a tener una baja proporción de espacios verdes por habitante: la falta de voluntad política y la primacía de intereses privados sobre los colectivos¹⁶³. De ahí que con unos cuantos ejemplos, unos de mayor envergadura que otros, se presenta a continuación la historia de lo que pudo haber sido: cuatro ideas o propuestas emanadas de diferentes sectores de la sociedad, que de haber existido, hubieran cambiado de manera sustancial el paisaje urbano de la ciudad en el presente, y porque no, la forma en que los ciudadanos se relacionan con la naturaleza.

2.3.1 La ciudad con cuatro parques

En el año de 1910, Carlos E. Restrepo, miembro de la SMP, plantea la ciudad futura como un cuadrilátero, en cuyos ángulos tendría cuatro parques o paseos públicos “suficientemente amplios y bien acondicionados para el recreo de sus habitantes. De estos ya hay en proceso dos: el del “Centenario de la ladera”... y el del Paseo de la ladera que será el Montmatre (sic) de Medellín”¹⁶⁴, el tercer parque, el de mayor extensión y con el nombre de “Parque Central”, lo planteó al norte de la ciudad entre la línea de Ferrocarril al occidente y las faldas de la ladera al oriente, cruzando por los camellones de Bolívar o del Llano y el de Carabobo, y se extendería con el crecimiento de la ciudad hasta la cuenca de la quebrada Piedras blancas, en el plan alto de Santa Elena al oriente; el cuarto parque lo localizó Restrepo en esta ciudad ideal en la parte sur, en Guayaquil, donde se podría realizar un pintoresco diseño, que incluso pudiera sanear el sector.

¹⁶¹ Andreas, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*, 46.

¹⁶² Jairo Osorio, «Junín 1960: crónica del ayer», en *La Ciudad y sus cronistas* (Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2009), 235.

¹⁶³ De la especulación y usufructo de la tierra urbana se puede hacer de por sí una investigación que para el caso de Medellín no arrojaría pocos y sorprendentes resultados. Un ejemplo interesante puede rastrearse en: Zambrano F. *Historia de Bogotá. Siglo XX*,

¹⁶⁴ Carlos E. Restrepo, Periódico *La organización*, Medellín, 9 de mayo de 1910

Los parques nunca se hicieron realidad. No hubo ni Parque Central a semejanza neoyorquina, ni *Montmatre o boulevard* parisino que se le parezca, a pesar de señalarse las avenidas de la quebrada santa Elena, como la versión local de los bulevares parisinos. El proyecto si incorporó a la ciudad un nuevo concepto de parque urbano, éste sí lejana reminiscencia parisina haussmanniana, siguiendo la idea de los bosques diseñados por Jean-Charles Adolphe Alphand para el plan de Haussman, como el bosque de Bolouge. Sin construir como allá un sistema vegetal ordenado y estructurado, se incorporó, mediante los tres pequeños bosques situados en la periferia de la malla urbana, la ya estética urbana inaugurada por la ilustración europea, que representaba la lucha entre la razón y la naturaleza en el espacio urbano¹⁶⁵.

2.3.2 Cerro el Salvador

En 1901 el obispo Joaquín Pardo Vergara ordena la erección del *Monumento al Salvador* para bendecir la llegada del nuevo siglo¹⁶⁶, entre esa fecha y 1910 la Arquidiócesis de Medellín, junto a varios vecinos del sector, dan inicio a la erección de un monumento en homenaje al Salvador en una colina situada en el extremo sureste de la ciudad. Para el año de 1910 solamente se había construido un pedestal que ya empezaba a deteriorarse, de ahí que se eleve la solicitud al Consejo de la ciudad pidiendo la culminación de las obras así como la creación de un Bosque o paseo Público en las “mangas” adyacentes a este. Se expresa por parte de los interesados, cómo desde el momento de inicio de las obras se cuenta con la “Junta del Monumento del Salvador”, la cual ha adquirido los predios necesarios para el establecimiento del Bosque. En su misiva al Consejo, a manera de defensa de la obra, se expresa cómo “el próximo 20 de julio se cumple el primer centenario de nuestra independencia, y que como contribución a la celebración de esa fecha inmortal, sería propicia a la memoria de los próceres esta obra de progreso”, según se lee en el Archivo Histórico de Medellín, la obra de creación del bosque cuenta con todo el apoyo de la SMP para su realización.

Ante la solicitud de los *notables* ciudadanos, el Consejo resuelve, de manera asombrosamente diligente, colaborar enteramente con la obra que se solicita. Antes que nada fija el nombre del espacio, el cual debe llamarse “Bosque de el Salvador”, propone seguidamente formar una junta denominada “Junta Municipal del Bosque del salvador” la cual estaría integrada por los señores Presbítero Jesús María Marulanda, Carlos Restrepo y Manuel J. Álvarez, la cual debe articularse (o refundirse) con la “Junta del Monumento del

¹⁶⁵ González, *Medellín, Los Orígenes y la Transición a la Modernidad*, 158.

¹⁶⁶ Diego León Arango Gómez y Carlos Arturo Fernández, *Pedro Nel Gómez, escultor* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2007). 11.

Salvador” precedida por el señor Arzobispo. Dichas juntas deben procurar, en pro del buen desarrollo de la empresa, los siguientes postulados:

- Asegurar la propiedad del terreno que habría de ocupar el bosque, a la vez que la apertura de las calles confluyentes.
- Terminar el monumento ya empezado.
- Desechar toda idea de elevar otros bustos o estatuas.
- Tratar de hacer, al mismo tiempo, en la más grande extensión posible carreteras.
- Determinar jardines, si fueran estos convenientes, juegos de aguas, y hacer en conclusión, cuanto las circunstancias demanden al respecto indicado.

Así mismo se ordena que el Bosque no tendrá menos de dos avenidas enteras que le den acceso, propias para vehículos a ruedas. Encomienda a la junta creada la recolección de fondos para dicha obra mientras “cambia totalmente la precaria situación actual de tesoro del distrito” y afirma que a pesar de estar inconclusas las obras en el bosque este deberá ser entregado al público el 20 de julio, en el aniversario de *nuestra emancipación*.

El proyecto de acuerdo donde se resuelven las disposiciones anteriormente señaladas es aprobado en primer debate, el 17 de mayo de 1910. Siete días después, en segundo debate el bosque urbano del Salvador se diluye, el bosque urbano queda como una idea que dura una semana.

Alberto Arango escribe en respuesta a la solicitud y a lo aprobado en primer debate, las siguientes líneas que vale la pena transcribir:

Señor presidente:

Estando tan remoto el día en que pueda cambiarse la situación financiera del Distrito hasta permitirle la fundación, y sobre todo el buen sostenimiento de Parques o Jardines en las afueras de la ciudad; teniendo muchas otras obras de mayor importancia a que atender el Municipio; habiendo ya una junta de vecinos notables que desean ocuparse de la terminación de la estatua y Bosque de El Salvador; y no teniendo el distrito porque intervenir en tal junta no contribuyendo, como os proponemos que no contribuya, con suma alguna por ahora para esta obra, os proponemos:

Suspéndase la discusión del anterior acuerdo; comuníquese a los peticionarios de El Monumento del El Salvador que, no pudiendo el Municipio ayudar á esta obra, á pesar de la buena voluntad que por ello tiene, debido a la precaria situación porque atraviesa, y siendo de utilidad pública llevar a cabo tal obra, deben dirigirse á la Sociedad de Mejoras Públicas para que esta nombre una comisión permanente que actué en el asunto.¹⁶⁷

¹⁶⁷ “Proyecto de acuerdo” (17 de mayo de 1910). AHM; Fondo *Consejo*, t. 290, ff. 611-613.

Al parecer la precaria situación económica del distrito se mantendría por varios años más; para 1910 ya presentaba signos de deterioro, seguía ahí, esperando a un Salvador que no llegaba. Aunque la situación parece mejorar para el año de 1917 cuando, bendecido por monseñor Manuel José Caicedo¹⁶⁸ ocupa por fin su pedestal el Salvador que abraza a la ciudad: el 6 de julio de 1917, según lo afirma Ricardo Olano en sus memorias, el Distrito, mediante Acuerdo No. 87 compra a Antonio J. Gutiérrez y Aureliano Restrepo dos lotes de 7.399 varas y 100 varas, respectivamente, a 0.20 centavos la vara, para hacer un parque alrededor de la estatua¹⁶⁹. No sucede nada más, para 1932, como muestra el Mapa 6, el cerro de El Salvador seguía apareciendo en los planos de la ciudad como una zona verde en su totalidad.

El bosque se quedaría como un capítulo más de lo que pudo haber sido. La falta de presupuesto del distrito aunado al hecho de que para ese entonces se venía poniendo por parte de la SMP todo su empeño en la constitución del Bosque de la Independencia, llevaron a que el proyecto de los notables ciudadanos y de la arquidiócesis no se diera y que para la segunda mitad del siglo XX a sus pies descansaran no árboles, más si una gran cantidad de casas.

2.3.3 Parque Nacional

A pesar de que la idea de construir un parque Nacional al estilo del Parque Olaya Herrera en Bogotá, se venía gestando en las mentes de algunos personajes de Medellín desde el gobierno de Eduardo Santos, cuando en una de sus visitas a la capital de Antioquia se le pidieron \$500.000 pesos¹⁷⁰ para “la creación de un Parque Nacional en Medellín, situado a las afueras de la ciudad, bien grande, digamos de 40 a 60 hectáreas, al estilo del Parque Nacional de Bogotá”¹⁷¹, fue durante su sucesor cuando esta idea pareció más cerca de hacerse realidad, ya que durante el segundo gobierno de Alfonso López Pumarejo, el gobierno nacional estaba dispuesto a patrocinar la construcción de parques en varias de las ciudades colombianas, y con tal fin, se expidió la ley 19 de 1943¹⁷² que afirmaba en su artículo 5º: “*La Nación podrá contribuir a la construcción de parques nacionales en las capitales de Departamentos o ciudades de importancia, lo mismo que el arreglo de las vías y avenidas urbanas que den acceso a ellos*”¹⁷³.

¹⁶⁸ Gómez y Fernández, *Pedro Nel Gómez, escultor*, 11.

¹⁶⁹ Olano, *Memorias*, 2004, 1:263.

¹⁷⁰ Olano, *Memorias*, 2004, 2:576.

¹⁷¹ Botero, *Medellín 1890-1950, Historias urbanas y juego de intereses*, 39.

¹⁷² Botero, *Medellín 1890-1950*, 130.

¹⁷³ Congreso Nacional, *Leyes expedidas por el Congreso Nacional. Sesiones ordinarias de junio a diciembre de 1939* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1940), 94.

Tratando de aplicar los artículos de esta ley a la ciudad de Medellín, en mayo de 1943 el ministro de hacienda, Dr. Alfonso Araújo, viaja a la ciudad y anuncia una suma de \$250.000 para la construcción de un gran parque en la ciudad, de la misma forma nombra una junta que se encargaría de estudiar los lugares apropiados para el parque; de los cuales, el presidente escogería el definitivo. De esta forma los espacios estudiados por la junta fueron:

- El cerro Nutibara.
- El cerro del Picacho.
- El cerro del Volador.
- Bueno Aires o “Miraflores”.
- El Ancón en el municipio de la Estrella.

Así mismo se propusieron otros lugares como las estancias sobre la margen derecha de la quebrada Santa Elena, el espacio que abarca desde el orfanato, la escuela normal y la cárcel hasta la cordillera; en la América se propuso otro lugar, así como en las faldas que van desde el poblado hasta Loreto y El Rosal. Pero a estos la junta no le dio importancia.

No debe pasar desapercibido el hecho de que el Ancón, situado por fuera de la ciudad de Medellín, fuera tenido en consideración por la junta; según explica Ricardo Olano en sus memorias, el Ancón fue patrocinado por algunos vecinos de Medellín que tenían propiedades en lugares cercanos como Envigado, Itagüí, la Estrella y Caldas. Este grupo suscribió una suma de dinero para gastos y comenzó una activa campaña a favor de este sitio en los periódicos, en el cine y en el radio, así mismo envió varias comisiones a Bogotá a entenderse con el presidente y con los ministros de Obras Públicas y de hacienda¹⁷⁴. Tratando de evitar que el *lobby* de los partidarios del Ancón surtiera efecto, la SMP por su parte, lanzó una campaña de respuesta exponiendo la conveniencia del Parque Nacional al interior de la ciudad de Medellín, para esto usaron los mismos mecanismos usados por sus adversarios.

Bajo este escenario, el 15 de mayo de 1943 el presidente llega a la ciudad a elegir el mejor lugar para el parque, visita en primera instancia el Ancón. Al día siguiente el presidente, acompañado del Gobernador y de Ricardo Olano, visita el Nutibara, donde el Sr. Olano le presentó las ideas que tenía sobre este espacio y su importancia como parque. Pasó a visitar el cerro del Volador, el cual era el sitio que mayor simpatía despertaba en la Junta. Habiendo visitado esos tres lugares, y tras un torrencial aguacero caído ese día, el presidente no visitó los demás lugares estudiados por la junta.

¹⁷⁴ Olano, *Memorias*, 2004, 2:662.

Al otro día el presidente ya había tomado una decisión. Había aprobado un proyecto que le presento D. Carlos Salazar del Camino, consistente en el arreglo de las avenidas del río en un trayecto, desde sabaneta hasta el Ancón de Copacabana, con la construcción de varios parques junto a las avenidas. De esta forma el sueño de un gran parque Nacional se esfumaba bajo la sombra de las autopistas.

Según afirma Fernando Botero, personajes influyentes convencieron al presidente de que la mejor manera como se podía hacer realidad el parque era logrando la rectificación y canalización del río, con dos zonas de aproximadamente 60 m a lado y lado, por las que irían dos calzadas principales y otras secundarias (para cabalgaduras y bicicletas), y nutrida arborización. Este sería el mejor “parque” de Medellín¹⁷⁵.

De nuevo, la voz de Ricardo Olano resulta esclarecedora:

Este proyecto es muy interesante desde el punto de vista de la ciudad futura, pero siempre dejó en nosotros una especie de decepción al no obtener el gran parque que soñábamos. Como se ve el Presidente no tuvo en cuenta para nada los estudios que había hecho la Comisión¹⁷⁶.

Por lo visto la ley 19 de 1943 dejó por fuera la razón de ser de su artículo quinto y según parece su aplicación en la ciudad de Medellín se dio de siguiente forma: Art. 5°. *La Nación podrá contribuir a la construcción [...] de las vías y avenidas urbanas*, que en este caso eran las vías paralelas al río, las cuales se extendían sobre los terrenos arrebatados al río mediante el proceso de cuelga y rectificación, que habiendo comenzado a finales del siglo XIX, había saneado las tierras dejándolas al servicio del usufructo de la lógica capitalista de aprovechamiento del espacio. A partir de la domesticación de sus aguas, en las orillas del río germinaron los edificios industriales: Cementos Argos en 1936 y la Siderúrgica en 1938 son un ejemplo de ello¹⁷⁷. El Parque Nacional promovido por un grupo de la élite de la ciudad se desdibuja (léase desaparece) bajo la importancia que la industria representa para Medellín. No deja de ser sorprendente, por no decir paradójico, que en la actualidad, en la transformada ciudad de Medellín, se esté planeando la construcción del *Parque del río*, el cual será un corredor *natural*-urbano en el que se intervendrán 423 hectáreas de tierras paralelas al río desde Caldas a Bello, con una inversión de 2 billones de pesos.

Pero la historia de lo que pudo haber sido no termina ahí. A manera de respuesta tras la decisión tomada por el presidente, el urbanista y muralista Pedro Nel Gómez pública en la

¹⁷⁵ Botero, *Medellín 1890-1950*, 113. Pedro Nel Gómez con respecto al espacio dejado a lado y lado de la vía habla de 40 m.

¹⁷⁶ Olano, *Memorias*, 2004, 2:662.

¹⁷⁷ Bibiana Preciado, «Canalizar para industrializar. La domesticación del río Medellín en la primera mitad del siglo XX» (Universidad de los Andes, 2012), 51.

revista progreso su *Planeamiento regulador arquitectónico para Medellín*. En él divide a la ciudad en cuatro núcleos, de estos, el último toma en consideración los jardines propuestos en la propuesta de Carlos Salazar del Camino sobre las vías paralelas al río y propone toda una estructura verde que yendo paralela al río uniría el cerro Nutibara con el Volador su propuesta se fundamenta en varios puntos:

1. El Municipio es dueño del Nutibara y la Nación tiene grandes lotes dentro de la Facultad Nacional de Agronomía, ubicados en el cerro el Volador.
2. La gran urbanización a lado y lado de este corredor, a propósito de la construcción de polos de urbanización como la Ciudad Bolivariana (Universidad Pontificia Bolivariana hoy) y la creación de grandes barrios residenciales de empleados como la América y el Barrio de empleados (hoy Laureles) que requiere de manera urgente un gran espacio verde que sirva a ambas localidades del río.

Con esto en mente Pedro Nel Gómez propone una gran zona de 400 m de ancho que al unir los cerros puede contar con:

- Localización de línea férrea.
- Estadio.
- Teatro al aire libre a la sombra de la colina del Nutibara.
- Club Campestre.
- Tres o cuatro lagos o canales.
- Localización de la gran Universidad Panamericana.
- Restaurantes, piscinas etc.
- Jardines para niños, jardín botánico localizado en la Facultad de Agronomía.

Claramente como bien lo expresó dentro del artículo, la propuesta de Pedro Nel, no dejaba de ser un sueño en una ciudad donde la tierra no era un elemento para el disfrute sino para el usufructo económico¹⁷⁸. Esta maravillosa idea no fue tenida en cuenta y pasó a engrosar la historia de los espacios verdes que no llegaron a ser (por lo menos de forma estructurada y antes de 1950).

2.3.4 El Circo España y otros espacios.

En 1909 la sociedad compuesta por Udislao Vásquez, Enrique Echavarría y Daniel Botero decidió emprender la construcción de un “*circo digno de la ciudad*”. Como resultado se construyó el “Circo España”. Sus instalaciones eran descritas como una “elegante fachada

¹⁷⁸ De esta idea solamente se materializaron el teatro al aire libre construido en XXX y que lleva el nombre del compositor Antioqueño Carlos Vieco, y de alguna manera la Gran Universidad Panamericana, que podría pensarse como la Universidad Nacional, que hoy se encuentra en las faldas del cerro El Volador.

seguida de amplios jardines, con lagos, pajareras, con senderos bien cuidados y bastos campos utilizables para deportes al aire libre¹⁷⁹. Este espacio que para 1923 tenía capacidad para 3000 personas en corridas de toros y 6000 en cine, fue de gran importancia para la ciudad, en él se congregaba a los ciudadanos como espectadores de toros, operas, zarzuelas, cine mudo y remates de las temporadas teatrales¹⁸⁰, así como otros espectáculos.

Al entrar en decadencia las instalaciones del circo quedaron abandonadas y sirvieron como excusa para que una voz excluida del proceso de decisión sobre los espacios verdes en la ciudad se visibilizara. En 1928 la opinión femenina aparece encarnada bajo el pseudónimo de Flor de Té en la revista para mujeres *Letras y encajes* (transcrita en *Progreso*). A través de su pluma reclama el derecho a un espacio libre de construcciones:

Se trata del Circo España, que por lo que hemos oído decir de algún tiempo a esta parte está destinado a convertirse, tarde o temprano, en cierta cantidad de lotes para edificar otras tantas casas. Y el día en que esto suceda, todos tendremos que lamentar haya (sic) en Medellín un jardín menos, a cambio de treinta casas más que podrían haber sido edificadas en cualquier otro lote. Y es mucho decir un jardín menos en Medellín donde no hay jardines públicos queremos decir [...] El municipio tiene gastos enormes, y hacer parques no es negocio como hacer tranvías; pero tanta obligación tiene de lo uno como de lo otro, y no todo en la vida se hace por negocio¹⁸¹.

De manera particular, Flor de Té en su columna plasma la posición de un sector de las mujeres de Medellín, y le confiere a la naturaleza en la ciudad un valor que va más allá de consideraciones sobre el ornato:

Mujeres de Medellín; no perdamos tiempo en anhelar por voz y voto en Asamblea y Congresos; pidamos aire para nuestros hijos, parques y jardines para la ciudad que no los tiene. Sembremos flores mientras los hombres hacen política; interesémonos en lograr cosas que nos ayuden en la crianza y bienestar de nuestros hijos.

Para muchos, *Letras y encajes* fue una respuesta de las “damas bien” a los desafueros de María Cano y compañeras en la revista *Cyrano* fundada por Luis Tejada¹⁸², de ahí que las palabras de Flor de Té, reflejan la posición de una mujer sin voz ni voto en asambleas, que velan por el mantenimiento del hogar y busca un espacio para la crianza de los hijos. Se hace sentir de esta manera la necesidad que tiene la ciudad de espacios públicos para los niños; el parque infantil empieza a ser una necesidad que se tiene por parte de las mujeres de la élites de la ciudad, a pesar de que muchas veces estas mujeres, al estar dedicadas a las

¹⁷⁹ Reyes, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, 41.

¹⁸⁰ Raúl Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930* (Medellín: Fondo Editorial ITM, 2004), 51.

¹⁸¹ Flor de Té, “Medellín, ciudad sin parques ni jardines públicos” *Revista Progreso*, 2da época (15 de noviembre de 1928):588.

¹⁸² Reyes, «Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940», 219.

labores sociales, encomendaban el cuidado (la crianza) de sus los hijos a criadas que, como asegura Catalina Reyes, muchas veces eran mujeres provenientes del campo.

Como lo atestiguan las casas que hoy existen en lo que fuera el circo España, la voz de Flor de Té, y de algunas otras mujeres de la ciudad no fue escuchada, y a pesar de no ser objeto de la presente investigación, es de destacar cómo la percepción de lo natural se modifica según el género, pasando de una cuestión de ornato para el Consejo y la Sociedad de Mejoras Públicas a uno de buen ambiente para la crianza de los hijos, pero los dos inmersos en las ideas higienistas que promulgaban que un espacio con zonas verdes era un espacio saludable.

Así como el lote del Circo España edificado en 1940, un importante número de pequeños espacios pudieron ser utilizados para darle a la ciudad una serie de zonas verdes distribuidas en las áreas más pobladas, un ejemplo de esto era el lote ubicado entre la calle Ayacucho y Colombia, perteneciente a los herederos de José M. Sierra que para 1928 era considerado por varios estamentos de la ciudad como apropiado para la construcción de un parque, o el lote de terreno llamado "Manga de los Puertas", de aproximadamente 40.000 varas de terreno, situado en el barrio Buenos Aires, que hasta 1939 estaba sin edificar, en un sector de Medellín que no tenía parques ni plazas; al permanecer sin edificar este lote presentaba una oportunidad única, pero no pudo ser adquirido por el municipio con destino a un parque y fue urbanizado empezando la construcción de unas diez o doce magníficas residencias en 1940¹⁸³.

2.3.5 El cerro Nutibara: un balcón para mirar la ciudad

El cerro Nutibara ubicado al sur occidente de la ciudad, se levanta 94 m sobre la superficie del valle, presenta una extensión de 35 hectáreas y es considerado como un “cerro de fondo de valle” ya que es un elemento natural compuesto por un material mucho más resistente que soportó la erosión provocada alrededor del cerro¹⁸⁴. Según lo demuestran algunos hallazgos arqueológicos en el lugar, el cerro pudo llegar a tener un importante papel para los grupos precolombinos asentados en el valle. A pesar de no tener suficiente información sobre su uso anterior, según se aprecia en la Fotografía 8, es probable que la marcada erosión de “pata de vaca” aún presente es sus laderas para la década de los 60’s, sea un signo bastante elocuente que habla sobre la vocación pecuaria que se le dio a esta protuberancia del valle hasta mediados del siglo XX. Así mismo el cerro fue fuente de oro por parte de algunos mineros artesanales que aprovecharon sus pequeños filones hasta bien

¹⁸³“Informe del presidente de la SMP de Medellín sobre las labores realizadas en 1940” *Revista Progreso*. 3º época, N° 22 y 23 (1941): 702.

¹⁸⁴ Alcaldía de Medellín. Área metropolitana del Valle de Aburra, *El Cerro Nutibara* (Medellín, 2005), 6.

entrado el siglo XX, cuando el cerro hasta entonces ignorado comienza a ser visto como parte integral de la ciudad.

Para 1930 la ciudad de Medellín se encontraba en pleno auge industrial y para ese entonces afirmaba sus tentáculos hacia la otrabanda, el río se encontraba casi completamente controlado, eliminando las zonas inundables de su ribera, como el Charco *El peñol* que existía en la parte baja del cerro. De esta forma, en la ciudad que continuaba recorriendo la senda del progreso, el número de automóviles ascendía y la construcción de avenidas ya no dejaba lugar a donde escapar ya no de los miasmas, pero sí de la vida de la fábrica, la ciudad empezaba a reclamar un *pulmón* donde alejarse de la vida urbana que se hacía más rápida, ya que el Bosque de la Independencia se quedaba corto.

Bajo este escenario el cerro Nutibara cobra importancia como espacio libre, por parte de las élites de la ciudad, especialmente de la SMP y al interior de esta de Ricardo Olano, que durante casi 20 años daría una lucha incansable por materializar la idea de un paseo urbano en el cerro Nutibara.

Al igual que lo ocurrido con las plazas y las plazuelas, paralelas a la transformación paisajística que se pretendía dar en el cerro, se procedió a dar un cambio simbólico transformando el nombre de este. Durante los siglos XVIII y XIX, el cerro Nutibara no existía como parte del pequeño poblado. En esa época era identificado con el nombre de la propietaria de esos ejidos o terrenos remotos en la otra banda del río Medellín, que era llamado el morro de “Marcela de la Parra”. A principios del siglo XX el cerro pasó a manos de otros propietarios y fue denominado el “morro de los Cadavides” (Mapas 8 y 9); **Error! No se encuentra el origen de la referencia..**

Desde 1927 el cerro pertenece al municipio de Medellín, cuando lo compró a la Sociedad Matadero Público y Feria de Medellín por \$50.000¹⁸⁵ convirtiéndose de esta manera en el primer cerro tutelar de Medellín¹⁸⁶.

Dos años después de la adquisición del Cerro por parte del Municipio, la SMP abre un concurso interno para asignarle un nuevo nombre; la votación de los socios arrojó el siguiente escrutinio: Cerro Nutibara: 14 Votos; Cerro de los Alcázares: 12 votos; Cerro Aburares: 2 Votos; Cerro de Ayacucho: 1 voto; Cerro Bárbula: 1 voto¹⁸⁷.

La elección de este nombre no estuvo exenta de conflicto. En sesión celebrada el 20 de mayo de 1929 se resolvió “no abrir concurso para el nombre del cerro de los Cadavides, el cual llevará el nombre de Cerro Nutibara...” En la siguiente reunión de la junta, por solicitud del socio Eduardo Arango, fue reconsiderado lo que resultó en el acta 993 para

¹⁸⁵ Jorge Escobar, *Nutibara, Barrio de gente que hace historia*. (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011), 17.

¹⁸⁶ Alcaldía de Medellín. Área metropolitana del Valle de Aburra, *El Cerro Nutibara* (Medellín, 2005), 8.

¹⁸⁷ García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad.*, 167.

proceder a la votación de los socios¹⁸⁸ ¿Por qué se cambió la posición inicial que parecía unánime?, la respuesta puede estar en el diario del Ricardo Olano, que afirma:

A mi vuelta de Europa el año pasado (1928), comencé a trabajar en la Sociedad para que se emprendieran trabajos de hermoejamento del Cerro. Lo primero que se pensó fue en cambiarle el nombre [...] El doctor Fernando Estrada propuso el nombre de Nutibara en recuerdo del principal cacique de los indios en tiempo de la conquista y yo propuse el nombre de Cerro de los Alcázares por haber los españoles llamado Valle de los Alcázares al de Medellín cuando llegaron a él ...

Se tiene pues un aparente conflicto entre los integrantes de la SMP, a manera de especulación se podría pensar que el señor Olano no estaba de acuerdo con el nombre de Nutibara que se había dispuesto sin necesidad de concurso, y gestionó para realización de este; se presenta entonces no solamente una confrontación entre socios de la Sociedad, se presenta un conflicto entre una posición que enaltece la herencia española y aquella que reivindica la precolombina. Con respecto a la elección del nombre García afirma que la determinación de otorgarle este nombre al cerro no era gratuita ya que la revaloración del ancestro indígena gracias a los trabajos de los miembros de la Academia Antioqueña de Historia, propicio el surgimiento de figuras heroicas e idealizadas como la del Cacique *Nutibara*¹⁸⁹.

Queda claro entonces cómo una élite como la SMP no sólo forjó el proceso de transformación paisajístico en la ciudad, sino que le confirió a ciertos espacios de la ciudad un poder simbólico que aún hoy se mantienen vivos dentro de la población de la actual Medellín.

A partir de 1930 empieza el intento de la SMP por integrar el cerro a la ciudad, transformándolo en un paseo urbano; en la revista progreso de marzo de ese año se lee: *Difícil imaginar lugar más hermoso y adecuado para paseo público: de rara y accidentada topografía, buena capa vegetal para arborización, fácil acceso de la ciudad y vista verdaderamente excepcional sobre la totalidad del valle*¹⁹⁰.

De estas palabras se destacan dos elementos, el hecho de promocionarlo como un lugar desde el cual mirar el valle; algo importante ya que se invita a un acto de contemplación del paisaje, el cuerpo que contempla, que se involucra en una contemplación activa es algo nuevo en una ciudad que bajo el influjo de la perspectiva se convierte en objeto que debe ser visto. Y el hecho de convertir al cerro, hasta ese momento olvidado, en un paseo público, con capa vegetal para arborización; se trataba entonces de transformar el cerro que hasta ese momento se podía dominar como un *rastrajo*, en un lugar de deleite y disfrute;

¹⁸⁸ Ibid.

¹⁸⁹ Ibid.

¹⁹⁰ SMP, "Nutibara", *Revista Progreso*. 15 de marzo de 1930. P. 861

para esto, de nuevo la naturaleza, representada en los árboles, entra en escena como un elemento indispensable. No se piensa que el cerro pueda cumplir alguna función si no se dispone a su arborización.

Para cumplir con este objetivo la SMP crea una comisión encargada del tema¹⁹¹ y se procede a la transformación del espacio. La reforestación del cerro Nutibara se convierte en un evento importante en la historia de la arborización de la ciudad ya que a partir de esta iniciativa se crea el primer vivero al interior de la ciudad¹⁹²; este se ubica en el mismo cerro y se piensa como el surtidor de los 50 000 árboles que se necesitan para la reforestación del cerro.¹⁹³ A partir de 1937 el semillero ubicado en el cerro perdería importancia por el impulso que se le daría al vivero del Bosque de la Independencia a partir de ese año. Sin embargo no se sabe si durante 1930 y 1937 el antiguo vivero del cerro continuo su producción de árboles, aunque parece que no, ya que en 1939 Olano afirma que en un día de mayo sembró personalmente los **primeros árboles**, con ayuda de cinco peones. No sobra en este punto señalar que la reactivación del vivero del Bosque se da tras el regreso a la ciudad de Ricardo Olano que escribe para ese año:

Le he dado una nueva vida y un nuevo objetivo al semillero del Bosque. Antes se tenía que hacer las resiembras necesarias en el mismo Bosque, para vender árboles y para suministrar los que se necesitaran para las calles de la ciudad y de otras poblaciones del departamento. Ahora. Además, nos da árboles para bosques en los alrededores de la ciudad. Así es que es los últimos seis meses he comenzado la siembra de árboles en algunos lugares y he llevado el semillero [...] El año entrante pienso continuar la siembra de estos bosques y para ello tengo en los semilleros del Bosque una gran cantidad de árboles listos. Casi todos en la falda del oriente de Medellín que un ingeniero austriaco aconsejo hace pocos años cubrir de árboles para evitar el deslizamiento de tierras...¹⁹⁴

Para 1941 cuando reaparece la revista *progreso* en ella se dan datos sobre los árboles que salen del vivero del Bosque de la Independencia.

¹⁹¹ Desde 1928 se había constituido una comisión para estudiar las posibilidades de ejecución de un proyecto en el cerro. En García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad*. p. 166

¹⁹² Antes de la aparición de los viveros en la ciudad la arborización se hacia contando con árboles que aportaban persona particulares, en el periódico *El cascabel*, del 10 de enero de 1901, se lee un artículo titulado Árboles de Ornato, en el que se pide “a las personas que tengan árboles trasplantables que puedan servir para aquella obra [arborización en forma de alameda a la entrada del cementerio de los pobres] los ofrecieran al Sr. Alcalde.

¹⁹³ SMP, “Nutibara”, *Revista Progreso*. 15 de marzo de 1930. P. 861

¹⁹⁴ Olano, *Memorias*, 2004, 2:491.

Tabla 3. Cuadro que muestra la salida de árboles del Vivero del bosque de la Independencia.
Fuente: Elaboración propia a partir de *Revista Progreso* Nos. 19, 22-23, 32, 44 y 68 (3ra. época).

Año	Número total de árboles salidos del bosque de la Independencia	Arboles hacia el cerro Nutibara	Porcentaje (%)
1940	9864	2971	
1941	11905	2325	19,53
1942	12116	2784	23
1943	7488	2640	35,2
1944	8637	1637	18,9
Total	50.010	12.357	24,7

Los datos suministrados por *Progreso* son muy útiles si se tiene en cuenta que el vivero del Bosque de la Independencia se configura para la primera mitad de los años 40's en el principal distribuidor de árboles no sólo para las calles, plazas, parques y laderas de la ciudad de Medellín, sino de otros municipios. De esta forma el gusto especial de Ricardo Olano por una u otra especie se materializa y al mismo tiempo se dispersa más allá de la ciudad.

Lo primero en considerar es la enorme cantidad de árboles que lograron salir del Bosque de la Independencia entre 1940 y 1944, enorme si se considera la situación anterior de la ciudad. Y sin lugar a duda sobresale el gran porcentaje de estos individuos que eran transportados hacia el cerro Nutibara¹⁹⁵, casi un 30,78% de los 40 146 árboles obtenidos en 4 años. De ésta forma se establece algo así como una *fisiología del paisaje* ya que la forma de este que se obtiene es el producto de unos procesos, de movimientos de plantas a través del espacio. Igualmente no deja llamar la atención que durante los cuatro años que se tienen registros solamente hubiesen salido árboles para otros dos parques, 7 para el parque de la Republica ubicado al frente del Cementerio San Pedro y 87 para el parque del barrio Berlín, lo que ratifica como para los años 40's Medellín sigue en deuda con los espacios verdes.

El proceso de siembra en el cerro siguiendo las ideas paisajísticas del propio Olano se pensó por secciones: en la meseta de la cima se pensó un jardín con arbustos ornamentales, ciñendo al jardín irán árboles de poco crecimiento y más abajo, el bosque tupido. Se pensaba sembrar los árboles en “manchas” con un lote de lote de guayacanes, otro de caobos, otro de acacias, etc. Se pensaba crear un mosaico de colores en las faldas del cerro

¹⁹⁵ Según anota en sus memorias el propio Olano pagaba de su bolsillo los camiones que llevaban los árboles desde el Bosque al Nutibara, cuando el municipio no se los facilitaba. Ver: Olano, *Memorias*, 2004, 2:742.

a través de las diversas coloraciones florales de las especies usadas en la arborización¹⁹⁶. A pesar de que se cuenta con las ideas paisajísticas que Olano aportó para el cerro, no se sabe a ciencia cierta cuales fueron las especies utilizadas en ese primer momento de la reforestación del cerro que con el tiempo vendría a cubrirse por el omnipresente eucalipto y urapanes (*Fraxinus chinensis*).

A pesar de los grandes esfuerzos realizados por Ricardo Olano a través del Bosque de la Independencia para la arborización del cerro, este no contó con el apoyo del municipio, que permaneció apático ante las demandas hechas por el empresario. No valió su posición como uno de los hombres más ricos de Medellín, ni ser definitivamente una persona influyente en la política de la ciudad y del país para lograr su cometido, continuamente trata de conseguir fondos pero no lo consigue y en 1945 luego de 17 años de luchas, a dos años de su muerte, escribe a manera de corolario:

La continuación de un parque o bosque en esta bella colina, a que yo consagré tantos esfuerzos en años anteriores, ha venido a convertirse en un completo fracaso. Yo sembré en sus faldas varios miles de árboles, entre ellos un lote de guayacanes en la falda que da a la ciudad, que yo soñaba que cuando florecieran presentarían una mancha de oro. Pero las frecuentes intervenciones de ganado hicieron grandes daños a los árboles. Yo pedí mil veces a los empleados del Municipio que arreglaran los cercos pero todas mis súplicas fueron desentendidas. Por otra parte como el Municipio no limpia las malezas de las faldas, éstas se convirtieron en pajonales y en este año, en un fuerte verano, un incendio barrió sus faldas, destruyendo así todos los árboles sembrados allá. En este año la Sociedad de Mejoras Públicas no hizo el menor esfuerzo para remediar estos males.

Ahora el Municipio tiene la intención de construir en la cima del cerro, varios tanques de aprovisionamiento para un nuevo acueducto, de modo que quizá no quede sitio para el restaurante que proyectamos.

Queda así muerta la ilusión que yo acaricie por tantos años de hacer de este cerro uno de los más bellos paseos de la ciudad¹⁹⁷.

A pesar de estar por fuera del periodo estudiado en la presente investigación, es pertinente preguntarse ¿que pasó después con el cerro?

A pesar de que Ricardo Olano no pudo ver su obra, el cerro Nutibara que hoy luce arborizado, fue una excepción en la historia de zonas verdes que pudieron haber sido en Medellín. Sólo fue hasta el 3 de septiembre de 1951 cuando el municipio entregó su administración a la SMP. Para cumplir con este nuevo compromiso invirtió \$29.600 provenientes del impuesto de parques y arborización. Con estos dineros se dio inicio a la construcción de un bar-restaurante en su cima. Dos años después se registra el éxito

¹⁹⁶ Olano, *Memorias*, 2004, 2:552.

¹⁹⁷ Olano, *Memorias*, 2004, 2:712.

obtenido por el restaurante y el quiosco, los cuales habían sido visitados por un número considerable de turistas que subían al cerro para divisar la ciudad¹⁹⁸. Se establece la moda de mirar la ciudad.

Otras de las acciones y disposiciones sobre el cerro son las siguientes:

En 1968 se firma por parte del consejo de la ciudad el acuerdo N° 16 de 1968 por medio del cual se provee a la ejecución de unas obras para un parque de diversiones en el “cerro Nutibara” y se dictan otras disposiciones¹⁹⁹.

En 1976 con motivo de los 300 años de Medellín, de manos del arquitecto Julián Sierra se da inicio a la construcción de una réplica de un pueblo antioqueño entre 1900 y 1920, el cual fue erigido el 3 de marzo del año siguiente²⁰⁰.

En 1983 se decide, desde el Gobierno Nacional, dar vida a un proyecto en el Cerro Nutibara: el Parque de las Esculturas, que inició con diez esculturas de artistas invitados.²⁰¹

En el 2006 por iniciativa de la administración Municipal, se inician los trabajos de remodelación de del entorno del Pueblito Paisa, se realizan cambios y embellecimientos paisajísticos.²⁰²

2.3.6 ¿Y el otro cerro qué?

Sorprende cómo dentro de la poco abundante historia de las zonas verdes de la ciudad uno de los hitos geográficos del valle: el cerro El Volador, se haya mantenido tan al margen de la mirada oficial, antagónico ante el ya antagónico Nutibara; contrastando con la importancia que, según la cantidad de vestigios arqueológicos encontrados en este²⁰³, tuvo para los primeros habitantes del valle ¿a qué se debió la indiferencia oficial?

El cerro El Volador pasó a través del siglo XX cubierto por rastrojo y vegetación rala, evidencia de la falta de reconocimiento. La ciudad creció de espaldas a esta geoforma conspicua de 158 m. de altura y 106 hectáreas. Más allá de la comisión o Junta del parque Nacional de 1943 y de las ideas de Pedro Nel Gómez, el cerro Volador durante la primera mitad del siglo XX sería prácticamente ignorado como un elemento importante dentro de la

¹⁹⁸ García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad*, 168-169.

¹⁹⁹ *Periódico Crónica Municipal* N° 1238 de agosto de 1968, pp. 103-105.

²⁰⁰ Escobar, *Nutibara, Barrio de gente que hace historia.*, 18.

²⁰¹ Ibid.

²⁰² Ibid.

²⁰³ En el cerro a partir de exploraciones arqueológicas adelantadas en los años 90's se han detectado 6 complejos funerarios además de 31 terrazas antrópicas y naturales asociadas a sitios de viviendas. Ver: Alcaldía de Medellín y Área Metropolitana del Valle de Aburrá, *Cerro El Volador* (Medellín, 2006), 9.

estructura espacial de la ciudad. Evidencia de ello es el silencio con respecto a este cerro que se hace evidente en la cartografía oficial de la ciudad durante la primera mitad del siglo XX; **Error! No se encuentra el origen de la referencia.**, tendencia que solamente se revertiría hasta el año 1950 cuando el cerro aparece al interior del Plan Piloto de Medellín de Wiener y Sert (Mapa 1).

A pesar de que la opinión de Tomas carrasquilla no puede ser tomada como una percepción generalizada de la realidad en la ciudad, quizás su apreciación sobre el cerro Volador consignada en su novela *Frutos de mi tierra*, resume la sensación que hacia este se tenía y que derivaría en un evidente abandono: “*El cerro **El Volador**... ¡Maldito cerro! ¡Quién te pudiera cortar á cercén, como lobanillo, cerro nefasto! Si no te pusieras por medio, se viera la hermosa en todo su esplendor, se viera cómo el río la besa el pie y le rinde pleito homenaje*”²⁰⁴.

La falta de apropiación de la ciudad por el Cerro el Volador, que de alguna manera aún se percibe en los medellinenses, se podría decir que es debida a su ubicación, lejana del centro de la ciudad; aunado a su cercanía a la también poco apreciada quebrada Iguaná, aunque estas dos ideas quedan para ser sometidas a corroboración en una futura investigación.

²⁰⁴ Carrasquilla, *Frutos De Mi Tierra*, 180-181.

3. El agua y su relación con los árboles en la ciudad

Para finales del siglo XIX la relación de la ciudad con el agua resulta ambivalente. Por un lado ésta se presenta como peligrosa debido a su naturaleza rebelde²⁰⁵ y portadora de malos aires debido a los remansos y meandros abandonados del río; y por otro es el elemento indispensable para un sinnúmero de actividades cotidianas y vitales de los medellinenses, a pesar de que esta agua resulta en extremo contaminada, lo que ocasiona no pocas muertes.

Los ingenieros se lanzan a la domesticación y purificación de las aguas de las que depende la ciudad. A través de la técnica y de una voluntad política que no estuvo exenta de los intereses particulares, se consigue en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, suministrar una verdadera agua potable a la población urbana y poner en cintura a un río serpenteante que se paseaba por tierras que con el tiempo adquirirían un gran precio en la ciudad. En medio de esta onda civilizatoria nuevamente los árboles hacen parte, en mayor o menor medida, como actores protagónicos de estos cambios. Pero esta vez no se configuran necesariamente como telón de fondo de las relaciones sociales como ocurría en los parques y avenidas arborizadas de la ciudad: el árbol en su relación con el agua es un elemento de utilidad, directa o indirectamente se establece como una herramienta, en un proceso ingenieril, para conseguir el suministro constante de agua (y energía) y la estabilización de las orillas recién rectificadas del río.

3.1 El agua en Medellín

A pesar de que el tema del agua en la ciudad ha sido tratado desde múltiples perspectivas por varios autores²⁰⁶, a manera de contextualización se hace referencia a algunas condiciones de calidad y cantidad del agua en la capital de Antioquia en el periodo estudiado.

²⁰⁵ No sobra recordar que el veintitrés de abril de 1880, el caserío de Aná (hoy Robledo) era destruido por una creciente de la quebrada Iguaná.

²⁰⁶ Nepomuceno Jiménez, *Nota sobre las aguas de Medellín* (Medellín: Imprenta del Departamento, 1895); Botero, *Cien años de vida de Medellín*; Reyes, «Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940»; García, *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad.*; Ochoa, *Cosas viejas de la villa de la Candelaria*; Preciado, «Canalizar para industrializar. La domesticación del río Medellín en la primera mitad del siglo XX»; Edilson Jiménez, «La importancia de la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas en el crecimiento urbanístico e industrial de Medellín.» (Universidad de Antioquia, 2012).

Para finales del siglo XIX las condiciones de higiene de la ciudad eran más que precarias, las calles de la ciudad no hacían de esta precisamente una tacita de plata y el pésimo sistema de acueducto llevó a que en más de una ocasión se vieran salir materias fecales mezcladas con el agua *potable* en algunas fuentes públicas,²⁰⁷ lo que inevitablemente llevaba a recurrentes epidemias de tifo o disentería e innumerables muertes infantiles atribuidas en gran medida a enfermedades gastrointestinales producto de la mala calidad de las aguas. Sobre la mortalidad infantil y las condiciones higiénicas de la ciudad la información recogida por Catalina Reyes sirve para contextualizar el escenario que viviría la ciudad hasta los años 30²⁰⁸.

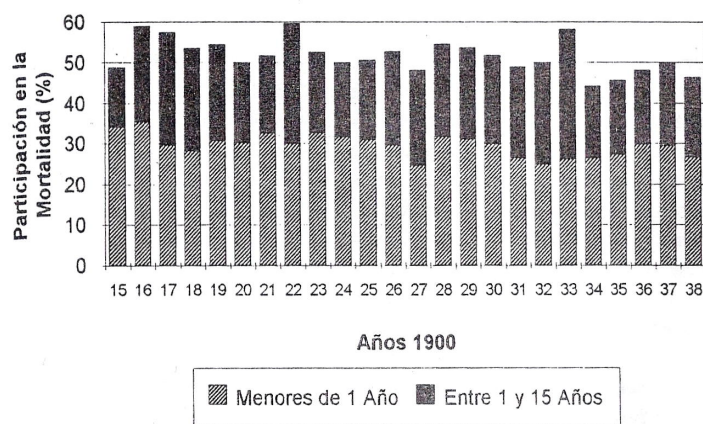


Figura 1. Participación infantil en la mortalidad en Medellín 1915-1938. **Fuente:** Catalina Reyes, “Higiene y Salud en Medellín”. *Estudios sociales* N° 7. 1994: 39.

Las cifras sobre la mortalidad infantil resultan esclarecedoras si se tiene en cuenta que es el grupo sobre el cual Reyes encontró más información y al mismo tiempo resulta ser el más vulnerable. En ese sentido, con las gráficas, así como con otra información complementaria, la autora concluye que los niños menores de un año y quince años en su gran mayoría morían de diarrea y enteritis. De esta forma, las enfermedades de origen hídrico se hacían mortales debido al descuido y a las precarias condiciones de vida de los sectores más pobres de la ciudad. Las aguas de Medellín hasta los años 30 fueron de mala calidad.

Si bien se puede hablar de un consenso en cuanto a la mala calidad de las aguas de las cuales se abastecía la ciudad, sobre su cantidad las opiniones parecen ser contradictorias.

²⁰⁷ Jiménez, *Nota sobre las aguas de Medellín*, 36.

²⁰⁸ Catalina Reyes, «Higiene y salud en Medellín», *Estudios Sociales* N.º 7 (1994): 13-43.

Según dice Lisandro Ochoa (1867-1948) su abuelo paterno, Nicolás Ochoa, le contaba a él y a sus hermanos que la banda oriental del río Aburrá, desde el alto de San Luis, arriba de Envigado, hasta el punto llamado la Bocana, estaba cubierta de espesos montes, que fueron destruidos para aprovechar la leña y dejar la mayor parte de los terrenos para potreros; por tal motivo se fueron secando las aguas del río Medellín, de la quebrada La Ayurá, La Sebastiana, La Zuñiga, La Aguacatala, La Poblada y la Santa Elena con sus afluentes, llegando la sequía de las aguas hasta quedar estas reducidas a una octava parte²⁰⁹. Según cuenta el mismo Lisandro Ochoa, la escases de agua en los veranos, por reducción del caudal de la Santa Elena, fuente de agua que alimentaba al acueducto público, fue motivo de conflictos sociales en el punto donde se tomaba el vital líquido por parte de la población:

Estas pilas o fuentes públicas eran causa de divertidas riñas y peleas de todo tipo [...] Cuando alguna vieja se dedicaba a llenar una olla descomunal con un chorrito diminuto y era muy demorada su tarea, los aspirantes la increpaban y era el volar de tiestos de tinaja, de rolletes de trapos y de guasca; se armaba “la grande” con la consiguiente ruptura de vestimenta y desperfectos corporales, trifulcas que solo terminaban con la intervención del gendarme, y eso cuando “por José” aparecía uno”²¹⁰.

Para finales del siglo XIX la relación entre la cantidad y calidad de agua que abastece a la ciudad y sus bosques cercanos no pasa desapercibida ante la mirada de los médicos higienistas. Francisco Antonio Uribe Mejía escribe para 1888: *Tiene esta ciudad una temperatura ardiente que crece con la población, y aún más con los desagües, los acueductos, los drenajes el alejamiento de los bosques y la consiguiente disminución del caudal de agua en sus arroyos y riachuelos*²¹¹. Esta posición encuentra eco en los administradores municipales a través del artículo 32 de la ordenanza N° 37 de 1896 donde *se prohíbe el desmonte de una zona de 40 metros a uno y otro lado del cuerpo de las aguas de que se proveen las poblaciones*. A comienzos del siglo XX, las condiciones no son mejores ya que para 1912, apelando a dicho artículo, un funcionario de la Proveduría de Obras Públicas del Departamento hace una petición al Consejo de la ciudad para que este se haga cumplir ya que *las aguas del riachuelo de Santa Elena van disminuyendo día por día, en tiempo normal y la causa de ello, es sinduda (sic), el desmonte que se está verificando en las cabeceras de dicho acueducto*²¹².

Para 1894 cuando el doctor Nepomuceno Jiménez, presenta su tesis de Doctorado sobre las aguas de Medellín, la ciudad cuenta con cuatro acueductos que le suministran aguas: el acueducto público, de mayor importancia y abastecido por las aguas de la quebrada Santa

²⁰⁹ Ochoa, *Cosas viejas de la villa de la Candelaria*, 71.

²¹⁰ *Ibid.*, 74-75.

²¹¹ Francisco Mejía, “Higiene local”. *Anales de la academia de medicina de Medellín*. Año 1, Nro. 4 (1888): 121.

²¹² “Solicitud de la Procuraduría de Obras Públicas” (Medellín, enero 31 de 1912). AHM; *Fondo Consejo*, t. 299, ff. 277-278.

Elena; el acueducto del sr. Carlos Amador; el acueducto de la Sociedad de la Ladera, y el acueducto del señor Guillermo Restrepo, estos últimos al norte de la ciudad. Así mismo se obtiene agua a través de 439 bombas distribuidas por las principales calles de la ciudad, de las cuales muchas veces se obtienen aguas *detestables de olor infecto* que es necesario desechar. La cantidad de agua en la ciudad no parece un problema ya que según estimaciones la necesidad de agua por habitante cada 24 horas es de 100 litros de agua, y Medellín cuenta con aproximadamente 588 litros por habitante en el mismo lapso de tiempo, lo que según Jiménez la posiciona como una ciudad con abundante recurso hídrico, en muchos casos mayor que importantes ciudades industriales de la época (Tabla 4).

Tabla 4. Cantidad de agua en litros por habitante en un periodo de 24 horas en algunas ciudades del mundo. **Fuente:** Jiménez, N. “Estado del agua en Medellín”, 1894.

Ciudad	Litros
Washington	4285
Roma	1100
Medellín	588
Glasgow	560
Marsella	470
Londres	200
Nueva-York	200
París	160
Edimburgo	157
Liverpool	135
Bogotá	12

Con respecto a la cantidad del agua en la ciudad a finales del siglo XIX y comienzos del XX, por un lado se tienen los relatos de Nicolás Ochoa, la posición de los médicos higienistas, la proclamación del artículo antes mencionado y la solicitud de la Proveduría Obras Públicas en 1912, que hablan de una ciudad con escasas de agua; y por otro las mediciones llevadas a cabo de manera *científica* por Nepomuceno Jiménez en 1894 (dos años antes de la ordenanza) que habla de una ciudad con una abundante provisión de aguas. La contradicción parece ser evidente.

Se puede pensar entonces que el problema de las aguas de la ciudad no radica explícitamente en su escases, como resulta ser evidente en el caso de Bogotá. Si bien no hay porque omitir las quejas e historias sobre la falta de agua en la ciudad, para Medellín parece tener un peso mayor la cuestión de distribución y saneamiento de las aguas que cantidad. A comienzos del siglo XX se hace necesaria una red de acueducto de hierro que dé solución a los problemas de calidad y de cantidad de agua, la cual según Jiménez debe ser administrada por el distrito, ya que “*Si se entrega la obra a particulares hay gran riesgo de que se quede empezada, como sucedió con el acueducto de Bogotá; en cuanto a compañías extranjeras ni siquiera debemos pensarlo [...] con raras excepciones pisan*

nuestro suelo con el sólo objetivo de fabulosos lucro”²¹³. Bajo este escenario surge la cuenca de Piedras Blancas como un protagonista en el desarrollo de la ciudad durante la primera mitad del siglo XX.

3.2 La Hoya de Piedras Blancas.

Antes de abordar la relación tejida entre Piedras Blancas y la ciudad a través del agua y los arboles es conveniente hacer un repaso de la geografía e historia de esta cuenca.

Según el sistema de clasificación de formaciones vegetales de Holdridge, la cuenca de Piedras Blancas se encuentra en la formación bosque húmedo montano bajo (bh-MB) con posible transición al bosque muy húmedo montano bajo (bmh-MB). Sus características climáticas son: 2350 a 2570 m. de altitud, temperatura promedio anual de 14,9 °C, humedad relativa 82%, precipitación media anual 1984 mm.²¹⁴ Su ubicación, 1000 m sobre la ciudad de Medellín, así como sus condiciones meteorológicas son las que en última instancia le confieren el papel como cuenca suministradora de agua para los medellinenses a la hoya de piedras Blancas. El agua, ayudada por la gravedad, bajaría a la ciudad.

Con respecto a la historia de Santa Elena, el altiplano donde se encuentra la hoya de Piedras Blancas, vale la pena señalar que algunos autores argumentan la presencia constante de bosques tanto en el valle de Aburrá como en el altiplano de Santa Elena a la llegada de los conquistadores europeos²¹⁵. Según se mencionó en el primer capítulo las condiciones ecológicas del valle y sus alrededores parece no corresponder a la idea de lo prístino en que se insertan sus aseveraciones; en esa medida y para el altiplano de Santa Elena, a través de análisis palinológicos se ha logrado determinar cultivos de tipo antropogénicos como *Amaranthus*, *Arracacia* y *Zea mais* que hablan de establecimientos humanos precolombinos en la zona,²¹⁶ que aunado a los caminos también de origen prehispánico encontrados por los colonizadores y la producción de panes de sal que requerían grandes cantidades leña para la evaporación del agua salobre, que encontraron los ibéricos a su arribo, es de suponer que más allá de una cobertura homogénea de bosque se hubiera presentado un mosaico con diferentes unidades de paisaje con zonas cultivadas y espacios con diferentes estados de sucesión ecológica.

²¹³ Jiménez, *Nota sobre las aguas de Medellín*, 46.

²¹⁴ Juan García, «Empresa Pública de Medellín, 50 años protegiendo los recursos naturales.», *Revista Empresas Públicas de Medellín*, 2005. p. 55.

²¹⁵ Algunos autores como Michael Hill, *Parque regional «Piedras Blancas-La Palma». Bases de Planeación*. (Medellín: Alcaldía de Medellín, 1970), 43; y Hermelin, «Geología y Paisaje», 3. Hablan de espacios cubiertos de espesos, a pesar de que no se tiene certeza sobre las condiciones ecológicas del valle y sus alrededores a la llegada de los ibéricos.

²¹⁶ Alejandra Restrepo, «Problemas y potencial ecológico del componente polínico en excavaciones arqueológicas», *Boletín de Antropología* 23, No. 20 (2009): 271.

Durante el periodo colonial la zona de piedras Blancas adquiere un uso en el que se destaca el de la minería informal a base de la explotación de las fuentes de tipo aluvial. A partir del siglo XVII el altiplano de Santa Elena acogió a un importante número de agentes explotadores de minas de oro²¹⁷ lo que modificó el paisaje del altiplano dejando marcas que aún hoy día son apreciables en algunos planos inundables de ciertas quebradas como El Rosario o Piedras Blancas.

No está claro cuando la vocación productiva de Piedras Blancas cambió de minería de oro hacia las actividades agrícolas y otras producciones de extracción de productos como: sal, leña o carbón vegetal. El historiador y geógrafo Manuel Uribe Ángel, en 1885, menciona fugazmente a Piedras Blancas estableciendo que sus habitantes se dedican a la explotación de sal, y de algo de oro, además de las labores agrícolas, señalando además que estos eran muy pobres²¹⁸.

El crecimiento poblacional, el proceso de industrialización y la urbanización presentados en el cambio de siglo en Medellín, consolidaron la economía campesina en Piedras Blancas y encauzaron su territorio hacia la captación de aguas para el acueducto de la ciudad y la generación hidroeléctrica²¹⁹.

Las aguas de la cuenca de Piedras Blancas servían para abastecer a la ciudad desde 1870. Hacia el año de 1888 tiene inicio la construcción del Acueducto de Piedras Blancas por particulares en cabeza de señores como don Manuel José Álvarez, reconocido urbanizador de la ciudad, con los señores Roberto Tobón, Gonzalo Correa E. y el maestro albañil Don Erasmo Rodríguez²²⁰ que anticipándose de alguna manera al acuerdo N° 28 del 5 de noviembre del mismo año que prohibía la repartición de agua por particulares, acuerdo dictado por el Concejo bajo la presidencia de Don Alejandro Barrientos se buscó: “[...] moralidad y organización, que las sociedades particulares no han respondido a las necesidades públicas por parte de disciplina y autoridad, que el derecho por traer aguas por cuenta de particulares ocasiona graves perjuicios porque crea disensiones entre los asociados y destruye los afluentes de la Santa Elena”²²¹. En el año de 1889 el Concejo decide comprar los derechos de estas aguas y manda realizar un estudio a Don Francisco Villa H., y otros peritos para que determinen la conveniencia de adquirir las aguas para el Distrito y den un informe respectivo sobre las condiciones en las cuales se encuentra construida dicha acequia²²².

²¹⁷ Víctor Álvarez, «Poblamiento y población en el Valle de Aburra y Medellín, 1541-1951», en *Historia de Medellín Tomo 1* (Medellín: Compañía de seguros Suramericana, 1996).

²¹⁸ Vélez Escobar, *La Búsqueda Del Valle De Arví*, 166.

²¹⁹ *Ibid.*, 167.

²²⁰ Livardo Ospina, *Una vida. Una Lucha. Una victoria*, 276.

²²¹ *Ibid.*, 277.

²²² Jiménez, «La importancia de la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas en el crecimiento urbanístico e industrial de Medellín.», 60.

El sábado 15 de diciembre de 1900, fueron introducidas a la ciudad las aguas de Piedras Blancas, hecho que se dio en medio de un *solemne* programa que incluyó la bendición de las aguas por parte del Pbro. Dr. Jesús María Marulanda, así como descargas de fusilería e interpretación de varias piezas musicales por parte de la banda municipal²²³.

La historia del Acueducto de Piedras Blancas debió sortear una serie de dificultades para realizarse, ya que no fue solo una causa la que frenó su desarrollo. Con muchas dificultades el 19 de abril de 1911 con el acuerdo N° 55 se crea un presupuesto de \$ 626 oro para adelantar el mantenimiento de los acueductos existentes. El 19 de diciembre de 1912 desde Francia se realizó un contrato por parte del Concejo Municipal en cabeza del señor Jorge Rodríguez con el ingeniero francés Rene Rigal a quien se le encarga el diseño respectivo del acueducto de hierro; al ingeniero hidráulico graduado en la Escuela Central de Artes y Manufacturas de París se le pagaría la suma de 1.000 francos²²⁴.

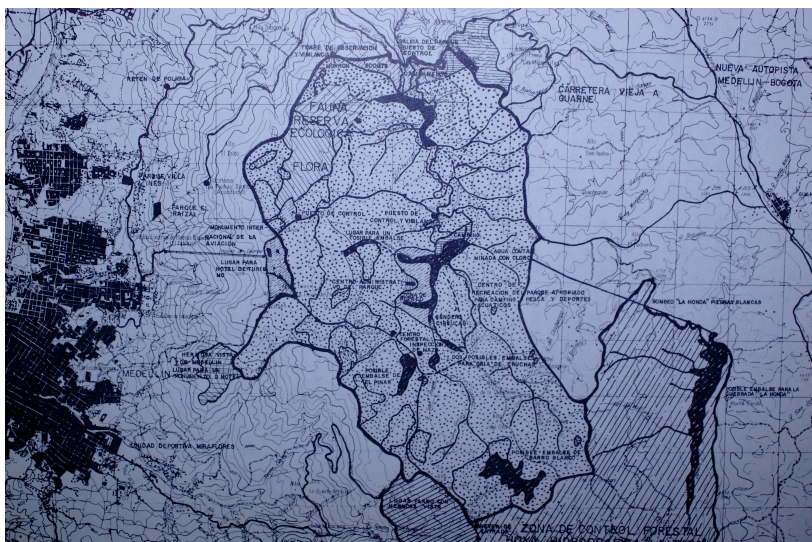
Teniendo en cuenta la relación indisoluble entre las coberturas vegetales y el agua a través de procesos de infiltración y escorrentía que ya para la época estaban interiorizados por la élites, siguiendo un artículo del norteamericano William L. Hall denominado Plantación de árboles, presentado en el primer congreso de Mejoras Nacionales (1917) por don Antonio Izquierdo y posteriormente complementado con el libro Repoblación forestal de una hoya hidrográfica, presentado en el Tercer Congreso (1937) por don Joaquín Jaramillo Sierra,²²⁵ se da inicio y se ejecuta el primer proyecto de reforestación del departamento: El Bosque de Piedras Blancas.

²²³ Redacción. “El Sábado” *Periódico el Cascabel*. Medellín, 19 de diciembre de 1900.

²²⁴ Jiménez, «La importancia de la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas en el crecimiento urbanístico e industrial de Medellín.», 62.

²²⁵ Ricardo Olano, “Árboles”, *Revista Progreso*, 3ra. época. N° 18 (1940): 554-555.

3.2.1 El Gran Bosque Municipal de Piedras Blancas



Mapa 1. Hoya de piedras Blancas (1:25 000).* **Fuente:** Instituto Geográfico Agustín Codazzi, **Tomado de:** Michael G. A. Hill: *Parque regional Piedras Blancas-Las Palmas, bases de planeación*, 1970, 242.

En un artículo de 1926, Ricardo Olano, haciendo un recuento por la historia del *Gran Bosque Municipal de Piedras Blancas* afirma que: “*Por un acuerdo de 1918 se dispuso crear en esos terrenos, un gran bosque municipal. Se comenzó entonces a plantar árboles, pero se suspendió esa obra a poco por motivos que no es del caso explicar aquí...*”²²⁶

El acuerdo al que se refiere el señor Olano es el Nro. 63 de 1918, por el cual se ordena la plantación de un bosque, que en su exposición de motivos afirma:

1° Que es un elemental deber municipal cuidar de la limpieza y conservación de las aguas que surten la ciudad;

2° Que la empresa de acueducto ha comenzado a comprar y arborizar las tierras situadas en las vertientes de la Hoya de Piedras Blancas, y

3° Que la siembra de árboles no sólo mejora los terrenos y aumenta las aguas sino que es fuente de riqueza

Teniendo en cuenta estos motivos se generan 5 artículos, que dan los lineamientos básicos para la instauración y funcionamiento del bosque de Piedras Blancas, entre ellos se destaca su nombre, ubicación, y doliente, que es la Junta de Acueducto que deberá continuar “*sin interrupción la compra de terrenos y la siembra de árboles en la mayor escala que las*

* El achurado con puntos corresponde al Bosque sembrado en la cuenca hasta 1970.

²²⁶ Revista Progreso, Segunda época, Nro. 8. 13 de noviembre de 1926.

circunstancias lo permitan”, así mismo se le ordena “*hacer descuajar, a medida que lo crea conveniente, los bosques que hoy existen, con el fin de obtener el mayor desarrollo de los árboles que deban quedar*”, y deja claro que “*El bosque tendrá carácter de paseo público*”²²⁷.

Según parece la arborización de la Hoya se dio de forma eficiente ya que según se aprecia en el *Anuario Estadístico del Distrito de Medellín* de 1919, para ese año aparecen invertidos en el bosque de Piedras Blancas 1276,05 pesos (así como 942,98 invertidos en la Planta Hidroeléctrica de Piedras Blancas)²²⁸, que se traducen para ese momento en 4300 árboles sembrados y un semillero o vivero con 6000 árboles²²⁹, de este semillero no se tiene información sobre su ubicación exacta, pero llama la atención que puede ser considerado el primer vivero de la ciudad destinado a procesos de reforestación²³⁰.

En 1920, dos años después del acuerdo que declara Bosque la gran hoya de Piedras Blancas, se genera un debate que vendría a detener las obras de arborización de esta zona ubicada en los 2600 m. de altitud. Lo que Olano en el artículo de 1926 afirma “*no es del caso explicar aquí*” es un conflicto que se teje en torno a la manera en la que se debe arborizar la hoya hidrográfica. Según el “Estudio sobre repoblación de Bosques, con motivo de la arborización de la hoya hidrográfica de Piedras Blancas” que aparece en el libro de actas del Consejo de la ciudad de 1920 se presenta un conflicto de visiones sobre el papel de la naturaleza y su relación con la ciudad que no debe pasar desapercibido, así que se expone de manera detallada a continuación.

El 24 de mayo de 1920 el Consejo de la ciudad, mediante el oficio Nro. 52/2 pide asesoramiento sobre el tema de la arborización de la hoya de Piedras Blancas, este es enviado a Ministerio de Agricultura y a la Sociedad de Agricultores. En la respuesta del Ministerio de Agricultura se aprecia una detallada explicación sobre los procesos de infiltración y escorrentía del agua en el suelo y pasa a mostrar las ventajas que un suelo cubierto de bosque tiene en la regulación hídrica de una hoya hidrográfica, asegura el informe, firmado por Jesús del Corral, que el bosque “*es especialmente adecuado para poblaciones manufactureras que quedan en las montañas o cerca de ellas*” y más adelante afirma que “*El bosque es el factor principal para resistir las avenidas. Las inundaciones causadas por estas en tierras de labor y en habitaciones y en poblaciones ribereñas, vienen siempre acompañadas por enfermedades*” y prosigue mostrando todas las virtudes que tiene el bosque dentro de las hoyas.

²²⁷ Consejo de Medellín, *Crónica Municipal*, Nro. 205, mayo 8 de 1918.

²²⁸ Antonio Moreno, *Anuario Estadístico del Distrito de Medellín de 1919* (Medellín: Félix de Bedout e hijos, 1920), 107-108.

²²⁹ *Ibid.*, 117.

²³⁰ Este puede ser considerado el primer vivero de la ciudad, pero no estuvo al interior de la urbe, como si aconteció con el vivero ubicado en el cerro Nutibara durante los primeros años de la década de los 30's que debe ser considerado el primer vivero en la ciudad.

Posteriormente examina cuales son los árboles más convenientes para la arborización:

“Para la altura sobre el nivel del mar que Ud. indica, creo que vendría muy bien el eucaliptus, si el suelo le es apropiado, y principalmente el *E. globosus*, de rápido crecimiento y cuya madera es aprovechable y valiosa. La creencia de que los eucaliptus contribuyen a disminuir, más que aumentar, las corrientes de agua, está seria y científicamente combatida, por verdades autorizadas en la materia, que no es del caso enumerar aquí [...] Podrían también hacerse ensayos con el roble, los pinos, los nogales, etc”

Como último punto el informe asegura que *“se puede esperar buen resultado de la explotación de un bosque artificial”* ya que este *“es un negocio de utilidades seguras [...] ya que la madera que se cortó en el pasado, la produjo la naturaleza; la del futuro, será producida en mayor parte por los esfuerzos del hombre.”*²³¹

Por su parte la Sociedad de Agricultores Colombianos, en carta del 16 de junio del mismo año, en una sola página y sin mayor argumentación que habiendo leído el informe entregado al consejo de la ciudad por parte del Ministerio de Agricultura y comercio afirma que *“lo hemos hallado completo y bien fundado, por lo cual nada tenemos que añadir a él”*

Dentro del informe de la Sociedad firmado por el secretario Rafael Flores, se lee:

“Sólo se nos ocurre insinuar que en caso de que la arborización haya de ser atendida por el hombre, habría conveniencia de destinar algunas hectáreas de terreno para experimentaciones culturales de ejemplares de árboles de toda especie (sic), nativos o exóticos, que se consideren apreciables por su utilidad o su belleza, con la mira de aprovecharlos como base para la fundación en el mismo lugar de un jardín botánico”²³².

Dentro de los documentos que hacen parte de este estudio se encuentra uno que vendría a ser definitivo para ese entonces en el proceso de arborización de la Hoya de Piedras Blancas. Es una respuesta a la solicitud sobre el proceso de arborización, al parecer proveniente de la comisión que estudia este tema al interior de las Empresas Públicas Municipales.

La cual comienza asegurando de manera categórica:

“Ya, en otra ocasión había dado mi concepto al respecto a la Honorable Junta de Empresas Municipales, en el sentido que se deje a la naturaleza (subrayado original) el trabajo de repoblar de bosque los terrenos que va adquiriendo el municipio en la Hoya Hidrográfica de Piedras Blancas...”

²³¹ “Comunicación entre Ministerio de Agricultura y comercio y el Consejo de Medellín”, AHM; t. 1029, ff. 27-34.

²³² “Comunicación entre la Sociedad de Agricultores de Colombia y el Consejo de Medellín”, AHM; t. 1029, f. 26.

Asegura que los motivos dados por el Ministerio de Agricultura y Comercio y la Sociedad de Agricultores Colombianos con respecto a los beneficios de los bosques sobre la regulación de las aguas, no se pone en duda, pero advierte no estar de acuerdo con lo expresado por la Sociedad cuando pide “*que se intervengan determinados fondos para llevar a cabo la arborización artificial de la zona.*”

El informe de la Comisión de las Empresas Públicas Municipales asegura:

“Dada la altitud de esos parajes, y la flora especial de esa región – que resultó del procedimiento evolutivo y selectivo de la naturaleza, adaptándose al medio específico en que se desarrolló – se debe dejar a la misma gran maestra (subrayado original) que rectifique la obra del hombre que despobló – sin sujetarse a los preceptos de la ciencia-
..233

Se tiene entonces dos posiciones al respecto: una en la que la arborización hecha a través de mano del hombre resulta eficaz y económicamente rentable, defendida por el Ministerio de Agricultura y Comercio y la Sociedad Colombiana de Agricultura; y otra donde si bien se defiende el papel del bosque dentro de la regulación hídrica de la hoya, se asegura que esta debe dejarse en su proceso de regeneración natural, sin ser afectada por el ser humano, defendida por la comisión para la arborización de Piedras Blancas del Acueducto Municipal. Para ese momento el juez de este conflicto (¿de intereses?) resulta ser el Consejo de la ciudad.

El 28 de septiembre, tres días después de haber recibido el informe de la Comisión del acueducto; el Consejo, respondiendo a una nota de la SMP que llama a reconsiderar por parte de este órgano la prohibición que se le ha dado al Ingeniero Municipal para hacer gastos en arborización de la hoya afirma:

“Dígase a la Sociedad de Mejoras Públicas que el Consejo es de parecer que la repoblación vegetal de la Hoya de Piedras Blancas, debe dejarse a la naturaleza, y que dicha entidad vería con gusto que el Sr. Ingeniero Municipal, procurara por todos los medios a su alcance que nadie toque los terrenos adquiridos por el municipio en la Hoya de Piedras Blancas”²³⁴.

Pasada una semana de esta comunicación, el 5 de octubre, el Consejo de la ciudad basado en un informe publicado en el diario *El Tiempo* de Bogotá, en el que dos profesores del Instituto Técnico Central afirman que con respecto a la arborización de las Hoyas hidrográficas de la Capital, es “necesario desechar el eucalipto, porque deseca el suelo absorbiéndose el agua”, deja en manos del Superintendente General de las Empresas

²³³ “Comunicación entre Comisión del Acueducto Municipal y el Consejo de Medellín”, AHM; t. 1029, f. 35-37.

²³⁴ “Acta Nro. 179” (septiembre 28 de 1920). AHM; t. 329, ff. 317-318.

Públicas, para que sea él el que indique si es conveniente suspender la siembra de eucaliptos en la Hoya de Piedras Blancas”²³⁵.

Como es de suponer, teniendo en cuenta la comunicación por parte de las empresas Públicas al Consejo, abogando por la regeneración natural de la hoya, esta se suspendió como afirma don Ricardo Olano en su artículo antes mencionado. En este punto vale la pena preguntarse si realmente las posiciones que se encontraron en 1920 correspondían a dos tendencias sobre la mejor manera de proveer de agua a una cuenca, o si por el contrario las repetidas alusiones al potencial económico que devendría con la intervención humana en el proceso de arborización, no deja ver una pugna que se desarrollaba dentro de un contexto económico.

Después de seis años en los que no parece haberse sembrado ningún árbol, el Gran Bosque de Piedras Blancas, comienza a ser una realidad, como anota Ricardo Olano en el artículo de 1926 antes citado:

...por iniciativa de la Sociedad Antioqueña de Agricultores y de la Sociedad de Mejoras Públicas, apoyadas eficazmente por el Consejo Municipal y por las empresas Públicas, se ha comenzado nuevamente a plantar un Bosque” -y continua afirmando- “se calcula que en la altiplanicie caben 1`600.000 árboles. Piénsese la riqueza que ellos representarán en dentro de algunos años, el producto que darán mediante una explotación metódica.

Para 1930 se tienen grandes áreas de bosque sembrados en la hoya, con apelativos que hacen honor a los hombres que hicieron posible la arborización, de este modo se tiene el bosque “Adolfo Molina”, “Ricardo Olano” y “Tiberio Yepes”, que son grandes extensiones de terreno sembrado en su mayoría con eucalipto y pino. De nuevo el espacio a través de apelativos nuevos y nombres construidos es cargado de simbología. Después de 6 u 8 años de haber sido sembrados, según se afirma en la revista progreso, se tienen cerca de 30000 árboles, los cuales han alcanzado una altura de 10 y 15 metros y un metro de diámetro²³⁶.

En la revista *Progreso*, órgano de difusión de la SMP, para ese año se afirma que:

Sin esfuerzo alguno se han comprado hasta hoy 33 fincas que suman unas 1.000 cuadradas de superficie y se han sembrado alrededor de 60.000 árboles que dentro de poco valdrán más de \$600.000.00 haciendo caso omiso de lo que habremos ganado por higienización y aumento de caudal de las aguas, único objeto de la creación del gran parque²³⁷.

²³⁵ “Acta N° 181” (5 de octubre de 1920) AHM; t. 329, f. 325.

²³⁶ Este tipo de crecimiento parece acelerado. Los pinos y los eucaliptos que se sembraron en la década de los 20`s aún se encuentran en la Hoya de Piedras Blancas, confirmando que las formas espaciales duran más que los procesos que las engendran Ver: Juan García, «Empresa Pública de Medellín, 50 años protegiendo los recursos naturales.», *Revista Empresas Públicas de Medellín*, 2005.

²³⁷ *Revista Progreso* 2da época, Junio 15 de 1930.

Ocho años más tarde, se da un nuevo giro en torno a la administración del Bosque de Piedras Blancas; mediante el Acuerdo Nro. 40 de 1938, el Consejo decreta como finalidades del Bosque:

- Preservación, conservación, y aumento de las fuentes de agua
- Consecuencialmente, la conservación y el fomento de la arborización, con el objeto de hacer toda la hoya un bosque **natural**, sin permitir ni buscar **lucros** agrícolas o de cualquier otra índole o provecho (Subrayados del autor).

Dentro del mismo acuerdo, en el Art. 7 se afirma:

“No se podrán cortar o derribar árboles o arbustos dentro en toda la hoya aprovechable y se fomentará el arbolado **natural** de la región, sin perjuicio de las **plantaciones exóticas** siempre que llenen las condiciones que se persiguen”²³⁸.

No queda claro porque el consejo de ese momento regresa a la posición de 1920 cuando se promulgaba una arborización natural, aunque vale la pena aclarar que esto se da después que gran parte de la hoya ya se encuentra sembrada con los eucaliptos y pinos, al mismo tiempo la idea de hacer del Bosque de Piedras Blancas un paseo público se silencia y solamente vuelve a aparecer de forma más consistente hasta 1970 cuando se realiza el estudio de Michael G. A. Hill: *Parque regional Piedras Blancas-Las Palmas, bases de planeación*²³⁹.

La compra de tierras en la cuenca de Piedras Blancas se suspendería en 1973, no así los trabajos de reforestación que se mantienen a muy pequeña escala. Sin embargo desde 1973, las Empresas Públicas de Medellín abandonaron paulatinamente los esfuerzos de conservación de la cuenca y las aproximadamente 2000 hectáreas adquiridas en 1918; como efecto parcial de la pérdida de importancia de Piedras Blancas para la producción de energía y abastecimiento del acueducto de la ciudad, al entrar en producción grandes proyectos que hicieron de Piedras Blancas un centro operativo marginal²⁴⁰.

A manera de conclusión se puede afirmar que la ciudad no solamente se expande sobre el terreno que ocupan sus construcciones y sus quehaceres cotidianos; más allá de las tiendas, centros de comercio y sistemas de transportes y de comunicación, la urbe teje con sus entornos relaciones simbólicas y materiales que en muchos casos llevan a la transformación del paisaje de esos otros espacios asociados de la urbe. Para el caso de Medellín, más allá de la influencia que tuvo esta sobre las hasta entonces fracciones de Belén y Robledo, por solo dar un ejemplo, se da un proceso en que la ciudad extiende sus tentáculos sobre el campo cercano y a través de un tipo particular de naturaleza, transformando el espacio

²³⁸ Consejo de Medellín, *Crónica Municipal*. Nro. 1000, 2 de abril de 1938.

²³⁹ Hill, *Parque regional «Piedras Blancas-La Palma»*. *Bases de Planeación*.

²⁴⁰ Vélez Escobar, *La Búsqueda Del Valle De Arví*, 167.

según las ideas de su tiempo. El caso de la cuenca de la quebrada de Piedras Blancas resulta develador al respecto.

La hoya de Piedras Blancas puede ser pensada como una de las grandes protagonistas en el proceso de poblamiento e industrialización de la ciudad de Medellín, la domesticación de sus aguas no solamente posibilitó alcanzar una mejor calidad de higiene y salud pública en la ciudad, sino que le suministró la energía eléctrica necesaria para el movimiento de los motores de la urbe industrial. En esa medida, de las aguas de esta cuenca dependieron en la primera mitad del siglo XX las buenas condiciones de salud de los ciudadanos y de la industria, y su vez esas mismas aguas dependieron de las plantas y la cobertura vegetal de la cuenca, de esta forma se vinculan, de nuevo, la naturaleza representada en este caso por los árboles y su función social que supera el ámbito de lo simbólico para transformarse en un servicio ambiental²⁴¹.

3.3 Los árboles y el río.

La relación de los árboles con el agua también se hizo presente en su utilidad como elementos afianzadores del terreno en el proceso de cuélgas del río Medellín. Según resume Viviana Preciado la técnica de corrección de cauce tenía varias etapas: inicialmente los trabajadores abrían un canal recto, generalmente, en verano para aprovechar la sequedad del río. Luego, clavaban estacas de madera y colocaban trinchos en las orillas: armazones de madera, generalmente de caña brava, que se rellenaba con piedras; una vez concluían los trabajos anteriores, debían desviar el río hacia el nuevo cauce y posteriormente sembraban árboles como sauces llorones, búcaros y guamos. Según afirmó el gerente de la Junta en 1912, la siembra de árboles en las orillas era lo “más práctico para contener los desbordes de las riberas”²⁴².

Dentro de los trabajos de canalización del río Medellín la antigua vegetación riparia, compuesta por una serie de plantas de diferentes portes, entre las que eran recurrentes las cañas bravas (*Gynerium sagittatum*) y sauces, fueron remplazadas por árboles que ayudaran a darle estabilidad a las obras de ingeniería realizadas para poner en cintura al río; fueron usados para esta labor sauces llorones, búcaros y guamos (*Inga* sp.). Si bien no es mucha la información al respecto se puede inferir que a lo largo del proceso de

²⁴¹ Si bien la historia de esta cuenca y su relación con la ciudad ha sido abordada por diferentes autores, se toman elementos de cada uno de ellos para contextualizar el proceso de arborización de Piedras Blancas. Recientemente en su trabajo de tesis Edilson Jiménez ha sintetizado importante información sobre la historia de la cuenca. Se toma así de estos autores algunos elementos sin querer reproducir la historia ya contada.

²⁴² Preciado, «Canalizar para industrializar. La domesticación del río Medellín en la primera mitad del siglo XX», 66.

rectificación del río se adelantaron algunas siembras masivas como la que se llevó a cabo en 1912, cuando se sembraron 357 árboles además de 4000 semillas de guamo²⁴³.

A pesar de que, como en todos los procesos de siembra de árboles en la ciudad, no se tiene información sobre la supervivencia de individuos, llama la atención la utilización masiva de guamo, árbol de crecimiento acelerado, como elemento importante dentro de las obras. A diferencia de la ceibas de la plazuela de San Roque, los guamos presentan una estrategia ecológica denominada como *R*, es decir, son plantas de crecimiento rápido, con gran cantidad de semillas y ciclos de vida cortos, lo que sin lugar a duda los ha llevado a ser árboles útiles tanto en la estabilización de terrenos como en los procesos de restauración ecológica que se adelantan en la actualidad, tratando de reparar ecosistemas deteriorados. El uso entonces de este tipo de árboles en los trabajos de cuelga del río es llamativo ya que revela un conocimiento previo por parte de los ingenieros que no solamente conocían las técnicas usadas en la rectificación, sino también tenían conocimientos sobre la ecología de esta especie que llevó a su elección al momento de domesticar las aguas del río. Llama la atención cómo la acertada elección de plantas en el proceso de canalización del río contrasta con aquellas usadas para ser sembradas en las plazas y calles de la ciudad. Aunque los árboles de las orillas del río no estaban tan presentes en la vida cotidiana de los medellinenses cómo si lo eran aquellos del parque de Bolívar o la Plazuela de San Francisco, ambos cumplieron su papel dentro del proceso de higienización y ornato, como lo demuestra una queja de la SMP elevada al Consejo de la ciudad en 1910:

La Sociedad de Mejoras Públicas se toma la libertad de excitar [...] á la Junta Municipal de Caminos del Distrito para que agote los medios legales y pecuniarios de que puede disponer para conservar las avenidas y arboledas construidas en las riberas del río Medellín [...] según datos que tiene la S. de M. P los árboles los están destruyendo los particulares, debido á la falta de vigilancia [...] estas avenidas son indispensables para la seguridad de la ciudad y para su ornato y seguridad²⁴⁴.

En conclusión, los árboles sembrados a orilla del río, si bien fueron usados como herramientas dentro del proceso de rectificación (ligada a la higienización de la ciudad), con el tiempo, su copas y flores los hicieron parte del ornato de la ciudad, y al igual que lo ocurrido en los parques y plazas, se convierten en telón de fondo donde se gestaban ciertos tipos de representaciones de los cuerpos y los nuevos dispositivos urbanos como el automóvil.

²⁴³ Manuel J. Álvarez “Canalización del río Medellín”. *Revista Progreso*. 14 de junio de 1912.

²⁴⁴ “Correspondencia entre la SMP y el Consejo de la ciudad.” (30 de mayo de 1910), AHM; *Fondo Consejo*, t. 288-II, f. 694.

4. El tráfico de pétalos y pistilos: los movimientos de las plantas en el espacio y su nicho en la ciudad

El proceso de *revegetalización* en la ciudad de Medellín que se dio entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX, tuvo unos protagonistas claros: las plantas²⁴⁵; de ahí que en este apartado se busca establecer cuáles fueron las especies usadas tanto en la arborización de la ciudad como en los jardines, y donde estaban ubicadas estas zonas con presencia de naturaleza urbana.

Teniendo en cuenta que la preocupación por la identificación de las plantas de la ciudad es reciente, no sorprende que en los documentos de archivo escaseen de forma notoria los nombres de plantas y animales *poco útiles*, de ahí que para realizar esta reconstrucción que no pretende ser completa, se haya apelado a diferentes tipos de fuentes. Se tienen los archivos del fondo Consejo del AHM, en donde reposan las solicitudes de corte de algunos árboles; así mismo las descripciones impresas en libros de literatura o de divulgación científica del momento dan alguna información útil. De igual manera, la riqueza fotográfica del archivo patrimonial de la Biblioteca Pública Piloto es de gran ayuda, ya que comparando características morfológicas como la forma de la copa o la textura de la corteza del tronco de las plantas que quedaron inmortalizadas en la película, con plantas que en la actualidad existen en la ciudad, se pueda llegar a establecer las especies usadas; para terminar se tienen los registros del herbario de la Universidad Nacional de Medellín (MEDEL) en donde reposan los especímenes colectados en la ciudad y los alrededores desde el siglo XIX.

Lo que se busca es resaltar el papel de las plantas como elementos prominentes del paisaje y develar la relación entre la geografía humana y la biogeografía a través de la construcción social del paisaje.

²⁴⁵ En este punto no pretendo desconocer el importante papel de personajes como don Ricardo Olano o Leocadio Arango, o de entidades como el Consejo de la ciudad o la Sociedad de Mejoras Públicas; simplemente sobre la mayoría de ellos se tiene publicaciones que denotan su papel como pensadores de la ciudad. Me enfoco entonces en los seres que fueron objeto de su poder y que fueron la materia prima a la hora de establecer un modelo estético en la ciudad, que desembocaría en un tipo particular de paisaje urbano.

4.1 Plantas y domesticación

A pesar de la importancia que revisten las plantas como fuente de diversos servicios para el ser humano, así como su papel como elementos preponderantes del paisaje, la historiografía asociada a sus movimientos de la mano del hombre a través de la superficie terrestre no ha sido tan amplia como se podría pensar. De manera sucinta se hace referencia a algunos de los personajes que han abordado el tema. Dentro de la Botánica como disciplina se destacan personajes como Alphonse de Candolle (1803-1896), con su libro *Origin of Cultivated Plants*, publicado en 1884 en el que se valió de técnicas históricas, arqueológicas, lingüísticas y filogenéticas (parientes silvestres de plantas cultivadas) para establecer el origen de las plantas cultivadas. Por su parte Charles Darwin (1809-1882) dedicó el primer capítulo de su libro *El origen de las especies* (1859) a establecer las bases de la diversidad biológica a través de los animales y plantas domesticadas; más adelante es el libro *La variación de animales y plantas bajo domesticación* (1868) se enfocaría particularmente en el tema haciendo recurrentes citas de las obras de De Candolle. El ruso, Nicolas Vavilov (1887-1943) dio importantes aportes teóricos y prácticos sobre la distribución geográfica, origen y dispersión de plantas principalmente agrícolas; postulando que la mayor diversidad de plantas domesticadas del mundo proviene de 8 centros alrededor del mundo (China, India, Oriente Próximo-Asia Central, sureste de Asia, regiones montañosas de Etiopía, México y Centroamérica, los Andes centrales y el Mediterráneo).

Tomando distancia de las investigaciones de corte netamente botánicas, algunos intelectuales abordaron el tema de la distribución de plantas a partir de las ciencias humanas (geografía e historia y su interacción con las ciencias naturales); dentro de estos investigadores, por citar los más representativos: se destaca el geógrafo Carl Sauer (1889-1975) quien en su obra siempre tuvo muy presente el papel de las plantas y su domesticación dentro del paisaje cultural. En el año 1986 Alfred Crosby publica *El imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, en el que da un nuevo enfoque al colonialismo europeo en diferentes regiones del mundo, dándole un papel indiscutible a las plantas y animales que transportados a través de los mares sirvieron a los europeos para la transformación de algunos espacios que el autor denomina *las nuevas Europas*. En nuestro contexto el trabajo de Víctor Patiño, *Plantas cultivadas y animales domésticos de América equinoccial* es un impresionante compendio que muestra la gran diversidad genética representada en una gran variedad de cultivares, y la interacción que se dio entre los europeos y los nativos americanos a través de sus plantas y animales.

Precisamente quizás ninguna otra persona haya abordado el tema de la introducción de plantas a Colombia como lo hizo Patiño. Abarcando una historia extensa que se da desde antes del proceso de colonización, la obra del botánico e historiador colombiano es hasta el momento la única en abordar el ingreso al país de plantas de diferentes tipos, de ahí que se

use de guía argumental al interior de este capítulo. A pesar de su volumen, la obra de Patiño deja un bache en cuanto a las plantas ornamentales introducidas, el cual se acrecienta si se trata de abordar el tráfico de plantas ocurrido en el transcurso y finales del siglo XIX, cuando las ciudades en Colombia mutan en un proceso de modernización que afecta de forma drástica su paisaje a través del establecimiento de árboles, arbustos y enredaderas venidos de geografías distantes.

4.2 La ciudad de Antioquia como puerto de entrada de plantas a Medellín.

Existe una relación indisoluble entre el poder y su capacidad de representarse a través de un sinnúmero de elementos de ostentación. Las plantas no escapan a ello: los imponentes jardines prehispánicos de la meseta de Anahuac en México que hallaron los ibéricos a su arribo²⁴⁶, así como las grandes colecciones de plantas vivas del Real Jardín Botánico de Madrid y el Jardín Botánico de Kew en Londres, hijos del poder imperial de sus estados en un momento dado, son un ejemplo claro de ello.

Se puede afirmar que la horticultura como ciencia que busca la domesticación y mantenimiento de plantas cultivadas es una actividad desarrollada en torno a los centros de poder, en ese sentido la provincia de Antioquia no fue una excepción a la regla, lo que se hace evidente si se entiende que no fue a Medellín, un pequeño poblado hasta comienzos del siglo XIX, donde se trajeron las primeras plantas importadas de diversas regiones.

Durante el siglo XVIII y comienzos de siglo XIX la ciudad de Antioquia, centro administrativo de la provincia, funge como la principal cuenca receptora de plantas de la región. Se tiene conocimiento de múltiples especies que fueron introducidas a mediados del siglo XVIII a esta ciudad por parte de españoles como Ferreiro Cervino; este llevó semillas de naranjos chinos (*Citrus* sp.), de níspero (*Eriobotrya japonica*), de zapote (*Matisia cordata*), de mamey (*Mammea americana*), de marañón (*Anacardium occidentale*), de caimo verde y morado (*Pouteria* sp.?). Por su parte, otro español, Manuel María Bonis, que emigró a Jamaica después de la batalla de Boyacá, fue quien trajo de esa isla a la ciudad de Antioquia el sagú (*Canna indica*)²⁴⁷, la pamplumusa (*Citrus maxima*), el bienmesabe (*Blighia sapida*), la pomarroza (*Syzygium jambos*), el mango N° 11 (*Mangifera indica* var.?) y el mamoncillo (*Melicoccus bijugatus*).

Como se aprecia las primeras introducciones de plantas *exóticas* a Antioquia se dieron por cuenta de españoles; posteriormente se introdujeron algunas plantas por personas

²⁴⁶ Para más información sobre jardines prehispánicos ver: José Morales, «Jardines prehispánicos de México en las crónicas de Indias», *Archivo Español de Arte* 77, n.º 308 (2004): 351-373.

²⁴⁷ El rango de distribución de esta planta abarca las tierras bajas de Colombia, por lo que su introducción desde el Caribe no deja de llamar la atención.

destacadas de la región y del país, aunque las fechas de dichas introducciones, en algunos casos, no se pueden rastrear.

Algunas de las plantas introducidas a la ciudad de Antioquia y sus introductores se presentan a continuación:

- Don José Pardo, introdujo a la ciudad de Antioquia el Árbol del pan (*Artocarpus altilis*) traído de la ciudad de Mariquita.
- Don José Félix de Restrepo, trajo del Cauca el caimito amarillo (*Pouteria* sp.) y la pitahaya (*Hylocereus* sp.)
- La cidracayote o vitoria (*Cucurbita ficifolia*) la introdujo a la ciudad de Antioquia el Pbro. Dr. José María Herrera, de Popayán.
- Las semillas del nuevo cacao (*Theobroma cacao* var.?) la introdujo a la ciudad de Antioquia don Carlos Patin, botánico de origen Belga que estableció en la ciudad el cultivo de la vainilla (*Vanilla mexicana*)²⁴⁸.

Mientras fue la capital, la ciudad de Antioquia no solamente detentó el poder administrativo y comercial, al mismo tiempo exhibió una importante diversidad vegetal producto de la introducción de plantas.

Tras el desgaste de las vetas de oro en Buriticá primero y luego de los aluviones de Cáceres, Zaragoza y Remedios entre finales del siglo XVI y mediados del XVIII, la ciudad de Antioquia fue perdiendo su importancia como administradora de las riquezas auríferas del occidente de la provincia. En la primera mitad del siglo XVIII se da una transición hacia las minas de aluvión de tierras altas de los valles de Santa Rosa de Osos y de Rionegro; hecho que jalonó el poblamiento del valle de Aburrá. La migración hacia Medellín, no fue sólo de mineros: las familias de la élite también buscaron hacerse a un espacio en el incipiente poblado que vendría a convertirse en la capital de Antioquia en 1826.

Es de esperar entonces que este movimiento de personas no solo significara una reorganización geográfica de las fuentes mineras y abastecedoras de víveres, es probable que se trajeran de Antioquia semillas o vástagos de plantas que se habían cultivado en los solares y en los patios interiores de las casas coloniales, y es de esperar también que no solamente se trajeran las plantas útiles como comestibles, aquellas ornamentales pudieron subir por el flanco occidental de la cordillera central y encontrar en Medellín un nuevo lugar donde exhibir sus colores y formas llamativas.

Aunque las plantas que hipotéticamente eran transportadas desde la antigua ciudad a orillas del río Cauca encontrarían una forma diferente de existir en un espacio que comienza hacerse urbano. Siguiendo la idea de Andreas Hofer en la que expone que *poco antes de*

²⁴⁸ Zuleta, "Datos Históricos (Hasta 1920)", 126-127.

las guerras de independencia la sociedad empezó a buscar la manera de trasladar hacia fuera la vida social, que transcurría en los patios de las casas. Asimismo la creciente densificación en el centro de la ciudad aumentó la necesidad de adecuar nuevas superficies para la vida pública.²⁴⁹ se puede especular que estas nuevas plantas encontraron una forma de existir en el afuera, en el neófito espacio público de Medellín: muchas de la plantas de jardín como geranios (*Pelargonium peltatum*) que habían sido plantadas en los patios, y árboles como el mamoncillo que había sido plantado en los solares, aupados por las ideas higienistas que se desarrollaron durante el siglo XIX, salieron y ocuparon un lugar en calles y plazas de la villa. Cabe anotar sin embargo que es probable que muchas de las plantas introducidas desde Antioquia, debido a sus claras diferencias climáticas, no hayan prosperado en la ciudad, aunque otras como la vitoria y el bienmesabe, se adaptaron bastante bien²⁵⁰.

Si bien lo expresado anteriormente no deja de ser una hipótesis que merece ser tratada más a fondo, no es improbable que el tráfico de plantas en la región se hubiera dado siguiendo la riqueza derivada de las fuentes de oro del departamento, que a su vez vendría a definir la estructura poblacional de lo que hoy se considera como el departamento de Antioquia.

4.3 Las plantas ornamentales: belleza que viaja.

Según afirma Víctor Patiño, la historia de la introducción de plantas ornamentales a América no es una empresa sencilla, debido en gran medida, al uso de diferentes nombres comunes para una especie determinada; sin embargo siguiendo a este autor se sabe que cuando empezaron a embarcarse mujeres españolas o familias, así como algunos colonos ibéricos que fueron a las Antillas, quizá pasaron las primeras flores euroasiáticas a América. Al respecto, el autor afirma que la constancia más antigua del embarque de rosas y lirios hacia América es de 1520, y expone que aún para mediados del siglo XVI, los cronistas Oviedo y Valdés sólo menciona entre las flores el "tornasol" o "girasol", que por la confusión del pasaje no se puede decir si sea el americano *Helianthus annuus*, que Ríos llama gigantes o flor del sol²⁵¹.

²⁴⁹ Andreas Hofer, *Karl Brunner y el urbanismo Europeo en América Latina*. (Bogotá: Ancora editores, 2003), 144.

²⁵⁰ Hoy en día individuos de estas especies pueden verse ocurriendo en el valle de Aburrá.

²⁵¹ Víctor Patiño, *Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial*, vol. 4 (Cali: Imprenta Departamental, 1969), 426. Basado en Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de: *La Historia general de las Indias*. (Primera parte de la historia natural y general de las Indias etc.) La cual se acabó y imprimió en la muy noble y muy leal cibdad de Sevilla, en la empresa de Juan Cromberger el postrero día del mes de septiembre Año de mil quinientos y treinta y cinco años. 193 folios y Gregorio de los Ríos, *Agricultura de jardines*.(1952) (Madrid: Sociedad de bibliófilos españoles, 1951), 52.

A pesar de que el movimiento de plantas en el espacio se da de manera multidireccional y sincrónica en el tiempo (siempre hemos estado moviéndonos con simientes), en el caso de las plantas ornamentales se puede apreciar dos momentos claramente diferenciables de salida e ingreso desde y hacia Medellín.

En el siglo XIX plumas y flores fueron elementos suntuarios de distinción entre las élites de Europa y Estados Unidos²⁵², lo que llevó a una explotación indiscriminada de estos elementos. En el caso de las plantas Ricardo Callejas da luces sobre el proceso de saqueo registrado por cazadores de orquídeas vestidos de aventureros y exploradores, puntas de lanza de un lucrativo negocio que tuvo como epicentro la provincia de Antioquia.

Según comenta el botánico antioqueño, poco era el interés que en Europa existía por las plantas a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, las pocas que se habían introducido exigían un arduo cuidado y su establecimiento tenía poco éxito. Pero la situación parece haber cambiado tras algunas innovaciones tecnológicas hijas de la revolución industrial: el desarrollo tecnológico en la manufactura del vidrio plano, el calentamiento por vapor de invernaderos, así como la importación masiva de guano de Perú y Chile generaron las condiciones necesarias para la propagación y manutención de plantas vivas²⁵³. Al mismo tiempo, la acumulación económica en Europa permitió la emergencia de unas élites que pusieron sus ojos en las orquídeas, que a manera de objetos suntuarios eran sinónimo de distinción.

Bajo este escenario surgieron a mediados del siglo XIX compañías comercializadoras, con sus propios colectores (saqueadores) en los trópicos que habrían de celebrar en no pocas ocasiones subastas únicamente dedicadas a la venta de plantas vivas²⁵⁴. Los colectores de los que nos habla Callejas recorrieron a Antioquia en busca de las plantas, centrándose principalmente en el distrito de Frontino, en zona del actual *Parque de las Orquídeas*. A pesar de la más de media docena de colectores que visitaron la provincia en la primera mitad del siglo XIX (entre ellos una importante proporción de botánicos clasificadores de plantas), una figura descollante parece ser Benedict Roezl (1823-1885) que realizó colectas enormes: “Sus colectas debían ser horrosas, si se miran de acuerdo con los criterios de los conservacionistas del siglo XX, puesto que envió 10000 ejemplares vivos de *Anoectochilus* y 3000 *Odontoglossum* desde Medellín”²⁵⁵. Si se tiene en cuenta el aislamiento geográfico de Antioquia, aunado al deplorable estado de las vías de acceso y

²⁵² En el caso de las plumas la reciente publicación del historiador Camilo Quintero resulta muy ilustradora y en muchos casos extrapolable al caso de las plantas. Ver: Camilo Quintero, *Birds of Empire, Birds of Nation. A History of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombia Relations* (Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, 2012).

²⁵³ Eduardo Zuleta, «Datos Históricos (Hasta 1920)», en *Album Medellín 1932*, 2.^a ed. (Medellín: Editorial Inmobiliaria S.A., 1987), 169.

²⁵⁴ Ibid.

²⁵⁵ Ibid., 300.

las dificultades en las colecciones botánicas (que por cuenta del ambiente *malsano* cobró la vida de alguno que otro explorador) se puede hacer una idea del precio que estas plantas alcanzaban en Europa.

Durante la primera mitad del siglo XIX el flujo de plantas estuvo concentrado en la ruta que iba de América Tropical a Europa, aunque no exclusivamente, ya que después de las guerras de independencia se incrementó la introducción de plantas ornamentales, debido principalmente al estrecho intercambio económico que hubo con las Antillas, a donde tanto franceses como ingleses trajeron en una creadora emulación, gran número de plantas de otros continentes²⁵⁶.

Para finales del siglo XIX la dirección del flujo de plantas parece invertirse completamente, de ahí que se pueda especular que las plantas que llegaban desde otras regiones del mundo a Colombia y de otras regiones del país a Medellín eran más de las que salían.

El estudio de las rutas y formas en que las plantas ornamentales, tanto árboles de ornato como plantas de jardín llegaron a Medellín no es una cuestión de fácil resolución; ya Humboldt a principios del siglo XIX afirmaba: “*No hay cosa tan difícil de resolver como los problemas de la migración de plantas útiles al hombre, especialmente desde que las comunicaciones se han hecho tan expeditas en todos los continentes*”²⁵⁷, aún así y a pesar de una fragmentada información se tienen lagunas pistas que pueden ayudar a revelar como fue que la ciudad de Medellín se convirtió en un punto de llegada de diferentes especies vegetales.

Como se mencionó anteriormente, es probable que durante el siglo XIX algunas plantas hallan arribado a Medellín cuando Santa Fe de Antioquia perdió la capitanía del departamento, aunque está hipótesis no debe descartar que la riqueza de flora cultivada en la ciudad durante todo su proceso de poblamiento debió haberse enriquecido por distintas y sucesivas rutas paralelas y en eventos tanto sincrónicos como diacrónicos. Para mediados del siglo XX se puede hablar de una sucesiva acumulación en la riqueza florística de la ciudad aumentada no solamente por las élites sino por los mineros mazamorreros y sus esposas primero y luego por los campesinos que arribaron en la migración detonada a partir de la industrialización de la ciudad durante las primeras décadas del siglo XX. A pesar de no saber con certeza las rutas y muchas de las plantas que han llegado al valle de Aburrá desde el periodo colonial es un hecho que al moverse el ser humano sobre la tierra,

²⁵⁶ Patiño, *Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial*, 1969, 4:427.

²⁵⁷ Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804*, vol. II Nueva España, Biblioteca venezolana de cultura (Caracas: Ministerio Nacional de Cultura, 1941), 31.

consciente o inconscientemente, carga su propio paisaje consigo²⁵⁸, paisaje configurado en gran medida por plantas.

Para entender cómo se dio el tráfico de plantas, mercancías, personas e ideas hacia y desde la ciudad no se debe dejar pasar un hecho transversal en la historia de la urbe: el concebido aislamiento geográfico de Medellín. Solamente hasta 1929, cuando después de más de medio siglo se sienta en la Estación Antioquia el silbato de la locomotora proveniente de Puerto Berrio, la ciudad se vincula de forma efectiva con el exterior de la provincia y del país. En ese sentido un tema recurrente al momento de abordar la historia de la ciudad es la dificultad que se tenía para llegar y salir de ella, Bartolomé Sanín al respecto afirma: “...*el trayecto entre Bogotá y Medellín se recorría en doce días a lomo de mula, de ahí que un Antioqueño del centro, del norte o del occidente de Antioquia que hubiera conocido a Bogotá, era notable por esa única hazaña en su vida*”²⁵⁹. De ahí que el intercambio de cualquier tipo de elementos estaba circunscrito en mayor medida a personajes de la élite que pudieran sortear los gastos de tan ardua empresa, los comerciantes que conectaban a los distritos mineros con Medellín y a esta con el extranjero, eran algunas de las personas que mayor movimiento tenían a finales del siglo XIX y comienzos del XX²⁶⁰. No es raro entonces que, como se mencionó anteriormente, hayan sido los personajes de las élites con capacidad de desplazamiento espacial, los que vendrían a modificar la flora urbana de la ciudad de Medellín.

Un ejemplo de la relación entre capacidad de movilidad e introducción de plantas a la ciudad durante la transición del siglo XIX al XX, lo constituye las especies introducidas por Pastor Restrepo. A Restrepo, hijo del próspero comerciante Marcelino Restrepo, su posición económica le permitió educarse como químico en el Colegio de Antioquia, en 1874 estableció con otro socio un negocio de importación de mercancías y ese mismo año viajó a Europa a con el objetivo de mejorar sus conocimientos en fotografía, arte por el que su nombre tiene mayor recordación; a través de sus viajes Restrepo consiguió hacerse a varias especies de plantas que trajo a Medellín, hecho por el que puede considerársele un importante introductor de especies a la ciudad. Algunas de las plantas que el fotógrafo trajo a Medellín fueron:

²⁵⁸ Edgar Anderson, *Plants, Man and Life* (Boston: Little, Brown, 1952), 12.

²⁵⁹ Baldomero Sanín, «Medellín hace sesenta años», en *La Ciudad y sus cronistas* (Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2009), 43.

²⁶⁰ Ann Twinam ofrece un panorama suficientemente ilustrativo sobre las dificultades y riesgos que tenían los comerciantes a la hora de transportar los productos hacia Medellín, muchas veces perdiendo gran parte de su carga debido a precario estado de los caminos durante el siglo XIX y comienzos del XX. Ver: Twinam, *Mineros, comerciantes y labradores*.

- Uva moscatel.
- Palma borbónica.
- Guayaba de Málaga.
- Eucalipto, gomero azul.
- Azalea biflora.

Por su parte, si bien las mujeres de la élite no tenían el nivel de desplazamiento que exhibían los hombres, estas también contribuyeron en la introducción de plantas a la ciudad; es el caso de Manuela Barrientos de Gómez que en 1812 introdujo a la ciudad el Madroño (*Garcinia madruno*) a través de semillas enviadas por otra mujer: doña Rafalea Valencia de Arboleda desde Popayán, o la bella enredadera de jardín lluvia de oro (*Pirostegya venusta*), introducida por Laura Arango Echavarría desde Costa Rica antes de la década de los 30's. Sin embargo un gran ejemplo del papel de las mujeres en la introducción de plantas, no solo a la ciudad sino al país, es el caso de Bertha Hernández de Ospina; la polémica esposa de Mariano Ospina Pérez, que en sus viajes a través de Colombia y del mundo introdujo una gran cantidad de orquídeas a Medellín entre la década de los treinta y los sesenta del siglo XX. Sin duda doña Bertha aprovechó su posición diplomática para acrecentar su colección particular de orquídeas, a través de diversos viajes consiguió hacerse a especies y cultivares de Japón, Brasil, Méjico y Ecuador, así como una gran cantidad de *elaphoglossums*, *epidendrums* y *catleyas*, de diversas regiones del país; en su libro *Mi jardín de orquídeas* se lee:

Otra vez llegamos a la plaza principal de una población y en uno de sus árboles vi una mata de *Cattleya* ("Lirios") de un color morado subido, distinta a todas las que conocía. Yo me paré al pie del árbol a pensar cómo podría hacerme a ella y estando en esas, apareció el Alcalde que reconoció al doctor Ospina e informado por mí de lo que deseaba, le dio orden al policía para que bajara la mata. Ya se figurarán cómo gocé con mi triunfo pues no pensaba seguir camino sin ella, por ser está un hallazgo distinto para mi colección²⁶¹.

Si bien es cierto que la mayoría de especies vegetales introducidas a la ciudad fueron traídas por particulares, a finales del siglo XIX, aparece en Medellín el señor W. G. Mc. Lane, que como Agente General de la Compañía de Plantas Vivas de Nueva York, desde su oficina en la calle Junín, ofrece al público medellinense gran variedad de plantas traídas de otras latitudes. La importación de plantas se presenta por primera vez como un negocio, que debía ser rentable, tomando en consideración algunas de las características antes mencionadas durante la explotación de orquídeas en territorio antioqueño hasta mediados del siglo XIX.

²⁶¹ Bertha Hernández de Ospina, *Mis jardines de orquídeas*, s.f., 24-25.

ARBOLES, FLORES Y FRUTAS

AL PUBLICO MEDELLINENSE

Las personas que deseen comprar árboles frutales y de ornato, lo mismo que toda clase de arbustos y flores raras de diversas partes del mundo, en grandes ó pequeñas cantidades, cultivados en los inmensos almácigos de Rochester, Nueva York, [América del Norte] á propósito para estas latitudes, garantizándoles sus clases según las muestras, pueden ocurrir ó dirigirse al infrascrito que habita en el Club Restaurante de la calle de Junín, y si preciso fuere, con previo aviso concurrirá á las oficinas y casas particulares, llevando las muestras ilustradas en sus hermosos colores y tamaños naturales. Las plantas serán entregadas personalmente entre los meses de Noviembre á Febrero próximos y se garantiza que llegarán en buen estado.

Se ofrece además favorecer á cada uno de los compradores con un manual de agricultura, horticultura y floricultura, que es bien explícito sobre el cultivo, abono y poda de las plantas. Además, como la experiencia le ha enseñado cual clima y terreno conviene á cada planta dará todas las instrucciones precisas.

G. W. Mc. Lane., Agente General de la Compañía de Plantas vivas.---New-York.
Medellín, Junio de 1897.

Figura 2. Anuncio de Periódico ofreciendo plantas de otras latitudes. **Fuente:** *Periódico El Aviso*, Medellín, 9 de junio de 1897.

A pesar de que en la actual investigación no se encontraron datos sobre el impacto real que esta (y quizás otras compañías) tuvieron sobre la flora de la ciudad, no es ingenuo pensar que a través de estos comerciantes hubieran llegado plantas que, aún hoy persistan en la ciudad.

Hasta el momento se ha hecho referencia a las posibles rutas y tipos de personajes que participaron en la introducción de plantas a la ciudad, quedando por analizar la temporalidad de estos ingresos vegetales, hecho que ofrece un problema extra además de los anunciados anteriormente.

El problema que subyace a la hora de establecer el momento de arribo de una planta determinada a la ciudad es que la única evidencia que se tiene de la existencia de una planta en Medellín es la mención que de esta se haga en alguna de las fuentes consultadas, de ahí que (salvo algunas excepciones) no se pueda saber a ciencia cierta el momento de llegada de una planta a la ciudad; en ese sentido la fecha en donde se produce la mención se toma como la fecha más reciente de aparición de la planta; por ejemplo Joaquín Antonio Uribe, que brinda una gran información sobre plantas ornamentales en su libro *Flora de Antioquia* sirve como límite superior para las especies por él descritas, las cuales llegaron antes de la fecha de publicación del libro en 1935. Sin embargo se tienen otras voces que ayudan a establecer un marco de referencia sobre la época de introducciones masivas de plantas al territorio colombiano; un ejemplo se encuentra en el libro *Plantas útiles de Colombia*, del Presbítero Enrique Pérez Arbeláez, que expone cómo entre finales del siglo XIX y mediados del XX entraron al país una no despreciable variedad de plantas ornamentales; evento que vale la pena subrayar, fue simultáneo con el proceso de crecimiento y modernización de las principales ciudades colombianas.

Según los datos de plantas existentes en la ciudad dentro del marco temporal que aborda la presente investigación se elaboró una tabla con un total de 245 especies de plantas y de esta, tomando solamente las especies introducidas, se obtuvieron los valores expresados en tabla 5:

Tabla 5. Periodo de entrada de plantas ornamentales a la ciudad de Medellín. **Fuente:** Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Época	Nro. de Plantas ²⁶²
≤1850	4
≤1890	15
≤1935	221
≤1950	5
Total general	245

Como se aprecia en la tabla anterior para 1935 una gran cantidad de especies de plantas ornamentales representadas en plantas de jardín así como árboles de ornato ya hacían presencia en la ciudad de Medellín, lo que no sorprende si se tienen en cuenta algunos elementos expuestos dispersamente a través de este capítulo:

- Mejoramiento del sistema de vías.
- Incremento de los intercambios comerciales con Europa a través del Caribe.
- Aumento de la migración hacia la ciudad.
- Crecimiento urbano y necesidad de espacios públicos.

De este modo queda claro cómo el proceso de modernización de la ciudad de Medellín no solamente se vio reflejado en un importante aumento de artículos como el automóvil y servicios como la electricidad, sino que se manifestó en incremento en la riqueza florística de una ciudad que arborizaba plazas, construía parques y casas con jardines exteriores como las del barrio Prado construido durante la década de los 20's.

Antes de pasar al siguiente apartado, conviene mencionar, siguiendo las ideas sobre difusión y dispersión de Torsten Hägerstrand²⁶⁴, como el tráfico de plantas se pudo ver

²⁶² Claramente fueron muchas las plantas como rosas, claveles o lirios que fácilmente se encontraban en la ciudad antes del 1850, las plantas introducidas a las que se refiere la tabla son aquellas que se conoce el momento exacto de ingreso a la ciudad como el Eucalipto o el níspero de Japón.

²⁶⁴ A partir de los años 50's del siglo XX Torsten Hägerstrand desarrolló un modelo empírico para predecir los movimientos de objetos o ideas a través del espacio, posteriormente su estudiante Robert S. Yuill como ajuste al modelo inicial desarrollado en un espacio isotrópico, introdujo el concepto de *barreras*. Una síntesis bien elaborada del modelo de Hägerstrand se aprecia en: Jorge Pickenhayn, «Difusión y dispersión en la historia de la geografía. Innovaciones, movimientos de masas y brotes epidémicos como campo de acción del geógrafo», *Boletín de Gæa, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* n.º 119 (2001).

modificado por ciertas barreras que llevaron a que unas plantas persistieran en la ciudad y otras no. El geógrafo sueco en su trabajo enmarcado dentro de la *geografía cuantitativa* distingue 4 tipos de barreras que modifican la difusión y dispersión de un elemento dado: 1. *Destructiva*: cuando se absorbe al elemento y elimina la fuente; 2. *Absorbente*: desalienta la llegada del elemento pero no afecta a las fuentes, que pueden volver a actuar en generaciones²⁶⁵ posteriores (por ejemplo, una cordillera); 3. *Refractante*: desalienta la llegada de mensajes pero permite que la fuente vuelva a emitir, en esa misma generación (el encendido de televisores para ver un programa determinado). 4. *Reflectante*: produce un rebote del mensaje, durante la misma generación, hacia un punto más cercano.

Las plantas, así como los radios o las bombillas siguieron un camino para llegar a la ciudad, se desplazaron por cuenta de la acción humana sobre el espacio, pero estos desplazamientos no siempre estuvieron exentos de encontrar obstáculos, es así que las barreras para el establecimiento de plantas en la ciudad hubieran podido encajar en los cuatro tipos antes mencionados, una barrera *absorbente* se pudo presentar en el caso de la vid que llegó a la ciudad y aunque no se desarrolló no se puede hablar que con el tiempo no hubiesen llegado nuevas cepas de uvas; una barrera *refractante* puede ser considerada aquella sucedida en el proyecto de arborización del Bosque de la Independencia, cuando a pesar de las contrastantes condiciones ecológicas, diversos comerciantes, en un mismo periodo de tiempo legaron una serie de árboles que en muchos casos no prosperaron en la ciudad.

Por su parte las barreras *destructivas* y *reflectantes*, en el caso de las plantas son las más importantes, ya que la naturaleza misma de este objeto que consiste en su poder de autoreplicarse, le confiere a las plantas características especiales que no presentan otros elementos y dispositivos propios del proceso de modernización como las farolas o los radios. Salvo árboles como las araucarias que toman mucho tiempo en fructificar y de este modo dejar descendencia, la mayoría de plantas se pueden replicar a partir de semilla o estaca, de ahí que una barrera *destructiva*, no impide su establecimiento en la ciudad, ya que su naturaleza *reflectante* le brinda independencia de su lugar de llegada. Una persona podría comprar alguna planta de las que ofrecía a finales del siglo XIX el señor W. G. Mc. Lane de la Compañía de Plantas Vivas, o simplemente alguien traía una planta de los bosques húmedos de Puerto Berrio, un amigo o amiga de este hipotético introductor se *enamora* de la planta y le pide un gajo para sembrar en una matera o en el jardín y así sucesivamente, la planta a través de lo que en genética se conoce como efecto fundador, se va replicando a sí misma a través de la capacidad que tenga de despertar admiración por su belleza u otras cualidades como la de proveer sombra. El proceso de establecimiento y dispersión de las plantas urbanas, a diferencia de sus parientes silvestres, están sujetas a

²⁶⁵ El concepto de generación hace referencia al tiempo en el que se está dando el movimiento de elementos de un lugar a otro.

una infinitud de variables que están presentes en todas las congregaciones humanas. En un aviso de prensa de 1912 se lee:

Los rateros de esta ciudad parece que han cambiado últimamente sus aficiones zoológicas por las botánicas. Ya no son las aves de corral y aún los ganados los que le llaman la atención: ahora se han consagrado a coleccionar plantas de jardín, pero no así como se quiera: escogen las más bellas y raras, como las azaleas, begonias, bifloras &c. Llamamos la atención de la policía para que no deje coger alas a esta nueva *industria o sport*; y también a las señoras y caballeros aficionados al cultivo de los jardines, para que tomen muchas precauciones al comprar matas a los vendedores (sic) ambulantes²⁶⁶.

Siguiendo con las ideas de Hägerstrand expresadas por Pickenhayn, se tienen dos conceptos útiles que sirven para analizar en perspectiva la relación entre las plantas y la ciudad en el periodo estudiado; se trata de la *difusión* y la *dispersión* de elementos en el espacio. La difusión supone la multiplicación de efectos, y por ello compromete fenómenos, cuyo efecto se expande en un ámbito determinado (para la geografía, el paisaje). En la dispersión, en cambio, es más importante la localización de cada elemento, dado que éstos no varían en número desde el estadio inicial, o bien se renuevan con aportes externos (en el caso de las plantas: aportes internos) al sistema. En ese sentido el proceso de *difusión* de las ideas hijas de la modernización que apelaron a la creación de nuevos espacios para nuevos cuerpos: transformación de plazas en parques o instauración de espacios para el ocio de los habitantes, involucró en el seno mismo de todos sus cambios un proceso de *dispersión* de plantas a través de distantes y muchas veces contrastantes geografías.

²⁶⁶ Redacción, “Robo de Matas”, *Diario El Progreso*, Medellín, 16 de julio de 1912.

4.4 El mestizaje de lo mestizo: Medellín y su flora urbana híbrida

*La pureza está en la mezcla,
en la mezcla de lo puro, que
antes que puro fue mezcla.*

Jarabe de Palo²⁶⁷

Un hecho clave para entender la diversidad vegetal urbana de Medellín es la altitud sobre el nivel del mar a la que esta se encuentra, con sus 1500 m. de altitud, rodeada de montañas que alcanzan los 2600 m. de altitud y un valle por el que fluye un río que se derrama hacia las tierras húmedas del Nechí. El valle de Aburrá y Medellín ofrecen unas condiciones excepcionales para el establecimiento de plantas con requerimientos ecológicos diversos. Al respecto en 1886 Andrés Posada Arango afirmaba sobre el Valle de Aburrá:

Colocado en el centro de la zona intertropical, y elevado 1500 metros sobre el nivel del océano, goza constantemente de una suave temperatura, que le proporciona los encantos de una primavera eterna. Además de la amenidad del paisaje, sus calles rectas y aseadas, sus habitaciones alegres, espaciosas y cómodas y sus bellos jardines, contribuyen a hacer de ella una mansión agradable. Allí *se enlazan las producciones de todas las zonas*, se obtienen las flores de todos los climas, al lado de la palmera que yergue altiva su mástil y mece su penacho en los aires, crece la violeta humilde y el fragante clavel. Junto al naranjo y el limonero del Asia que embalsaman el ambiente con sus azahares, se encuentra el heliotropo de los Andes peruanos y la caléndula de la Europa boreal, como los iris de Alemania; los geranios de la buena esperanza, como las caceolarias de nuestros páramos. También florece el nardo y los convólvulos del litoral, con el rosado lirio y la blanca azucena de las cordilleras²⁶⁸.

Cuando Medellín comienza a tener conciencia de su papel de gran conglomerado urbano, aparecen los árboles sembrados bajo la ideas de higiene y ornato, pero estos no aparecen en un terreno ajeno a la presencia de elementos arbóreos; muestra de la constante presencia de árboles en la villa son las calles denominadas ya en 1847 con nombres de árboles como *el Chumbimbo* o *el Guanábano*. La flora persistente sobre todo espacio en la villa hasta mediados del siglo XIX se compone de elementos que crecen espontáneamente en cualquier punto de la ciudad, son plantas nativas o naturalizadas que se dispersan por el valle aprovechando las corrientes del viento (p.e. el balsa) o las aves que transportan sus semillas (p.e. el guayabo) de un lado al otro del río en un paisaje predominantemente rural. Los espacios en los que podían crecer los árboles espontáneos no eran solamente aquellos más allá de la retícula urbana, también nacían guamos y aguacates en solares y yarumos y algunos otros árboles más aguerridos entre las tapias añosas y tejados.

²⁶⁷ Jarabe de Palo. “*En lo puro no hay futuro*”. De vuelta en vuelta. EMI Music, 2001.

²⁶⁸ Andrés Posada Arango. *Viaje a oriente*. Disponible en la página web de la Biblioteca Virtual de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Ver: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/cosiv/cosiv34.htm>

Cuando Manuel Uribe Ángel en 1862 describiendo a Medellín, afirma que “*hay bosquecillos de jazmines y limoneros, de naranjos y palmeras, de mangueros, guayabos, pomarrosos y otros variados árboles, en que sobresalen algunas recién plantadas ceibas, cuyo ramaje refresca el ambiente —a veces un poco cálido— del lugar.*”²⁶⁹ No es de extrañar que se refiera a las poblaciones de los árboles comunes en la ciudad como *bosquecillos*, éstas eran las especies comunes, introducidas y naturalizadas en la ciudad; lo que si llama la atención es el énfasis que se le da a las ceibas, las cuales son *plantadas*; la *Ceiba pentandra*, no es común a los ojos del médico, es un elemento extraño que, de alguna forma, al llegar, genera una discontinuidad en el paisaje urbano-rural de mediados del siglo XIX.

Las ceibas del río Cauca, primeros árboles ornamentales de los que se tiene conocimiento en la ciudad, serían el preámbulo de un reordenamiento de especies vegetales en el valle de Aburrá, detrás de las ceibas llegarían otras plantas en una especie de sucesión ecológica donde las especies espontáneas iban siendo remplazadas por árboles de ornato y plantas jardínicas, a medida que la ciudad se expandía sobre el valle. Aunque hablar de un remplazo no es del todo exacto ya que las plantas como guayabos y quiebra-barrigos (*Trichantera gigantea*) que se habían naturalizado en la villa y sus alrededores, en algunos casos se integraron dentro de la incipiente malla urbana, y en el mismo sentido, árboles como eucaliptos o almendros, traídos a la ciudad como elementos de ornato urbano, se adaptaron a las condiciones rurales de la villa y podían aparecer en potreros y en casa de campo de las élites de la ciudad.

Su altitud y latitud hacen de la ciudad de Medellín un lugar receptivo a la flora introducida. Para finales del siglo XIX las plantas que llegaban se mezclan con una flora introducida y a su vez naturalizada como naranjos o pomarrosos, mezclada a su vez con una vegetación espontánea y nativa del valle; en ese sentido, el *mestizaje florístico* que se dio en Medellín durante el proceso de modernización, en líneas generales puede ser leído como todos los procesos de mestizaje, que no son más que la mezcla de elementos previamente mezclados.²⁷⁰

Como se mencionó anteriormente en el transcurso de un siglo, entre mediados del siglo XIX y mediados del XX se puede decir que la ciudad de Medellín (al igual que la mayoría de las ciudades del mundo) sufrió un enriquecimiento florístico representado principalmente en plantas de jardín y árboles de ornato con diferente nacionalidad. Plantas nativas de todos los rincones de la tierra llegaron a la ciudad haciendo del espacio un híbrido de dimensiones mucho mayores que las representadas en las siempre híbridas poblaciones humanas. En ese sentido, a partir de los datos obtenidos de las plantas presentes en la

²⁶⁹ Manuel Uribe Ángel, *Recuerdos De Un Viaje De Medellín a Bogotá*, 3a. ed, Narrativa/Patrimonio (Medellín: Universidad de Antioquía, 2007), 31.

²⁷⁰ La idea del mestizaje como el producto del encuentro de elementos mestizos se encuentra ampliamente desarrollada en: Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo* (Barcelona: Paidós, 2000).

ciudad hasta mediados del siglo XX, siguiendo la clasificación para las zonas de origen de plantas introducidas en el mundo propuesta por Richard Brummitt²⁷¹ (Mapa 13) se aprecia un aporte importante de plantas provenientes de Asia tropical y un no tan importante gremio de plantas venidas de Australia ²⁷²(Tabla 6). El hecho de que para 1935, fecha de publicación de *Flora de Antioquia* por Joaquín Antonio Uribe, ya se presenten en la ciudad tal cantidad de plantas introducidas es una prueba de que el proceso de crecimiento y modernización de las ciudades alrededor del mundo y en este caso de Medellín, conllevó a un nuevo reordenamiento de la flora a nivel global. Hace 100 años, cuando la ciudad crecía potenciada por el proceso de industrialización las plantas ornamentales estaban de moda; hoy (y mañana) las plantas recobran su valor, ya no bajo las ideas de higiene sino bajo las ideas de biodiversidad y exaltación de las especies nativas. La relación entre la ciudad moderna y las plantas es a todas luces indisoluble.

Tabla 6. División geográfica de origen de algunas plantas y árboles ornamentales en la ciudad de Medellín durante el periodo estudiado. **Fuente:** Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

División geográfica de origen	Nro. De plantas	%
África	20	16,26
Asia templada	18	14,63
Asia tropical	23	18,70
Australia	4	3,25
Europa	17	13,82
Norteamérica	13	10,57
Suramérica	19	15,45
?	9	7,32
Total general	123	100,00

²⁷¹ Richard Brummitt, *World Geographical Scheme for Recording Plant Distributions*, 2.^a ed. (York: TDWG, 2001), 137.

²⁷² Al momento de establecer el lugar de origen de cada una de las plantas de uso la guía de plantas ornamentales del trópico de Kirsten Llamas así como la página web del Jardín Botánico de Missouri Ver: Kirsten Llamas, *Tropical Flowering Plants: a Guide to Identification and Cultivation* (Portland: Timber Press, 2003) y <http://www.tropicos.org/>

4.5 ¿Cuáles y a dónde?

En el Medellín de 8382 habitantes de 1835 la naturaleza asociada a la ciudad no era diferente a la que se puede apreciar hoy en día en cualquier pequeño campos de cultivos con caña de azúcar y maíz, *mangas* donde pastaban las vacas, árboles espontáneos de mango dispersados por los niños que lanzaban la *pepa* lejos después de haberse robado la fruta de un solar cualquiera; sauces en ringlera, que debido a su capacidad de germinar por estaca, eran sembrados a manera de linderos, sirviendo de frontera vegetal de los múltiples pequeños predios. La naturaleza era de tipo rural, el campo era omnipresente en la vida cotidiana de Medellín.

Con el proceso de modernización que se da a partir de las últimas décadas del siglo XIX la ciudad se transforma de muchas maneras: se modifica la manera de desplazarse y de vestirse de los cuerpos de los ciudadanos, y al mismo el cuerpo de la ciudad se transfigura; su piel es abierta y se le instalan tubos, el paisaje aéreo se cubre de cables, se extienden rieles por donde pasa primero el tranvía de sangre y luego el tranvía eléctrico, con la electricidad nace la noche y con la noche todo lo que es digno de ella. La transmutación genera nuevos espacios, espacios modernos: los parques, las plazas arborizadas, las calles de 16 m de ancho al estilo Boulevard, el Bosque urbano al estilo de aquellos propuestos por R. P. Holdsworth en estados Unidos, y al mismo tiempo jardines, patios y baños al interior de algunas casas. Todos estos espacios que fluctúan entre el público parque y el más privado baño, tienen una constante: a ellos llegan las plantas que como parásitos del espacio, invaden cada nuevo escenario de representación social, desde los simbólicos lirios del palacio de la gobernación pintados en los murales de Pedro Nel Gómez, hasta las imponente ceiba de la calle Junín a la que le canto el poeta y trastornado Epifanio Mejía.

Para entender la forma como fue *revegetalizada* la ciudad hay que aplicar al análisis un concepto central de la geografía: la escala, según este concepto se analiza la naturaleza y la ciudad a partir de una pequeña escala de lo íntimo para terminar en el último apartado con una gran escala que abarca todo el valle de Aburrá.

4.5.1 Espacios privados

Si bien la ciudad de Medellín como tal, fue la ánfora donde se mezclaron las floras de diversas regiones del mundo. Las especies de plantas que ocuparon los espacios que la nueva ciudad iba dejando para ellas, no lo hicieron de forma homogéneamente distribuida en el espacio. Como ya se dijo la falta de espacios verdes en la ciudad fue un lugar común en Medellín durante su historia de consolidación urbana, de ahí que las áreas en donde las plantas se podían desplegar eran pocos. En ese sentido, algunos de los lugares fueron más

susceptibles a ser ornamentados que otros, con unas preferencias marcadas hacia algunas especies de plantas.

Las plantas siempre han acompañado la morada del ser humano, antes del proceso de transformación del hábitat humano en la transición del siglo XIX al XX, ya acompañaban novios, geranios u floreros con margaritas las casas de los ciudadanos de Medellín, lo que trajo el proceso de modernización fue una reorganización de estos elementos al interior de las casas.

Un ejemplo de la correspondencia entre la transformación de los cuerpos y los espacios urbanos y la presencia de las plantas se puede rastrear en los cambios sobre los hábitos del baño. Como afirma Lisandro Ochoa hasta el primer cuarto del siglo XIX ninguna casa en Medellín contaba con baño, de ahí que la gente se bañara en el río o en los numerosos charcos que se formaban en las quebradas tributarias del Aburrá²⁷³, con el tiempo aparecieron los baños públicos que atraían a gran variedad de personas, especialmente los fines de semana. A pesar de que sólo en la primera década del siglo XX los manuales de higiene y urbanidad promulgaban la necesidad del baño diario²⁷⁴, el precario servicio de distribución del líquidos llevó a que solamente las personas más adineradas de la ciudad, que contaban con servicio de acueducto, pudieran seguir las normas de higiene. Para esto se construyeron albercas al interior de las casas denominadas como “baños de inmersión” que eran decorados con cascadas artísticas de pedruscos abruptos, muchas veces sembrados de helechos y parásitas (orquídeas) y recipientes enormes de primorosas. Como se aprecia en la Fotografía 9, las plantas fueron testigos de los cuerpos y la desnudes de los Medellinenses, bien de aquellos que durante mucho tiempo se bañaron en las corrientes del río o de las quebradas, o bien de aquellos pudientes que transportaron un pedazo de aquella naturaleza a su baño privado.



Fotografía 8. Interior de Baño en casa tropical. **Fuente:** Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Archivo Fotográfico Fotografía Rodríguez, 1922.

²⁷³ Ochoa, *Cosas viejas de la villa de la Candelaria*, 176.

²⁷⁴ Reyes, «Higiene y salud en Medellín», 21.

Un poco más allá, hacia el exterior del cuerpo y del espacio, por lo menos en las casas de las personas adineradas de la ciudad, se podía encontrar un patio central, característico de la arquitectura con raíces coloniales, en ellos también la representación de una naturaleza geométrica y ordenada a través de las plantas estuvo presente.

A pesar de que las plantas ubicadas en el jardín central puedan parecer un simple adorno, se configuraban, por lo menos una vez al año, como un vínculo entre la cerrada vida privada del interior de la casa y el exterior donde existía la vida pública, al respecto Mercedes Vélez afirma:

En mayo se celebraba la feria de las flores. Con motivo de estas festividades se invitaba a los ciudadanos a dejar abiertas las puertas, para que desde el exterior se vieran, a través del contra portón que remata el zaguán, los interiores con las plantas florecidas: azaleas, bifloras, violetas de los Alpes, coquitos y palmas en materas de barro. Se abrían entonces las puertas de esas casas con grandes ventanas, con balcones cuando eran de dos pisos, que giraban alrededor de un patio central donde se cultivaban plantas ornamentales²⁷⁵.

Mientras avanzaba la primera mitad del siglo XX, la forma de habitar se fue transformando: las casas cambiaron y de la arquetípica morada con un espacio que vive alrededor del patio, se pasa volcando el verde al exterior, a las quintas del barrio Prado y a las de Buenos Aires, con este cambio el jardín y su plantas se convierten en la zona de frontera entre la calle pública y la vivienda privada.

Si bien en los baños y los patios centrales las plantas que se usan son de pequeño porte, en los jardines exteriores comienzan a lucir palmas y arbustos, la naturaleza del espacio le permite a otras especies de plantas existir.

Las plantas en las casas²⁷⁶ se fueron moviendo hacia el exterior donde los espacios que estas poblaban estaban sometidos a otro tipo de lógica. Si al interior de la casa eran los habitantes de esta quienes imponían su propio orden (inmerso bajo una estética y una moda) eran los individuos los que ejercían control sobre el espacio, generando espacios de topofilia en su lugar de residencia; en el exterior las plantas estaban sometidas al orden que se impone por parte del poder administrador del espacio público.

Con respecto a las plantas de jardín que se encontraban en Medellín según los datos obtenidos a través de las fuentes consultada se tienen 113 especies de plantas, de las cuales 71 son introducidas y 41 son nativas y una no se sabe (Tabla 10). Algunas de las plantas usadas al interior de las casas se ilustran en la Tabla 7.

²⁷⁵ Vélez, «Jardines en Medellín. Tradición e influencias», 60.

²⁷⁶ No sobra reiterar que se habla en este punto de un cierto tipo de casa: la casa de la gente adinerada, ya que la vivienda obrera como anota Catalina Reyes presentaban unas precarias condiciones de vida que muy seguramente no dieron espacio para el despliegue efectivo de plantas ornamentales. Ver: Reyes, «Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940».

Tabla 7. Algunas especies de plantas ornamentales usadas en jardines en Medellín. **Fuente:** Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Espacio Urbano	Especie
Jardines	Argalia o Ambra (<i>Abelmoschus moschatus</i>)
	Malvarrosa (<i>Alcea rosea</i>)
	Jazmín de Malabar, jazmín amarillo (<i>Allamanda cathartica</i>)
	Cidrón (<i>Aloysia citriodora</i>)
	Tulipán (<i>Amaryllis belladonna</i>)
	Almizclado Almizclill (<i>Angelonia salicariifolia</i>)
	Hoja de corazón (<i>Anthurium microstachyum</i>)
	Esparrago de jardín (<i>Asparagus densiflorus</i>)
	Espuma de mar (<i>Asparagus setaceus</i>)
	Margarita (<i>Bellis perennis</i>)
	Ramio (<i>Boehmeria nivea</i>)
	Mimosa (<i>Breynia disticha</i>)
	Clavellino (<i>Caesalpinia pulcherrima</i>)
	Corazón de Jesús (<i>Caladium bicolor</i>)
	Mano de monte (<i>Calathea zebrina</i>)
	Caceolaria (<i>Calceolaria sp.</i>)
	Calendula (<i>Calendula officinalis</i>)
	Carleya amarilla (<i>Cattleya aurea</i>)
	Hiedra de San Juan (<i>Cattleya gigas</i>)
	Cresta de gallo (<i>Celosia argentea</i>)
Limonero (<i>Citrus × limon</i>)	
Naranjo (<i>Citrus × sinensis</i>)	

4.5.2 Espacios públicos

A diferencia de las plantas del ámbito privado que interactuaban con los habitantes de las casas, los arbustos y árboles del espacio público interactuaron con una serie de nuevos equipamientos, así como con todos los ciudadanos que transcurrían por sus calles o habitaban sus parques, lo que en no pocas veces degeneró en conflicto.

A pesar de que en la presente investigación la relación de los árboles con la ciudad y los cuerpos en el espacio público ha sido el eje central de la argumentación, no sobra hacer precisión sobre las especies de plantas que sirvieron como escenario de la representación de los ciudadanos de la ciudad que se modernizaba y los espacios donde estas prolongaban sus raíces debajo de un suelo macadamizado.

En las zonas abiertas como el bosque de la independencia se tenían árboles de gran porte y altura y en la orilla del río se mezclaban las especies espontáneas asociadas a los cursos de agua con aquellas sembradas como elemento ingenieril en las obras de canalización (Tabla 8).

Tabla 8. Algunas especies de árboles usados en espacios abiertos en Medellín. **Fuente:** Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Espacio Urbano	Especie
Parques, plazas y Bosque de la Independencia	Camia, (<i>Cananga odorata</i>) <i>Ficus sp.</i> Samán (<i>Samanea saman</i>) Pomaroso (<i>Syzygium jambos</i>) Uvo de playa (<i>Coccoloba uvifera</i>) <i>Eucalipto (Eucalyptus globulus)</i> Ceibo (<i>Hura crepitans</i>) <i>Palma (Ptychosperma elegans)</i> Vara santa (<i>Triplaris americana</i>) Búcaro (<i>Erythrina fusca</i>) Pino (<i>Pinus sp.</i>) Canafístulo macho (<i>Senna spectabilis</i>) Caucho (<i>Manihot glaziovii</i>) Araucaria (<i>Araucaria heterophylla</i>) Palma borbonica (<i>Latania borbonica</i>) Zancona (<i>Syagrus sancona</i>) Pimiento, muelle (<i>Schinus molle</i>) Palma real (<i>Roystonea regia</i>) Samán (<i>Samanea saman</i>) Patevacos (<i>Bauhinia sp.</i>) Ciprés (<i>Chamaecyparis lawsoniana</i>)

Con respecto a la arborización de calles avenidas y paseos urbanos, se tiene que este proceso no se dio de forma lenta e intermitente en la ciudad. Las calles y carreras de Medellín se fueron poblando de árboles paulatinamente: mientras la arborización del paseo los Libertadores desde el puente de Guayaquil al puente de Colombia se dio en 1929²⁷⁷, en 1940 se arborizó cuadra y media de la calle de Cuba X Ecuador; dos cuadras por ambos lados en la calle de San Martín y varios árboles en la carrera Sucre²⁷⁸.

Por otra parte hay un hecho que llama la atención al confrontar las fuentes descritas con las fotografías de la época, es la consistencia en las especies usadas para estos fines (Tabla 9). Parece que uno de los preceptos usados para la arborización de las avenidas fue que estas debían ser ornamentadas siguiendo las ideas paisajísticas que consistían en ringleras de árboles de una misma especie con abundante y vistosa floración o una llamativa copa. En este sentido, mientras la calle Bolivia exhibía sus palmas reales en hilera haciendo de esta una imagen de postal de la ciudad de los años 20's, en el paseo de Buenos aires se exhibían los troncos fisurados y las flores moradas de los chingalés, y el barrio Prado se adornaba

²⁷⁷ SMP, "Notas". Revista Progreso, 2da época, No. 45, junio 17 de 1929: 727.

²⁷⁸ B. Gaviria. "Informe de la comisión de arborización" Revista Progreso, 3ra época. Nos. 22 y 23, abril y mayo de 1941: 738

dos veces al año con las copas de los guayacanes amarillos sembrados a lado y lado de las vías principales.

Tabla 9. Algunas especies de árboles usadas en Avenidas y paseos de Medellín. Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Espacio urbano	Especie utilizada
Avenidas y paseos	Catevaco (<i>Bauhinia petiolata</i>) Laurel (<i>Ficus benjamina</i>) (1950) Gualanday (<i>Jacaranda caucana</i>) Miona, Tulipán africano (<i>Spathodea campanulata</i>) Guayacan amarillo (<i>Tabebuia chrysantha</i>) Guayacan rosado (<i>Tabebuia rosea</i>) Guayaba (<i>Psidium guajaba</i>) Ceiba (<i>Ceiba pentandra</i>) Búcaro (<i>Erythrina fusca</i>) Palma real (<i>Roystonea regia</i>)

Según aparece en las fuentes documentales, apoyadas por el registro fotográfico de la ciudad las ceibas, guayacanaes, sauces, chingales, eucaliptus y cipreses fueron de las especies más abundantes, aunque sin lugar a duda hay una especie que sobresale por ser omnipresente en el registro fotográfico de la ciudad desde las dos últimas décadas del siglo XIX, se trata de la palma real *Roystonea regia*.

La palma real fue sembrada sistemáticamente en todos los espacios públicos urbanos, así como jardines y patios de residencias e instituciones de diversa índole. En el registro la palma real se aprecia en: cementerio de San Pedro, plazuela de San Francisco (San Ignacio), Hospital San Vicente de Paul, Parque de Sucre (parque de Boston), orfanato de San José, Circo España, Plazuela de San Roque (Rafael Uribe Uribe), Parque de Bolívar y diversas quintas de la ciudad.

Hasta el momento no se ha encontrado información que aclare la llegada de esta palma a la ciudad o al país, pero la marcada presencia de esta especie en la ciudad, vincula a Medellín al proceso de ornamentación de la mayoría de las ciudades de tierras bajas del trópico americano donde esta planta de la familia de las arecáceas desde hace más de un siglo se ha configurado como un elemento central dentro de la arborización urbana, desde Argentina hasta México²⁷⁹.

²⁷⁹ En Colombia existe una palma similar a la real, se trata de la *Roystonea oleracea*, la cual se presenta de forma natural al sur del río Pore, Casanare y en las orillas del río Meta (zonas de frontera hasta bien entrado el siglo XX) y que en menor medida que la palma real, se encuentra difundida como ornamental en todo América, aunque en Colombia es poco conocida fuera de su rango de distribución natural. Ver: Gloria

A pesar de la preponderancia en la ciudad, algunas especies comunes en ella no se vieron exentas del conflicto. Durante la primera mitad del siglo XX se lee en la prensa llamados para la selección de ciertas especies adecuadas para el ámbito urbano como se mostró en el primer capítulo con respecto a las ceibas de la plazuela de San Roque.

En la década de los 1920, cuando Ricardo Olano construyó el *exclusivo* barrio, sembró en sus calles principales hileras de guayacanes (de los cuales algunos aún persisten), veinte años después el propio Olano se mostraba arrepentido por la naturaleza caducifolia de estas plantas que ocasionaba obstrucciones en el sistema de alcantarillado del barrio. Para 1941 J. Mejía le responde defendiendo a estos árboles rescatando la estética de su copa amarilla o rosada al florecer:

Pero tiene D. Ricardo una grave preocupación; él quisiera saber de los naturalistas y agrónomos, cuáles serían los árboles propios, adecuados, hermosos, para las calles, avenidas y parques; porque esas ceibas *deformes* de Junín y Bolívar, esas palmas reales que destrozan tejados al caer las hojas, esos árboles corpulentos, gigantes, cuyas enormes y largas raíces destruyen los acueductos y falsean las casas; esos árboles estorbosos junto a las aceras de las calles estrechas, le fastidian, le aburren, le preocupan hondamente.

Pero tiene el urbanista otra extraña preocupación, no quisiera que los árboles fueran de los que botan su follaje y menos sus flores en las calles, con enorme profusión, y por eso *se culpa a él mismo* de haber sembrado *guayacanes*, de florecencia gualda y rosa, en los jardines y avenida [...] No le pese, en jamás de los jamases, amigo urbanista, haber sembrado muchos de esos árboles. No importa que la *escoba oficial* tenga que estar barriendo todo el día el césped y el asfalto cargado de hojas y flores secas...²⁸⁰

Como se aprecia en la argumentación del señor Mejía, las palmas reales, a pesar de ser la especie ornamental más usada en la ciudad no salía invicta del conflicto, en el informe de la *Comisión de arborización* de la SMP del año 1941 se lee:

El perjuicio que causan las palmas reales de las calles consiste en la caída de las pesadas hojas desde una altura considerable, lo que pudiera ser motivo de peligros fortuitos para los transeúntes. Este peligro desaparecería se ordenara que cada quince días un obrero quitara las hojas que estén para desprenderse. Remedio sencillísimo que evitaría la destrucción de las hermosas palmas que son un adorno de la ciudad²⁸¹.

El ejemplo de los guayacanes y las palmas reales refleja como aún los árboles más usados en la ciudad, aparentemente presentaban atributos que nos los hacían aptos para compartir

Galeano y Rodrigo Bernal, *Palmas de Colombia: guía de campo* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 243.

²⁸⁰ J. Mejía. “Civismo y árboles”. Revista Progreso 3ra. Época. Nro. 26, agosto de 1941: 669-670.

²⁸¹ SMP “Los árboles en las calles. Informe de la comisión de arborización”. Revista Progreso 3ra. época. Nro. 29, Noviembre de 1941: 964

la existencia con transeúntes y automóviles, pero más allá de esta afirmación lo que vale la pena rescatar es la noción de algunas voces, en la que en muchas ocasiones no es cuestión de las especies, sino de un manejo adecuado de estas: cuando se habla de las *escobas oficiales* que debían remover restos vegetales, así como la poda de las palmas, se está haciendo referencia a un control sobre los elementos arbóreos inexistente en la ciudad. La historia de la arborización de la ciudad, por lo menos hasta la mitad del siglo XX, es la historia de grandes esfuerzos individuales de personajes aislado como Ricardo Olano que a través del vivero del Bosque de la Independencia le otorgó a la ciudad una flora urbana característica según sus conocimientos; esfuerzos que, no está de más repetir, no contaron con un decidido apoyo oficial. Los parques, las plantas y su mantenimiento no fueron una prioridad de la administración municipal.

A manera de conclusión baste resaltar al respecto las palabras aparecidas en el mismo informe de la comisión de arborización de la SMP de 1941:

Todo lo dicho mostrará al alcalde la necesidad que tiene Medellín de una oficina municipal que se ocupe de los árboles de las calles, seleccionando los que sean apropiados para las siembras nuevas, enmendando poco a poco los errores cometidos y haciendo un estudio cuidadoso de la poda de los árboles existentes.

Tabla 10. Estimación de los tipos y origen geográfico de las plantas presentes en la ciudad de Medellín entre finales del siglo XIX y mediados del XX. **Fuente:** Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Tipo de planta	Procedencia			Total
	Indeterminadas	Introducida	Nativa	
Árbol rural			5	5
Árbol rural/árbol urbano		3	10	13
Árbol urbano		25	27	52
Arbusto urbano		11	6	17
Espontánea ²⁸²		1	23	24
Ornamental-naturalizada		2		2
Palma urbana		5	2	7
Planta de huerta	1	5	6	12
Planta de jardín o parque	1	71	41	113
Total general	2	123	120	245

²⁸² Las plantas espontáneas eran muchas más que las en la tabla expuestas, a pesar de la subestimación se hace referencia a ellas ya que no debe pasar desapercibida una flora que crecía y crece espontáneamente en la ciudad, como punta de lanza de un proceso de sucesión vegetal.

4.5.3 Plantas del Medellín rural

Incrementando la escala de análisis, se llega de nuevo a la ruralidad que rodeaba a la Medellín de comienzos del siglo XX, caracterizada por una flora y una fauna propias del paisaje campesino, que sin embargo interactuaba de manera asidua con lo urbano, que al crecer, fue ocupando los espacios antes propiedad de cañaduzales y meandros abandonados convertidos en charcas de paso para aves migratorias. En este punto, y tratando de ser breve, a través de un par de ejemplos de plantas rurales se pone de manifiesto la relación indisoluble que a través de flujos, muchas veces invisibles, aún hoy, mantienen al campo y la ciudad.

Al finalizar el siglo XIX, la ciudad está rodeada por ruralidad, es el campo el que domina el Valle, y la urbe (por lo menos físicamente hablando), no es más que un conjunto de gentes agrupadas bajo el poder entre la quebrada y el río meándrico. Para 1870 se encuentra una descripción de la ciudad que resulta ilustradora al respecto, según escribe en ese año, Don Francisco de Paula Muñoz:

Del lado occidental o izquierdo del río, y en frente de la ciudad, desaguan la Iguaná y la Iguanacita que fertilizan la parte del valle llamada otrabanda. Es en esta que se hallan Anápolis (vulgarmente Aná o San Ciro), Belén y más arriba, a la mitad de la vertiente, San Cristóbal, la Beocia, del Distrito: pueblos compuestos de una iglesia con su plaza, algunas calles que se cruzan en ángulos más o menos rectos, alrededor de la plaza, y campos primorosamente cultivados. Es agradable estudiarlos en la caprichosa variedad de sus divisiones y colores: complicado mosaico en que alternan el verde-esmeralda del maíz, el amarillo paja de la caña de azúcar, el verde-claro y unido de las mangas y pastales, el pardo rojizo de la tierra recién arada, el móvil tornasol de los cañaverales poblados de livianas veletas; todo separado por hileras de sauces que á distancia, parecerían a un poeta, puntos de admiración brotados de la tierra por la Naturaleza entusiasmada en sí misma²⁸³.

La descripción del Francisco de Paula deja ver cuáles eran los cultivos principales en el valle de Aburrá; se tienen los cultivos de maíz y las *mangas* seguramente dedicadas a actividades ganaderas. Según parece el cultivo de la caña de azúcar en el valle de aburra estuvo bastante difundido tanto en las zonas planas del río como en las áreas agrícolas de las fracciones²⁸⁴. Prueba de que este cultivo era generalizado en el valle son las múltiples descripciones que se dan en los litigios por tierras que reposan en el Archivo Histórico Judicial de Medellín (AHJM) en donde los cañaduzales aparecen consistentemente. En

²⁸³ Crónica Municipal, No. 2, 15 de noviembre de 1870.

²⁸⁴ De los cultivos y las prácticas agrícolas en el valle se puede elaborar un investigación que la aborde de manera detallada, se toma en este punto el ejemplo de la caña de azúcar solamente para denotar a las plantas como manifestaciones materiales contrastantes entre la naturaleza urbana y la naturaleza rural.

1913 en un litigio de tierras del barrio El Chagualo, entre Juan Lalinde y Sinforiano Ortega se lee: “Si saben y les consta que en el año 1877 corría el río Medellín, al frente de mi finca mucho más al occidente del cauce por donde hoy lleva su curso, por terrenos que se encuentran en la actualidad sembrados de caña dulce”²⁸⁵.

De igual manera la caña aparece en litigios en Ayurá, en Sabaneta y en la fracción de Belén siendo esta última la que para 1912 mayor cantidad de molinos para caña presentaba²⁸⁶.

A pesar de que la primera impresión asocie la caña a la producción de panela o de destilados esta tuvo otras funciones, que aparentemente desapercibidas, fueron parte importante en el desarrollo de la ciudad.

En un contrato realizado en 1912 entre el Gerente del matadero municipal, el señor Jesús Gómez González y Antonio José López, se puede leer cómo, “*El contratista se obliga a suministrar, de manera que el servicio público del matadero sea oportuno y (sic) eficaz, la hoja de caña, perfectamente seca, necesaria para chamuscar los cerdos que se beneficien en el matadero de Medellín*”²⁸⁷.

En su relación con los animales, mediada por el ser humano, esta planta sirvió de igual manera para la alimentación de las bestias que el municipio usaba dentro de sus labores; de esta forma la caña de azúcar a través de la panela, no es solamente combustible para las actividades diarias de los trabajadores, sino que se configura como el combustible indispensable de los animales de arrastre, en épocas de pocos coches; el suministro de caña se hace tan importante como las bombas de gasolina en la actualidad. Un ejemplo de ello es el contrato firmado entre el distrito y un particular para el cuidado de las bestias de la ciudad, en donde este último dentro de sus responsabilidades como contratista está obligado a dar a los animales caña y yerba, así como agua de panela y baño durante el día²⁸⁸. El papel de la caña de azúcar como fuente energética es una historia por contar en la ciudad.

Don Francisco de Paula habla del *móvil tornasol de los cañaverales poblados de livianas veletas*, se refiere a la caña brava florecida, planta común hasta nuestros días en las riveras del río, por lo menos en sus áreas no canalizadas; esta poácea relegada ante su hermana, la

²⁸⁵ “Litigio por tierras” (1913) Archivo Histórico Judicial de Medellín (AHJM). Fondo *Civil*. Nro de Documento 5959, f. 5.

²⁸⁶ En 1912 “mediante la circular 1653 del 26 de septiembre se pide a las estaciones de policía de las fracciones de Medellín hacer un balance sobre los molinos de caña que existen en cada una de ellas. En Prado no se tienen ningún molino, en San Cristóbal existen 2, en Bello 5 y en Belén y San Sebastián 10 máquinas, lo que sugiere un cultivo de caña mayor en estas fracciones cercanas al casco urbano de la ciudad. “Circular 1653” (26 de septiembre de 1912), AHM; Fondo *Consejo*; t. 299, ff. 345-351.

²⁸⁷ “Acuerdo N° 5 de 1912” (22 de febrero de 1912), AHM; Fondo *consejo*, t. 297, ff. 14-15. En este punto se podría confundir la hoja de la caña de azúcar con la caña brava, pero más adelante en el documento se habla de Cañaduzales, lo que aclara la planta usada en el matadero.

²⁸⁸ “Contrato entre el municipio y un particular” (1912), AHM; Fondo *Consejo*, t. 297, ff. 26-27.

caña de azúcar, representa un ejemplo claro de cómo un elemento vegetal de la ruralidad se inserta en la ciudad de una manera generalizada, constituyendo lo que se ha denominado anteriormente como la *fisiología del paisaje*.

La caña brava (*Gynerium sagittatum*), que no deja de ser un pasto de gran porte, es una planta nativa del trópico americano que crece entre los 0 y los 2000 metros de altitud. Ampliamente usada por sus fibras en las regiones donde crece, en el valle de Aburrá tuvo un notable protagonismo en la ciudad, demostrado en la cantidad de usos que se le daba a esta abundante planta.

Se usaba la caña para construir las casas ya desde el inicio de la villa, según afirma Carrasquilla: “*aquellas primeras construcciones no serían muy babilónicas que digamos: techos de paja, paredes de palo paradas o de cañas embarracadas...*”²⁸⁹

A comienzos del siglo XX la cañabrava seguía siendo un elemento importante en la construcción de edificios en la ciudad, ya que para 1925 durante la construcción del Hospital San Vicente de Paul se usaron 78 000 cañas²⁹⁰, lo que demuestra su valor como material de construcción.

La caña brava tuvo un papel importante en las labores de cuelga y rectificación del río, antes de usar otros materiales más resistentes. En el año 1912, en el informe del gerente de canalización del río afirmaba como entre noviembre y diciembre del año anterior se habían trabado 11 996 cañas²⁹¹ para la canalización del río y defensa de la ciudad. En el mismo sentido, para el año 1916 se firma un contrato entre el personero municipal, Alejandro Arango y Elías Maya, en el que este último está obligado a: “*Suministrar al Distrito para la canalización del río, hasta cincuenta mil cañabras con hojas, y de buena calidad en el punto en que desemboca la Quebrada “Iguaná” al río Medellín*”²⁹².

No deja de ser paradójico que una planta que crecía profusamente en las orillas de este cauce meándrico, fuera usada para transformar su hábitat.

En este punto hablar de plantas propias de la ruralidad de la ciudad parece salido de foco, pero lo que se busca con estos dos ejemplos es mostrar cómo mientras por un lado la ciudad se debatía entre los beneficios del ornato y la higiene que traían las plantas urbanas, por otro la ciudad seguía dependiendo en gran medida de las plantas y los animales como elementos indispensables en muchas de sus funciones como ciudad. De igual forma mientras la ciudad se fue extendiendo sobre el valle y el paisaje urbano se fue imponiendo

²⁸⁹ Carrasquilla, «Enredos e incongruencias», 85.

²⁹⁰ Agapito Betancur, *La Ciudad 1675-1925* (ITM, 1925). 58. Hay que considerar que este dato se da a mitad de la construcción del hospital que comenzó en 1913 y se prolongó hasta 1934.

²⁹¹ Manuel J. Álvarez “Junta de canalización del río y defensa de la ciudad”. *Periódico Crónica Municipal*. Medellín, 2 de abril de 1912.

²⁹² Miguel Upegui “Acuerdo N° 110 de 1916” *Periódico Crónica Municipal*. Medellín, 9 de octubre de 1916.

sobre el territorio, las especies rurales fueron perdiendo espacio, modificándose así su distribución biogeográfica, llegando algunas a desaparecer del valle. La relación dialéctica entre el paisaje rural y el paisaje urbano a través de la historia se puede recrear también a través de unos protagonistas muchas veces ignorados: las plantas.

5. Conclusiones

Los herbarios son lugares oscuros llenos de anaqueles donde se depositan, de manera sistemática y organizada, fragmentos de plantas. Cuando una persona decide dedicarse al mundo de la botánica sabe que deberá pasar muchas horas, muchos días de su vida, entre pliegos de cartulina que exponen (aplanadas), flores y frutos que se perpetuaron muchas veces más allá del individuo de donde aquella muestra fue tomada. Después de andar por el *monte* recolectando vegetales, lo que le espera al taxónomo vegetal es el enigma de saber cuál es el nombre científico de cada una de las plantas. Yo pase varios años al interior de un herbario.

De los múltiples viajes por cañadas y bosques secos, las plantas que iba recolectando con la ayuda de expertos (y no tan expertos) baquianos, se fueron transformando en un elemento significativo de la tierra por donde avanzaba, y yo, obsesionado con la imagen del Chimborazo dibujado por Humboldt con sus cientos de minúsculos nombres de plantas que cambiaban según la altitud de este volcán, así como él fui catalogando, de manera más humilde, mis experiencias vegetales según los lugares por donde pasaba.

Luego de ejercer como botánico, conocí algo (hace tiempo intuído) que vendría a modificar mi percepción de las plantas y de su relación con los otros seres, incluidos los seres humanos: descubrí el espacio. Y a pesar de que suene un poco extraño, es verdad, el espacio se reveló ante mis ojos como ese absoluto relativo donde habitan cada una de las cosas que existen. Las cosas y las plantas ya nunca fueron iguales.

Me di entonces a tratar de entender cuál es el espacio en el que actúan las plantas, desde el lejano y aparentemente *prístino* Vichada, hasta el íntimo balcón de las casas donde algunas personas cultivan con esmero helechos o anthurios, llegando a la conclusión de que si quería entender o mejor, tratar de entender, debía ampliar mi percepción; de esta forma apareció el ser humano con su increíble poder como transformador de cuanto cosa toca, y al mismo tiempo se hizo presente la cara B del espacio: *el tiempo*, de ese modo nació esta investigación, con tres protagonistas claros: las plantas, el espacio y el tiempo; solamente debía encontrar un lugar a donde tratar de aplicar estos tres elementos, y teniendo la intención de conocer de verdad un lugar en el mundo, asumí la ciudad donde he pasado más años de mi vida para aventurarme a este especie de locura.

Las plantas, de la mano del ser humano, son protagonistas en la transformación del espacio a través del tiempo y esto se aprecia claramente en la ciudad de Medellín durante toda su historia como asentamiento humano, con claros picos de rápidas transformaciones, como la presentada durante el proceso de modernización de la ciudad durante finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

El proceso de transformación de la ciudad durante el periodo antes mencionado se puede leer a través del ingreso a la ciudad de diferentes tipos de artefactos y equipamientos urbanos; de la mano de la bombilla y el tranvía, del radio y el telégrafo, del cine y del baño diario, llegaron árboles y plantas ornamentales que hicieron presencia en la ciudad según la capacidad que tenían estos de higienizar el aire y de hermostrar el espacio, su papel como elementos sanificadores les confirió un nicho urbano, de esa forma se vieron ceibas y búcaros en cantidad, creciendo –apretándose- en una villa con ínfulas de ciudad. Grandes troncos y copas de hojas caducas, se presentaron muchas veces como enemigos de la urbe, y en no pocas ocasiones como elementos que, paradójicamente, iban en contra de la salud pública. En medio de este panorama, los árboles se convierten en un elemento elástico sobre los cuales en no pocas oportunidades se midió el pulso de diferentes poderes que ejercían control espacial de la ciudad. El árbol urbano pronto se vio amenazado por cables eléctricos que lo usan como poste, o por los herbívoros cuadrúpedos que divagaron por la ciudad aun cuando sus calles, cada vez más, se poblaban de vehículos de cuatro ruedas movidos por gasolina. La relación entre la ciudad y esa naturaleza representada en árboles y jardines, fue conflictiva dado el encuentro de dos formas de naturaleza que hasta ese entonces, si bien se conocían, no habían estrechado su vínculo viviendo íntimamente juntas.

Pero el acoger a las plantas no fue un hecho aislado en la ciudad que crecía. Estas se convirtieron en paisaje vivido, se creó el parque de Bolívar y las plazas fueron arborizadas o transformadas en parques, allí se congregaron los cuerpos medellinenses a exhibirse y ejecutar la actuación de pertenecer a algún espacio social, la élite de la ciudad con sus vestidos pomposos y sus sombreros de copa usados a principio de siglo, se paseaban por los parques que existían en su geometría lineal encerrados entre rejas. El parque se convierte en escenario donde las élites se muestran. Por otra parte la naturaleza modelada y geometrizada se percibe en términos de topofilia, mientras la naturaleza rural en la que se circunscribía la ciudad, aunque igualmente cercana (y desordenada ante los ojos de las ideas imperantes) no se aprecia como buena y es ignorada: son los árboles urbanos los que cumplen con el papel de higienizar el espacio; en los bosques o rastrojos, compuestos por árboles, estos no cumplen un papel higienizante. La naturaleza dentro de la ciudad constituida a partir de ciertas especies de plantas es buena si se acoge a la linealidad propia de la urbe.

Como respuesta al espacio elitizado de los parques, en 1913, por iniciativa de la SMP, surge el Bosque de la Independencia, espacio que buscando traer un bosque urbano europeo a la cordillera central de Colombia, se trató de arborizar según lo que las élites habían percibido en sus viajes a través del antiguo continente y de Estados Unidos. A pesar de sus esfuerzos, el Bosque se convertiría en un espacio donde la flora de muchas regiones se mezcló, mientras los ciudadanos de Medellín de diferentes clases sociales, así mismo, también se mezclaron. El bosque de la independencia se configura hasta mediados del siglo

XX (cuando entra en decadencia), como un espacio de espaciamento, a donde el nuevo cuerpo del obrero, se ejercita en las prácticas deportivas en unos casos, y en prácticas libidinosas es otros. Fue el bosque el epicentro de los cuerpos en movimiento en la ciudad, allí se pescó, se montó a caballo y se paseó de manos de los seres amados, una vez más jardines y árboles se configuran como el telón de fondo silencioso de unos cuerpos que mutan mientras avanza el siglo XX.

A pesar de la revolución que significó la apertura de nuevos espacios en la ciudad; Medellín se presentó a sí misma como un espacio carente de zonas verdes, el espacio público sucumbió ante el poder de la usura, y así, un importante número de zonas potenciales para ser cultivadas y enverdecidas, se configuraron como la *historia de lo que pudo haber sido*; iniciativas como los cuatro parques en cada una de las aristas de la ciudad, propuesta por Carlos Eugenio Restrepo a comienzo del siglo XX, el paseo urbano de Cerro del Salvador, El parque Nacional y otros cuantos pequeños espacios dispersos en la ciudad, que pudieron convertirse en parques recreativos o contemplativos, fueron arrebatados y como símbolo de la preponderancia del bien privado sobre el bien público, aún hoy se ven en pie las construcciones que crecieron sobre las intenciones de unos que no contaron con el suficiente poder para materializarlas. La Medellín de ayer aún hoy cobra su impuesto a la Medellín de hoy, porque como diría Tomas Carrasquilla, “en cosa de vivos, los muertos mandan”

Pero al abordar la cuestión del paisaje urbano de la ciudad de Medellín, no se puede olvidar que las urbes se apropian de los territorios circunvecinos. Al requerir de grandes entradas energéticas todo grupo humano concentrado en el espacio se convierte en una especie de vampiro de los espacios aledaños: madera, pastos, cultivos y agua son recursos que la ciudad busca y de los cuales se apropia. El caso de la hoya hidrográfica de Piedras Blancas resulta ilustrador, ya que la ciudad que crece a comienzos de la segunda década del siglo XX, momento del gran impulso industrializador, necesita agua. Las decisiones al interior de la ciudad, impulsadas de nuevo por un grupo de la élite en cabeza de Ricardo Olano, usa a la naturaleza para apropiarse de naturaleza, esta vez los árboles ya no son pensados como ornato, pero su papel como elementos higienizante se conserva a través de su poder como mantenedor del caudal de los ríos: hay que reforestar la cuenca para tener agua. Bajo este escenario se da un interesante debate que bien podría ser leído como actual, a la luz de los preceptos de la restauración ecológica: mientras un grupo de personas aboga por la restauración de la hoya de Piedras Blancas con especies productivas otros esgrimen la necesidad de que la mano de la naturaleza realice su trabajo restaurador. Luego de un largo debate, la resolución de este conflicto puede verse hoy en los cipreses y pinos que visitan el parque Ecológico de Piedras blancas y en cuyos anuncios se avisa que los bosques de especies introducidas se han dejado a la merced de la recuperación natural hecha por la mano de la naturaleza. Igualmente, en su relación estrecha con el agua de la ciudad, los árboles fueron elementos ingenieriles importantes en las obras de rectificación y cuelga del

río, en pro de la sanificación y protección de la ciudad amenazada por malos aires y capitales que necesitaban invertir.

Por último vale la pena señalar que el diccionario de la real academia de la lengua española define jardín, en su primera acepción como: *Terreno donde se cultivan plantas con fines ornamentales*, en ese sentido, la ciudad puede ser considerada como un enorme jardín. En ella habitan diferentes especies de enredaderas, árboles y arbustos que han sido sembrados por ciertas características que le confieren belleza a la ciudad; en la urbe confluyen plantas de todo el mundo transportadas desde su lugar de origen, ampliando así su distribución biogeográfica (las plantas y los animales han sido punta de lanza de todas las globalizaciones). Al igual que un jardín la naturaleza que existe en la ciudad es administrada y cuidada, no por un jardinero pero si por instituciones o grupos de personas que en el caso de Medellín, durante la primera mitad del siglo XX, fue la Sociedad de Mejoras Públicas. Así mismo, el jardín como organización de elementos que conjugados en el espacio encarnan una fracción del paisaje, no deja de ser una representación simbólica de algún tipo de idea, la naturaleza geométrica y domesticada de los jardines de Versalles o los árboles en ringlera que sirven de ornato en cualquier ciudad son un ejemplo de ello. Aunque no muy tenida en cuenta, lo *bello* y lo ornamental con respecto a las plantas, puede ser tan importante en la historia como las ideas y creencias que se tejen alrededor de la plantas medicinales y alimenticias, la presencia continua y casi extendida de plantas al interior de las urbes del mundo revelan una relación que no se rompe. Nuestras selvas de concreto están sembradas con plantas ornamentales.

6. Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Medellín-Colombia. Fondo *Carlos Rodríguez*.

Archivo Histórico de Medellín (AHM), Medellín-Colombia. Fondo *Consejo de Medellín*.

Archivo Histórico Judicial de Medellín (AHJM), Medellín-Colombia.

Actas de la Sociedad de Mejoras Públicas (ASMP), Medellín-Colombia.

Biblioteca Pública Piloto (BPP), Medellín-Colombia. Archivo Fotográfico.

Documentos de Archivo del jardín Botánico “Joaquín Antonio Uribe”, Medellín.

Publicaciones Periódicas

Anales de la Academia de Medicina. Medellín 1888-1933

El Diario de Medellín. Medellín. 1910

El Aviso, Medellín 1896-1897

Crónica municipal. Medellín 1870-1940

Diario el Progreso. Medellín 1910-1912.

Revista Progreso. Medellín 1913-1928, 1939-1950

El cascabel, Medellín 1896-1901

Anuario Estadístico de Medellín, Medellín 1916-1950

Fuentes secundarias

Abal, Paula. «Notas sobre la noción de resistencia en Mitcahel de Certeau». *Kairos, Revista de temas sociales* 11, n.º 20 (2007).

Álvarez, Víctor. «Poblamiento y población en el Valle de Aburra y Medellín, 1541-1951». En *Historia de Medellín Tomo 1*. Vol. 1. Medellín: Compañía de seguros Suramericana, 1996.

Anderson, Edgar. *Plants, Man and Life*. Boston: Little, Brown, 1952.

Andreas, Hofer. *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*. El Áncora Editores, 2003.

Area Metropolitana del Valle de Aburrá, Alcaldía de Medellín. *Cerro El Volador*. Medellín, 2006.

Área metropolitana del Valle de Aburra, Alvaldía de Medellín. *El Cerro Nutibara*. Medellín, 2005.

Asamblea Lejislativa del Estado S. de Antioquia. *Código de Policia jeneral (Lei LXXII de 16 de Diciembre de 1878)*. Medellín: Imprenta del Estado, 1878.

Ballester, José, y Amparo Moranta. *Normas para la clasificación de los espacios verdes*. Valencia: Universidad Politecnica de Valencia, Servicio de Publicación, 2001.

Barthes, Roland. *Camera lucida, reflections on photography*. Hill and Wang. New York, 1981.

Berg, Lawrence D., James S. Duncan, y Denis Cosgrove. «Cosgrove, D. 1985: Social formation and symbolic landscape. Totawa, NJ: Barnes and Noble». *Progress in Human Geography* 29, n.º 4 (2005): 475-482. doi:10.1191/0309132505ph565xx.

Berman, Marshall. *Todo lo solido se desvanece en el aire la experiencia de la modernidad*. 5a. ed. Teoría. México: Siglo veintiuno, 1991.

Betancur, Agapito. *La Ciudad 1675 1925*. ITM, 1925.

———. *La Ciudad: Medellín en el 5. cincuentenario de su fundación : pasado-presente-futuro*. Medellín: ITM, 1925.

Botero, Fabio. *Cien años de vida de Medellín*. Medellín: Consejo de Medellín, 1994.

Botero, Fernando. *Medellín 1890-1950, Historias urbanas y juego de intereses*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1996.

Botero, Fernándo Botero. *Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses*. Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

Botero Herrera, Fernando. *La industrialización en Antioquia génesis y consolidación 1900-1930*. Colección Historia. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003.

Brummitt, Richard. *World Geographical Scheme for Recording Plant Distributions*. 2.^a ed. York: TDWG, 2001.

Callejas, Ricardo. «La Exploración Botánica en el Departamento de Antioquia (1808-2000)». En *Flora de Antioquia. Catálogo de plantas vasculares*, 1. Introducción:326. Medellín: Universidad de Antioquia, Missouri Botanical garden & Oficina de planeación departamental de la Gobernación de Antioquia., 2011.

- Cárdenas, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*. Colcultura, 1996.
- Carrasquilla, Tomas. «Enredos e incongruencias». En *La Ciudad y sus cronistas*, 245. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2009.
- Carrasquilla, Tomás. *Frutos De Mi Tierra*. Serie Roja. Bogotá: Alfaguara, 2008.
- . *Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1995.
- Cendales, Claudia. «Los Parques de Bogotá: 1886-1938». *Revista de Santander*, 2009.
- Cieza de León, Pedro de [1553]. *Crónica del Perú*. 3a edición. Madrid: Editorial Espasa calpe, 1962.
- Congreso Nacional. *Leyes expedidas por el Congreso Nacional. Sesiones ordinarias de junio a diciembre de 1939*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1940.
- Delgado, David. «La Construcción Social del Paisaje de la Sabana de Bogotá 2880-1890». Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Duncan, James S. *The City as Text: The Politics of Landscape Interpretation in the Kandyan Kingdom*. Cambridge University Press, 2005.
- Empresas Públicas de Medellín. «Monografía del río Medellín». *Revista EEPPMM de Medellín*, 1981.
- Escobar, Jorge. *Nutibara, Barrio de gente que hace historia*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011.
- Galeano, Gloria, y Rodrigo Bernal. *Palmas de Colombia: guía de campo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- García, Juan. «Empresa Pública de Medellín, 50 años protegiendo los recursos naturales.» *Revista Empresas Públicas de Medellín*, 2005.
- García, Rodrigo. *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad*. Medellín: SMP, 1999.
- Giedion, Sigfried. *Space, time and architecture the growth of a new tradition*. 4th ed. The Charles Eliot Norton lectures 1938-1939. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1963.
- Gómez, Diego León Arango, y Carlos Arturo Fernández. *Pedro Nel Gómez, escultor*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2007.

González, Luis. *Medellín, Los Orígenes y la Transición a la Modernidad: Crecimiento y Modelos Urbanos 1775-1932*. Univ. Nacional de Colombia, 2007.

Gruzinski, Serge. *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós, 2000.

Harvey, David. *Espacios de esperanza*. Ediciones AKAL, 2005.

Hermelin, Michael. «Geología y Paisaje». En *Historia de Medellín. Tomo I*, 3-17. Jorge Orlando Melo. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996.

Hernandez de Ospina, Bertha. *Mis jardines de orquideas*, s.f.

Hill, Michael. *Parque regional «Piedras Blancas-La Palma». Bases de Planeación*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 1970.

Hirsch, Eric. «Landscape: Between Place and Space». En *The Anthropology of Landscape: Perspectives on Place and Space*. Oxford; New York: Clarendon Press ; Oxford University Press, 1995.

Humboldt, Alejandro de. *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804*. Vol. 5. Biblioteca venezolana de cultura. Caracas: Ministerio Nacional de Cultura, 1941.

Jaramillo, Roberto, y Diego Suárez. *La Sede de Otra Banda*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 2004.

Jiménez, Edilson. «La importancia de la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas en el crecimiento urbanístico e industrial de Medellín.» Universidad de Antioquia, 2012.

Jiménez, Nepomuceno. *Nota sobre las aguas de Medellín*. Medellín: Imprenta del Departamento, 1895.

Llamas, Kirsten. *Tropical Flowering Plants: a Guide to Identification and Cultivation*. Portland, Or [u.a.: Timber Press, 2003.

Márquez, Jorge. *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005.

Mejía Arango, Dora Lucía, y Nacional de Colombia (Medellín) Universidad. *Metropolivisión Una Re-Visión Poética Del Valle De Los Aburraes En Los Albores Del Tercer Milenio*. Colección sede 34. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Arquitectura, 2005.

Mercado, Coronel. «Medellín y la Cultura Física». En *Album Medellín 1932*, 171. 2.^a ed. Medellín: Inmobiliaria S.A, 1987.

- Molano, Joaquín. «Arqueología del paisaje». En *Espacio y Naturaleza*, 7-14. Posgrado en planeación urbano-regional. Anotaciones sobre planeación 44. Medellín, 1996.
- Molina, Carlos. «Medellín Deportivo». En *A*, 171. 2.^a ed. Medellín: Inmobiliaria S.A, 1987.
- Morales, José. «Jardines prehispánicos de México en las crónicas de Indias». *Archivo Español de Arte* 77, n.º 308 (2004): 351-373.
- Moreno, Antonio. *Anuario Estadístico del Distrito de Medellín de 1919*. Medellín: Imprenta, 1920.
- Ochoa, Lisandro. *Cosas viejas de la villa de la Candelaria*. 3.^a ed. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 1948.
- Olano, Ricardo. *Memorias*. Vol. 2. 2 vols. Medellín: Universidad Eafit, 2004.
- . *Memorias*. Vol. 1. 2 vols. Medellín: Universidad Eafit, 2004.
- Osorio, Jairo. «Junín 1960: crónica del ayer». En *La Ciudad y sus cronistas*, 245. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2009.
- Ospina, E. Livardo. *Una vida. Una Lucha. Una victoria*. Medellín: Colina, 1966.
- Palacio Castañeda, Germán Alfonso. *Fiebre De Tierra Caliente Una Historia Ambiental De Colombia 1850-1930*. En clave de sur. Bogotá: Ilsa Universidad Nacional de Colombia Saber y Gestión Ambiental, 2006.
- Patiño, Manuel. *Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial*. Vol. III. 8 vols. Cali: Imprenta Departamental, 1967.
- Patiño, Víctor. *Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial*. Vol. IV. 8 vols. Cali: Imprenta Departamental, 1969.
- Pérez Arbeláez, Enrique. *Plantas útiles de Colombia*. 4a. ed. Santafé de Bogotá: Litografía Arco, 1978.
- Pérez, César. «El Paisaje del valle de Aburrá y su alteración por la acción humana». En *Historia de*, 17-45. Jorge Orlando Melo. Medellín: Su, 1996.
- Peyrat, Jean. *Guía de Medellín y sus alrededores con ilustraciones*. Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas, 1916.
- Pickenhayn, Jorge. «Difusión y dispersión en la historia de la geografía. Innovaciones, movimientos de masas y brotes epidémicos como campo de acción del geógrafo». *Boletín de Gæa, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* n.º 119 (2001).

- Poveda, Gabriel. «La industria en Medellín, 1890-1945». En *Historia de Medellín. Tomo I*. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.
- Preciado, Bibiana. «Canalizar para industrializar. La domesticación del río Medellín en la primera mitad del siglo XX». Universidad de los Andes, 2012.
- Quintero, Camilo. *Birds of Empire, Birds of Nation. A History of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombia Relations*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes, 2012.
- Rendón, Raúl. *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930*. Medellín: Fondo Editorial ITM, 2004.
- Restrepo, Alejandra. «Problemas y potencial ecológico del componente polínico en excavaciones arqueológicas». *Boletín de Antropología* 23, n.º 20 (2009).
- Reyes, Catalina. «Higiene y salud en Medellín». *Estudios Sociales* n.º 7 (1994): 13-43.
- . «Vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940». En *Historia de Medellín*. Vol. 1. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.
- Sanín, Baldomero. «Medellín hace sesenta años». En *La Ciudad y sus cronistas*, 245. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2009.
- Sauer, Carl. «Hacia una geografía histórica». Baton Rouge, Louisiana., 1940.
- Sennett, Richard. *Carne y piedra el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza, 2007.
- Serje, Margarita. *El revés de la nación territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005.
- Simon, Fray Pedro [1675]. *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Tomo V. Recopilación, introducción y notas de Juan Friede*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1981.
- Suramericana de Seguros. *Historia de Antioquia*. Medellín: Presencia Ltda., 1988.
- Twinam, Ann. *Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*. Medellín: FAES, 1985.
- Uribe Angel, Manuel. *Recuerdos De Un Viaje De Medellín a Bogotá*. 3a. ed. Narrativa/Patrimonio. Medellín: Universidad de Antioquía, 2007.
- Uribe, Joaquín Antonio. *Flora de Antioquia*. Imp. Deptal., 1940.

Uribe, Jorge Restrepo, y Luz Posada de Greiff. *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*. Servigráficas, 1981.

Vélez Escobar, Norberto. *La Búsqueda Del Valle De Arví*. 2a. ed. Medellín: Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia, CORANTIOQUIA, 2000.

Vélez, Mercedes. «Jardines en Medellín. Tradición e influencias». *Revista Universidad de Antioquia*, marzo de 2002.

Zambrano, Fabio. *Construcción del espacio público tres parques de Bogotá: Nacional, el Tunal, Simón Bolívar*. Bogotá: Alcaldía Mayor, 2003.

Zuleta, Eduardo. «Datos Históricos (Hasta 1920)». En *Album Medellín 1932*, 169. 2.^a ed. Medellín: Editorial Inmobiliaria S.A., 1987.